

4
2ej.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**PARA LA DETERMINACION METODOLOGICA
EN HEGEL**



T E S I S

Que para obtener el *Título de:

LICENCIADO EN FILOSOFIA

P R E S E N T A :

José Fermín Paulino Bello Mejía

México D. F.

1992.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA DESTRUCCION

A mi lado sin tregua el Demonio se agita;
 En torno de mi flota como un aire impalpable;
 lo trago y noto cómo abrasa mis pulmones
 De un deseo llenándolos culpable e infinito.

Toma, a veces, pues sobre mi amor por el Arte,
 De la más seductora mujer las apariencias,
 Y sacudiendo a especiosos pretextos de adultos
 Mis labios acostumbra a filtro depravados.

Lejos de la mirada de Dios así me lleva,
 Jadeante y deshecho por la fatiga, el centro
 De las hondas y solas planicies del Hastio.

Y arroja ante mis ojos, de confusión repletos,
 Vestiduras manchadas y entreabiertas heridas,
 ¡Y el sangriento aparato que en la
 Destrucción vive!...p.145.

Las Flores del Mal
 Charles Baudelaire

La treta que domina este mundo de cosas (es más honesto
 hablar aquí de treta que de método) consiste en que
 permuta la mirada histórica sobre lo ya sido por la
 política...49.

Imaginación y Sociedad
 Walter Benjamin

Lo más importante que tiene uno que decir no siempre lo
 proclama en alto. Y tampoco, quedamente, lo confía
 siempre al de mayor confianza, al más próximo, no
 siempre al que más devotamente está dispuesto a recibir
 su confesión...p.22.

Imaginación y Sociedad
 Walter Benjamin

La cadena sin fin de las cosas conocidas no es para el
 conocimiento más que la completa realización de sí
 mismo. La satisfacción versa sobre el hecho de que un
 proyecto de saber, que existía, ha alcanzado sus fines
 propuestos, se ha cumplido, que nada queda ya para
 descubrir (al menos de importancia). Pero este
 pensamiento circular es dialéctico. Arrastra la
 contradicción final (que añade al círculo entero); el
 saber absoluto, circular, es no-saber diferente.
 Suponiendo efectivamente que yo alcanzase sé que no
 sabría entonces nada más que lo que ya sé....p.117.

La Experiencia Interior
 Georges Bataille

Ninguna teoría escapa ya al mercado: cada una de ellas es puesta a la venta como posible entre diversas opiniones que se hacen la competencia; todas están expuestas para que elijamos entre ellas; todas son devoradas. Ciertamente que el pensamiento no puede reaccionar ante esta realidad poniéndose anteojeras para no verla; cierto que la convicción farisáica de que la propia teoría escapa a ese destino degenera en la incasación de sí mismo; pero la dialéctica no necesita callarse ni ante tal reproche ni ante en que le sigue inmediatamente, de que es superflua, y su método arbitrario, un mero pegote. El nombre de dialéctica comienza diciendo sólo que los objetos son más que su concepto, que contradicen la norma tradicional de la adecuación. La contradicción no es una esencialidad heraclítica, por más que el idealismo de Hegel tuviera inevitablemente que transfigurarse en ese sentido. Es índice de lo que hay de falso en la identidad, en la adecuación de lo concebido con el concepto. Sin embargo, ya la pura forma del pensamiento está intrínsecamente marcada por la apariencia de la identidad. Pensar quiere decir identificar. El orden conceptual se interpone satisfecho ante lo que el pensamiento trata de comprender. Apariencia y verdad del pensamiento son inseparables. La apariencia no se deja eliminar por decreto, como, por ejemplo, asegurando la existencia de una cosa en sí, situada más allá del conocimiento...p.13.

Dialéctica Negativa. Theodor Adorno

Hay que preguntarse si la metafísica, como saber acerca del Absoluto, será simplemente posible sin la construcción del Saber absoluto, ese idealismo que da su título al último capítulo de la Fenomenología de Hegel. Quien trate del Absoluto, ¿no hace necesariamente de él el órgano pensante que lo domina y por eso precisamente Absoluto?. Por otra parte, la dialéctica, al pasar a una metafísica que no es simplemente homogénea con ella, ¿no infringe su propio y estricto concepto de negatividad?. La dialéctica es la totalidad del saber negativo y no tolera ningún otro junto a sí; incluso cuando negativa sigue arrastrando todavía de la positiva, del sistema, el mandamiento de la exclusividad. De acuerdo con este razonamiento, tendría que negar la conciencia no dialéctica como finita y falible. La dialéctica prohibió siempre en todas sus figuras históricas salir de ella. Quiriendo ó sin querer, de hecho medió conceptualmente entre el Espíritu Absoluto y el finito; esto le atrajo en constante intermitencia la enemistad de la teología. A pesar de que piensa el Absoluto, como mediada por él sigue perteneciendo al pensamiento condicionado. Si el absoluto hegeliano es la secularización del a divinidad, también hace precisamente eso: secularizarla; como totalidad del Espíritu, ese Absoluto sigue encadenado a su modelo finitamente humano...p.403.

Dialéctica Negativa Theodor Adorno

CONTENIDO

	pág.
POSPACIO.....	X
PROLOGO.....	XV
INTRODUCCION.....	1
PRIMERA PARTE	
METODOLOGÍA LÓGICA DE LA RELACION	
PRIMER CAPITULO	
PARA LA NEGATIVIDAD.....13	
1. La Negatividad.....	16
a. la negación.....	20
b. lo idéntico y lo negativo.....	22
c. la superación infinita.....	24
2. La Mismeidad.....	26
a. la identidad y la diferencia.....	29
b. lo idéntico en lo negativo y viceversa.....	31
c. la identidad negativa [mismeidad].....	32
3. La Superación.....	36
a. la pura determinación y la negación.....	37
b. la superación de los extremos.....	40
c. la superación de la superación.....	43

SEGUNDO CAPITULO
PARA LA LIBERTAD.....48

1. La Infinitud.....50
 - a. la relación contrapuesta.....51
 - b. la superación de la relación.....53
 - c. la determinación infinita.....55
2. La Finalidad.....57
 - a. la contradicción de lo abstracto y lo finito58
 - b. la mala infinitud.....59
 - c. la superación de la mala infinitud.....60
3. Lo Infinito.....62
 - a. el deber-ser ó la superación del límite.....63
 - b. el movimiento del infinito.....65
 - c. La infinitud.....66

TERCER CAPITULO
PARA LA INFINITUD.....69

1. La Finalidad.....70
 - a. la superación de lo finito.....70
 - b. el tránsito de lo finito.....71
 - c. el conocimiento de la finalidad.....72
2. Lo Finito.....72
 - a. la substancialidad de lo contrapuesto.....73
 - b. el poner fines en lo finito.....74
 - c. la superación del fin.....75
3. El Fin.....76
 - a. el fin y el mundo.....77
 - b. la superación de la contraposición.....78
 - c. el fin realizado.....79

SEGUNDA PARTE
METODOLOGIA LOGICA DEL PROCESO

PRIMER CAPITULO
PARA LA CONTRADICCION.....83

1. El Límite.....84
 - a. la limitación.....84

b. la relación de limitación.....	85
c. el tránsito de la transformación.....	85
2. La Determinación.....	86
a. la transformación.....	86
b. la superación de la limitación.....	87
c. la determinación ó determinabilidad.....	87
3. La Contradicción.....	88
a. la necesidad de la relación.....	89
b. la determinación en sí misma.....	89
c. la superación de la alteridad.....	90

SEGUNDO CAPITULO

PARA EL DEVENIR.....	92
1. El Ser.....	93
a. el ser en general.....	94
b. la abstracción del ser.....	94
c. el ser del pensamiento.....	95
2. La Nada.....	95
a. la distinción.....	96
a. la oposición.....	96
c. la existencia.....	97
3. El Devenir.....	97
a. el desaparecer de ambos.....	99
b. el devenir de los momentos.....	101
c. la determinación del devenir.....	103

TERCER CAPITULO

PARA EL MOVIMIENTO.....	106
1. La Inquietud.....	107
a. el momento de reposo.....	108
b. la presencia del momento.....	109
c. el objeto inquieto.....	110
2. La Otredad.....	111
a. la relación con otro.....	112
b. la otredad.....	112
c. la alteración.....	113

3. El Movimiento.....	114
a. la necesidad de los momentos.....	115
b. el devenir de los momentos.....	116
c. la fluidez del movimiento.....	117

TERCERA PARTE

LA METODOLOGIA LOGICA DEL RESULTADO

PRIMER CAPITULO

PARA EL PRINCIPIO..... 120

1. El Principio.....	121
a. la sistematicidad del conocer.....	122
b. el concepto del comienzo.....	125
c. la lógica del comienzo.....	127
2. La Reflexión.....	129
a. la negatividad del principio.....	129
b. la reflexión del principio.....	130
c. la determinación conceptual.....	131
3. El Resultado.....	132
a. la diferencia del principio.....	135
b. los momentos de la totalidad.....	136
c. la totalidad del proceso.....	138

SEGUNDO CAPITULO

PARA EL SABER..... 142

1. Lo Inmediato.....	143
a. la diferencia entre el sujeto y el objeto..	145
b. lo inmediato del conocer.....	148
c. el desarrollo de la ciencia.....	150
2. Lo Mediado.....	153
a. la mediación de la intermediación.....	154
b. la superación de la inmediatez.....	155
c. la superación de la mediatez.....	157
3. Lo Especulativo.....	159
a. la abstracción y determinación conceptual..	161
b. lo especulativo como unidad contrapuesta..	164
c. la superación de la relación abstracta.....	166

TERCER CAPITULO	
PARA LA DIALECTICA.....	169
1. Lo Abstracto.....	170
a. la abstracción simple.....	172
b. la eliminación dialéctica de lo opuesto....	177
c. el proceso de determinación.....	181
2. El Tránsito.....	183
a. la determinación del pensamiento.....	184
b. los momentos de la detrmación.....	185
c. la superación de los momentos.....	186
3. Lo Concreto.....	187
a. el proceso de conceptualización.....	188
b. la simplicidad de la determinación.....	190
c. la concreción de los momentos determinados.	191
CONCLUSION.....	193
NOTAS.....	198
BIBLIOGRAFIA.....	215

P O S F A C I O

05 El trabajo que a continuación expongo se
encuentra prefigurado como ensayo, un intento y lo
es en tanto que el dominio del horizonte
teórico-filosófico no puede ser agotado y recortado
absolutamente, con mayor razón si éste se presenta
10 en el pensar hegeliano-especulativo.

 En rigor, la estructura de la investigación
fue pensada y actualizada básicamente por mí, así
como su proceso y el resultado configurado, por
tanto, es evidente que su insuficiencia o su
15 inconclusión, sólo a mí pueden ser atribuidas.
Ahora bien, es necesario agregar algunas
indicaciones respecto al contexto que envolvió a la
investigación.

 Las razones que me llevaron a emprender esta
20 tarea [con el problema que se refiere] son varias,
en primer lugar, la certeza de que una forma de
educar la razón y el pensamiento no es sólo saber
un conjunto de conocimientos, sino más bien cuando
se asimila la comprensión de la construcción
25 conceptual de los conceptos, y que es lo que
denomino una metodología de los conceptos*; vale
decir, si se desea obtener una formación teórica
estricta, se debe vivir analógicamente el proceso
creador de la producción teórica del pensamiento
30

* Entiendo 'por metodología no un conjunto de
principios dados en el saber, sino la forma en cómo
se construyen los conceptos, esto es, el camino de
34 esa construcción y despliegue.

filosófico, pues en caso contrario, sólo se accede a un conocimiento o a la información de cierta filosofía. En consecuencia, no habremos cumplido la condición mínima para intentar pensar nuestra realidad, es decir, seremos siempre sujetos mediatizados de la filosofía, con mucha o poca información, pero finalmente sólo eso; diletantes, esto es, seremos en algunos casos: sabios, pero nunca pensadores críticos.

Ahora bien, la razón de esta preocupación que se proyecta en Hegel, se basa en la consideración de que, para formarse estrictamente, no basta con desear hacerlo, es necesario remontar y experimentar [al menos en filosofía] ciertos procesos teóricos. En este sentido, un ejemplo típico es el propio Hegel; de su capacidad de abstracción, que a mi juicio no sólo constituye el fundamento del pensar hegeliano, sino que la posibilidad de abstracción es rigurosamente la base del pensamiento filosófico e incluso del no filosófico. Sin embargo, cuando remarcamos lo anterior, deseamos en el fondo interrogarnos sobre cómo adquirirla. Indudablemente, uno de los caminos seguidos por ese pensador, fue el estudio riguroso del pensar extremadamente abstracto de la teología. Ahora bien, hoy lo podemos hacer con un pensamiento que puede operar de esa forma y es justamente el pensar hegeliano, dado que es el más estricto pues exige funcionar no sólo en su coherencia lógica-racional, sino también en el horizonte de la especulación, lo cual implica un mayor esfuerzo al emprender dicho quehacer.

Innegablemente la investigación tiene, como ya dije, ciertos motivos, pero además, integra la necesidad estrictamente teórica de suspender el pensamiento hegeliano, sobre todo si se pretende ser pos-hegeliano, dado que en filosofía algunas veces se pretende serlo de manera pre-hegeliana, esto es, se intenta eludir el pensar de Hegel no sólo en su contenido, lo cual ya es grave, sino esencialmente en su rigor y en su conceptualidad*,

* Desarrollar de manera estricta el despliegue de los conceptos.

es decir, en su proceso creador. De ahí que sea posible la existencia de pensamientos que supuestamente han rebasado al hegelianismo, pero que no proceden como tales. A esto hay que agregar el comportamiento muy común en los estudiantes de filosofía de tender al modismo, es decir, de buscar con desesperación el "último grito de la moda" en el pensar filosófico, manifestando con esto más bien lo contrario de lo que se desea, ya que se expresa no una presencia, sino la ausencia de fundamentos en el ser contemporáneo, razón por la cual se advierte una inconsistencia, pues la cuestión es ser contemporáneo porque realmente se es.

Creo más bien, hegelianamente, en la necesidad de una formación estrictamente conceptual, y que todo estudiante de la filosofía debe transitar por diferentes momentos del pensar filosófico, si no por todos, al menos por los más nodales, como es el caso del hegelianismo y del idealismo alemán.

El rigor hegeliano, además, se manifiesta en el deseo estricto de no agregar un tema que emerge inmediatamente en el examen mismo de la investigación, esto es, cuando pensamos en toda esa conceptualidad identificante* salta bruscamente el pensamiento negativo, sin embargo, por cuestiones de estricta disciplina, he decidido no involucrar toda esa dialéctica de la negatividad o del pensar negativo, vale decir, he intentado restringirme rigurosamente al pensamiento hegeliano.

Que en lo anterior se encuentre el significado del trabajo, el cual al ceñirse sólo a la filosofía de Hegel, no se deja afectar pregnantemente por los exégetas o críticos de su pensamiento filosófico, aunque obviamente esto mismo no excluye la exigencia de estudiarlos y comprenderlos en su crítica o en la ausencia de ésta. Pero además, involucra la necesidad de un trabajo en el idioma

* Las determinaciones definidas y constituidas de los conceptos es lo que denomino conceptualidad, esto es, su estricta naturaleza conceptual y que permite, en función de la identidad, determinar (identificar) las cosas.

original [aunque también en otros] de la filosofía en cuestión, de ahí que se trabajen los textos no sólo en español sino también en lengua alemana [así como las citas].

05 Donde también se manifiesta la influencia del pensar hegeliano, estriba en la rigurosa disciplina que me ha llevado, en los últimos 12 meses, a realizar al menos 30 revisiones [versiones] diferentes del ensayo expresado y en su expresión, por tanto, ésto implica que no necesariamente ésta será la última.

 Es importante señalar que en el texto aparecen algunos términos que son diferentes, violentos o tienen un significado distinto al que usualmente se les asigna. Las razones que me inducen a introducirlos es la necesidad de romper [desmantelar] el discurso dominante, la estructura conceptual que normalmente se despliega en el pensar filosófico, así como la exigencia de fracturar la hegemonía que cualquier pensamiento o interpretación impone. A esto se agrega la necesidad de fragmentar la identidad y abrir de esta forma el camino para recuperar algo de lo negativo. También es importante indicar que, dado que en algunos casos, los términos podrían ser interpretados en un determinado sentido y aunque el significado que les confiero es legítimo, aún así acotaré el sentido específico de los términos conforme aparecen en el texto, no obstante, después de su primera aparición, se darán por comprendidos y aclarados.

 Debo también referirme a las dificultades de la lectura en el examen del texto que presento, las cuales son evidentes. En efecto, desde el momento que me planteo el problema de los conceptos metódicos* en el pensar hegeliano, sigo propiamente la lógica que la misma cuestión exige, así como la necesidad que la propia interpretación y reflexión inteligible un trabajo, o para decirlo en términos

40 * No se trata aquí de fijar una serie de términos o conceptos establecidos en el pensamiento hegeliano, sino más bien su carácter de constructores de una realidad que aparece.

tanto al tipo de trabajo que se emprende como a las determinaciones que el propio individuo se traza, por tanto, la crítica no es [a mi juicio] contundente, pues no define estrictamente la cuestión de que se trata. El argumento, en cambio, que me parece más consistente [y yo mismo he acotado]; es que la abstracción de mi propio proceso de abstracción conlleva ya un olvido del posible lector. Y es en virtud de ésto que pido disculpas por la dificultad de lectura y entendimiento que este texto produce, pues nunca fue un objetivo intencionalmente buscado, aunque se dio el caso que ocurriera.

Quiero, por último, dar las gracias a todos los que posibilitaron el desarrollo del trabajo y a los que no lo hicieron, también.

PROLOGO

05 El fundamento cognoscitivo y la configuración
de la investigación proceden de diferentes
instantes del pensar individual, el cual se recorta
centralmente en tres; el primero persiste y
transita en el estudio formal, el cual se aboca a
10 una apropiación metodológica-conceptual,
confiriendo ya como resultado la constitución del
mismo tema y su modelo así como el saber del pensar
hegeliano. Ahora bien, la recurrencia de la
temática metodológica durante ese período es
15 central, pero lo es también en el segundo, el cual
puede ser registrado como el instante de la
desintegración*, esto es, el momento de la
destrucción del modelo [desmodelación] donde la
reflexión ya no es pura como la pretérita, sino
20 vital al quehacer académico e intelectual, lo cual
motivó la reestructuración del trabajo si no en la
esencia temática si en el modelo de aproximación, y
por tanto, a reformular la expresión. Por último,
está el instante de la reidentificación**, el cual
25 consiste en la reapropiación concreta de la
conceptualidad de la identidad
dialéctico-hegeliana, es decir, es el momento de la

* Todo proceso crítico supone necesariamente
30 el movimiento negativo de destrucción, y en él toda
destrucción lo es de los modelos.

** Es el proceso de reconciliarse con los
momentos pasados, con los instantes negados, bajo
34 la figura de la identidad.

mismo como en la cuestión [referente al pensamiento conceptual de la identidad] que toca, sobre todo si esto mismo se inscribe [traza] en el pensar hegeliano, ya que la terminología conceptual está implicada. Asimismo no se excluye el aspecto problemático del tema a investigar en los posibles dominios; además, es difícil si se intenta registrar un análisis que se desprenda del poderoso pensar hegeliano que no sólo domina, sino que atrapa y subyuga. Es pues un trabajo que está y no está en esto [en el dominio y horizonte hegeliano], lo cual en términos teóricos significa que el poder del pensar hegeliano, en tanto pensar póstumo [y en extremo racional], muestra que hablar en su contra es ya estar haciéndolo a su favor; dicho crípticamente: el extraño debe actuar extrañamente, esto es, ser otro que sí mismo [dentro y fuera de lo mismo que es ser otro y no obstante uno].

Ahora bien, debemos pensar la investigación y su consecuente resultado; convictos a un puro ensayo que más que intento es un atentado. Por tanto, no puede ser figurado por completo al deseo o la intención, sino a lo que ha podido ser producto de una introyección y una abstracción reflexiva impuestas [sean o no queridas] y, así, formulado en el discurso de la abstracción hegeliano-técnica y, en cierto sentido, en el discurso fabricado por el pensar dominante. Y, sin embargo, esto no excluye la consecuencia posible de lo excéntrico, de lo negativo, en la culpabilidad paradójica y confesa. De esta manera, la imposibilidad de su intención inconfesada, es el fundamento para entender los rescollos del discurso y lo no dicho a contrapelo. Sobre la posible intención, nadie puede transgredir idénticamente la resistencia del embrujo; sobre todo dentro de una intencionalidad efímera y espontánea.

La razón de la figuración debe ser pensada estrictamente en el momento intelectual. No obstante, cabe destacar que el motivo produjo la expresión, la cual en sentido estricto, fue discontinuamente inevitable en esta odisea conjurada. El fin del trabajo es recortar de

manera estricta* [conceptualizar] los conceptos metodológicos del pensar hegeliano, aunque ésto sólo puede ser si se despliegan y, por tanto, se confunden** en su proceso: es decir, si aparecen
 05 constituyéndose, deviniendo. Asimismo, este proceso de la metodología hegeliana se puede registrar como un proceso centralmente identificante*** de la dialéctica, vale decir, es
 10 el movimiento riguroso de la dialéctica de la identidad.

De este modo, lo que póstumamente se intenta en la investigación es identificar la dialéctica de la identidad, esto es, la razón fundamental de la identidad; por ésto es válido afirmar que, para
 15 pensar o posiblemente suspender el pensar hegeliano es indispensable ser hegeliano, pues sólo si se está dentro y fuera se supera algo. Aunque ésto [que es necesariamente ejecutado a priori en términos lógicos] es inesencial, por demás, que
 20 sucediera como un hecho histórico.

Así, el trabajo piensa el médium ú organón lógico, y en cierto sentido, la metodología que ejerce el pensar identificante [aunque ésto ya sea
 25 per se tautológico], esto es, transita en un modelo que subsume y absorbe la negación bajo la figura de lo idéntico, que es la que tiempo ha, apareció en la reflexión filosófica, a pesar de que sea en el pensar hegeliano donde se despliega con mayor pureza o en su estricta naturaleza pura [puridad],
 30 rigor, es decir, en su propia conceptualidad específica. Este ensayo intenta develar el proceso

* No es cuestión de pensar sólo los conceptos como tales, sino de recorrerlos en su rigor, esto
 35 es, de ejercer la conceptualización estricta de cómo se conocen.

** Son en una identidad, es decir, se funden en lo uno.

*** El proceso que reconoce determinado
 40 objeto, pero que es posible ésto, en tanto tiene como fundamento la identidad, en este sentido se identifica conceptualmente algo, es un proceso que lo hace (identificante) fundado en la razón del
 44 pensamiento.

de identificación* del pensar hegeliano en su más abstracta determinación y recorre el registro de éste en lo motriz del proceso mismo.

05 Por consiguiente, el despliegue del trabajo significa no eludir el método hegeliano del proceso de abstracción y determinación; por ello, debe comenzar con el concepto más puro, más abstracto: la negatividad. Ya que no se trata de fundamentar lo no-fundamentado [o lo no-fundamentable], es
10 decir, no es cuestión de empezar por el fundamento, pues ésto sería paradójicamente ilógico, sería un *circulus vitiosos*; al contrario, debe más bien, partir de lo más puro o si es posible, de la extrema pureza y así, lógicamente, registrar el
15 recorte de su determinación, esto es, señalar el desgarré rudimentario de su despliegue ya que todo proceso lógico de diferenciación determinada suspende la imposibilidad absoluta de hacerlo: es su crítica y de modo tal que atenta idénticamente
20 contra la impureza privilegiada.

Asimismo, sólo mediante el proceso se advierte la estricta conceptualización de la metodología hegeliana. Por tanto, este ensayo no sólo es un momento de los conceptos teóricos del 25 pensar absoluto en su sentido, sino, más bien, la reflexión de cómo son en su proceso, es decir, como son tal cómo son, de su ser en movimiento o determinación. Sin embargo, es evidente que aquí no se trata de demostrar nada, esto es, carece de
30 sentido garantizar cualquier proposición argumental, ya que, estrictamente ésto es de este modo en el filosofar especulativo, por tanto, es esencial entender que así es porque es, vale decir, no interesa para el proceso reflexivo justificar el
35 pensar de la dialéctica identificante hegeliana.

Pero, pensar el movimiento hegeliano en sus diferentes momentos, esto es, el nivel de abstracción donde transita dicho pensar, no es gratuito que suceda esta exigencia, pues sólo por
40 medio del proceso de abstracción y determinación es posible pensar el mundo, a menos que se quiera proceder ingenua, empíricamente. No obstante, ésto

44 * Que se funda en en principio de identidad.

no significa que lo que transita en la abstracción está sólo ahí, aunque el discurso por venir así parezca, así pues, una crítica al nivel de abstracción no puede ser indiferente, sino en razón del interés íntimo del discurso y de la reflexión misma de la cuestión que se toca.

El ensayo traza este proceso metodológico y aunque el trabajo es decidida o decisivamente abstracto, pretende, en tanto tal momento abstracto, captar la metodología concreta de la reflexión hegeliana, en la medida que sólo así se puede asumir un pensamiento que discurre con desenfado en el movimiento de la abstracción y que [a pesar de lo que ingenuamente se crea] prefigura la constitución del sistema, de la totalidad. Pues como tal la dialéctica de la identidad, contrario a lo que pensaría el propio Hegel, recorre el principio de la identidad; no sólo del entender lógico, sino de la razón pensante, ya que al reconocer la primordialidad del concepto, en ambos instantes emerge el fundamento: la identidad, y por consiguiente, no se recorta la negatividad como tal, sino sólo para la identidad, es decir, sólo se registra la negatividad subsumida, la negatividad hegemónica del sujeto, constitutiva, esto es, la oficial y burocrática.

Mexico, a 2 de septiembre de 1992.

INTRODUCCION

- 05 La Identidad pura o el devenir abstracto, este
mediar es estrictamente, por su misma extrema
pureza, la automatiz que llega a ser y lo
automático mismo. Por tanto, no es el caso de no
10 registrar la razón reflexionada del veredicto, sino
de pensarla como el instante idéntico de lo
absoluto, ya que ella configura al veredicto como
producido, e idénticamente suspende la discordia
entre éste y su devenir, pues este llegar a ser es
idénticamente puro y, por tanto, se denuncia puro
15 en el producto [es, rigurosamente, este regreso a
la extrema pureza]. Pero, este producto es de por
sí la pura automatiz, pues es la pura libertad
pensante fundada en sí misma y que, en lugar de
marginar y despachar el antagonismo, se ha
20 reconciliado con él. Así, si el concepto del
sujeto [el saber de la objetividad de la cosa por
discrepancia a sí misma y negativamente] es para la
ciencia lo negativo donde se registra como la
ausencia [como pérdida subjetiva], de sí misma el
25 horizonte de la ciencia es para el sujeto,
negativamente, la distante utopía donde no se
controla a sí mismo. De este modo, cada uno de los
momentos simula ser para el otro lo negativo al
veredicto.
- 30 En efecto, indiferente de lo que en sí misma
sea, la ciencia se desenmascara en su nexa con el
puro automático como lo negativo a éste, es decir,
si se registra el puro sujeto en la razón de sí
34 mismo el principio de su actualidad, la ciencia,

cuando éste para sí está distanciado de ésta, es el modelo irreal. Por consiguiente, el método es la constelación* del todo presentada en su centralidad pura. Aunque, el puro sujeto en la razón de la vacuidad de este negativo perfile para sí esta nulidad como su veredicto y aniquile la objetividad autónoma, confiriendo con esto la razón de sí mismo como la estricta racionalidad que ha llegado a ser para sí misma como objetiva. Así, por la autonomía del objeto, el puro sujeto sólo puede, por tanto, obtener completud si aquél mismo ejecuta en él mismo la negación; y debe cumplir en sí esta negación de sí mismo, pues el objeto es en sí lo negativo y debe ser para lo negativo lo que es, vale decir, debe ser negativo para lo negativo. En este sentido, las precisiones no sólo se ejercen para que el registro distinga una cosa de la otra, sino que es aquello gracias al cual estas mismas se desgarran de la continua pureza del ser abstracto, esto es, se desprenden [desgajan] de lo negativo y son para sí.

Sin embargo, para hacer inteligible algo abstracto, el análisis debe recurrir a un proceso metódico cuya comprensiva demostración sólo puede actualizarse en la ciencia misma, donde racionalmente las precisiones son substraídas de otra parte, es decir, de la imaginación empírica, pues ellas se prescriben como exteriores a los conceptos. Negativamente, en el modelo filosófico de conceptualizar el análisis, el concepto mismo debe denunciarse como el origen de sus precisiones*. Así pues, si previo a la ciencia se intenta conceptualizar el registro, en el fondo se pretende que éste sea un recorte distanciado de aquella, aunque al margen de ella no puede actualizarse científicamente nada, y es claro que aquí sólo se está pensando en el método científico. En este

* Véase el examen que sobre el concepto progresa y produce sus determinaciones inmanentes se desarrollan [LEFEVRE H. Hegel, Marx, Nietzsche, México, 1978, págs.78-9]

** Conjunto de configuraciones que se integran para explicar algo.

sentido, la razón por la cual la ciencia pura comienza con el saber puro, se constata automáticamente en ella misma.

05 No obstante, el principio científico debe ser el puro ser, pues éste es la identidad a la que
regresa el saber puro: si aún continúa este saber como modelo diferente de su identidad, este ser
puro constituye idénticamente su integrado. Esta
10 es la razón por la cual este ser puro, este automático absoluto, resulta idénticamente
no-automático inconfinado. De este modo, debe ser recortado idéntica, centralmente sólo en su pura
abstracción, donde es la pura automaté, porque en este caso es el principio. En efecto, si él no
15 fuera esta imprecisión pura, si fuese precisado, sería pensado como mediato y póstumamente
preordenado*, puesto que un ser precisado integra algo más que un primordial. Por tanto, pertenece
al ser del principio mismo, que éste sea el ser y
20 nada más. Por consiguiente no se requiere, para introducirse en la filosofía de ningún prolegómeno,
ni de la reflexión puntualmente conectada proveniente de otra parte.

Ahora bien, lo que comienza es ya, aunque
25 idénticamente no es; por tanto, los extremos están en el principio en un nexo automático, es decir, el
comienzo es su identidad indiferenciada. Empero, en la pura reflexión del principio, como es el caso
de la lógica del ser en cuanto tal, el tránsito
30 [Übergang] está aún disfrazado, ya que el ser está sólo como lo automático, razón por lo cual la nada
irrumpe en él sólo automáticamente. Sin embargo, todas las precisiones póstumas, como idénticamente
el ser precisado, son más concretas, pues en este
35 ser precisado está lo que integra y produce el antagonismo entre aquellas abstracciones polares
extremas y, por tanto, su traspasar. Así, cuando el ser es lo puro y automático, el recorte que es
el producto de la abstracción exacta, y que por la
40 abstracta negatividad es nada, ha quedado cancelado por la ciencia, que en lo íntimo de sí misma y en
función de la esencia, desenmascara la automaté

44 * Que esta sobredeterminado.

abstracta como no-automática donde se registra el ser y su mediación, esto es, constituye el fundamento.

05 Así, en el caso ejemplar del traspaso dialéctico ocurre que, lo singular no es sólo el confin de lo particular [de modo que éste sólo se extingue en aquél, lo que idénticamente sucede con lo particular como exterminio de la totalidad],
10 empieza, pues lo individual lo singular idénticamente absoluto.

De este modo, cabe señalar una crítica a la afirmación de que, el imaginar pensante es un representar abstracto, ya que una cosa es pensar los conceptos y otra, saber que imagen les corresponde. Sin embargo, su consistente demostración es ya ella misma un registro filosófico, que por ésto mismo sólo se denuncia en la filosofía. En efecto, el veredicto concreto
15 existe sólo si se despliega en sí y se integra continuamente en la identidad; esto es, si existe como constelación, ya que sólo por medio de la distinción y la precisión de sus diferencias puede conformar la necesidad de éstas y la libertad de la totalidad*. Así pues, el principio de la filosofía es denunciar o integrar en sí los principios
20 particulares. Ahora bien, se puede determinar que el centro inicial es el impulso libre del pensar, por el cual se despliega en ese horizonte donde no es sino por sí mismo y, por tanto, se confiere y produce su propia objetividad.
25

Asimismo, este concepto del principio y del saber que se testimonia automático, debe llegar a ser [dentro de la ciencia] el producto y el punto
35 polar [extremo] donde se captura su comienzo y regresa sobre sí. Así, lo anterior no debe ser confundido con la inconsistente diferenciación que no configura, donde el entender introyecta en las precisiones marginadas del momento del representar
40

* Véase el análisis de como la identidad se convierte en totalidad, por lo cual se supera lo unilateral del sujeto y del objeto) [GULIAN C. Método y Sistema de Hegel, México, 1971, pág.277]
44

el nexo de lo abstracto y lo concreto, y por tanto, en su nexo obligado, mientras que la capacidad de representar se restringe a situar las representaciones paralelas y a conectarlas de manera imprecisada por la conectiva. Negativamente, el método riguroso consiste en iniciar con el primordial y más puro testimonio del sujeto, del sujeto automático, y desplegar su dialéctica hasta llegar al concepto del registro filosófico cuya necesidad es testimoniada por este mismo despliegue.

Así pues, continuamente sucede que la reflexión sólo recorta la exactitud del análisis inadaequatio con el ejercicio discursivo y la exactitud empírica, más no sobre la cuestión del veredicto y la necesidad de las precisiones en sí y por sí. Ahora bien, para la precisión del incondicionado [o de la cosa en sí] la razón sólo puede ejercer el organón de la categoría, la cual al ser aplicada al objeto se vuelve trascendente. De este modo, el registrar es así el pensar que precisa y es precisado [si la razón es sólo el nulo pensar imprecisado que no piensa nada].

En efecto, la identificación reflexiva del principio admite dos modelos: partir del ser para después pasar a lo abstracto del pensar o negativamente, pasar de lo abstracto del pensar al ser. Si se recorta el primer método el ser automático se delata como un ser precisado, con una infinita diversidad de precisiones, es decir, una objetividad plena. Empero, pensar la objetividad empírica significa negativa, centralmente trasfigurar su modelo empírico en una pureza y así el pensar ejerce una actividad negativa sobre aquel substrato, puesto que la materia percibida, [precisada] mediante la extrema pureza no persiste en su primordial modelo empírico. Sin embargo, el abismo que se abre en la reflexión es en términos estrictos el tránsito y la mediación, aunque es idénticamente la suspensión de éstos mismos; pues aquello, por medio del cual la Identidad absoluta podría parecer mediada, la objetividad es, por tanto, declarada nula, pues sólo la nulidad de ésta es el nexo para seguir, lo que parece mediato se

extingue en la misma mediatez, puesto que en ésta misma es exterminada la mediación.

En este sentido, el hecho lógico testimonia en su modelo tres conceptos: el abstracto racional, el negativo racional y el positivo racional. Los cuales no son en el modelo tres momentos lógicos, sino que son instantes de todo hecho lógico, es decir, no son instantes de la lógica sino momentos lógicos, esto es, de todo concepto o veredicto abstracto. Por consiguiente, pueden estar identificados todos bajo el primer instante, el intelectual, y por este medio registrarse abstraídos entre sí, pero entonces no son considerados en su veredicto. La reflexión es primordialmente rebasar la precisión abstraída y una referencia mediante la cual ésta [precisión] está en contacto; pero además, ella es conservada en su sentido abstraído. Negativamente, la dialéctica es la resolución inmanente donde la pura abstracción confinada de la precisión intelectual se delata como lo que ella es, esto es, como su negación. Así, todo lo finito asila esta determinación que se aniquila a sí misma. Por eso, la dialéctica configura el núcleo impulsor del progreso científico y el principio por el cual sólo la conexión inmanente y la exigencia ingresan al integrado de la ciencia; pues en ella está el estricto y consistente abismarse sobre lo finito.

El modelo filosófico de progresar de un concepto a otro, el método de la demostración científica [y, en abstracto, todo lo que se refiere al saber especulativo] se diferencia centralmente de cualquier método del registro. Así, por ejemplo, en la proposición hegeliana de que; lo racional es real y lo real es racional*, se

* "There are then points involved in the negative-dialectical consideration: (a) the entire content of the world of experience is rational and ideal; (b) while the world of things and phenomenon is objective given, its things and institutions are 'absurd' constructs; (c) this leads to the question about the ground of being of this 'absurd' world" [SARLEMIJN A. Hegel's dialectic, Boston, pág.20]

sustenta todo sujeto, pues en su razonamiento filosófico parte de ella al considerar la reflexión de la objetividad, sea ésta de cualquier tipo. De este modo, el quehacer filosófico es conceptuar lo

05 que es, pues el ser en este caso es la razón*. En lo que respecta a los pensamientos filosóficos, cada uno es, por otra parte, contemporáneo; idénticamente, la filosofía es su tiempo atrapado en el pensar. En este sentido, todo lo que no es

10 una actualidad perfilada por el concepto mismo, es un existir efímero, negativo. La configuración que confiere el concepto en su actualización es, para el registro del concepto mismo, el instante central del concepto que difiere de su modelo de ser sólo

15 concepto. Ahora bien, esto induce a pensar la filosofía como un círculo que integra un primordial automático, ya que debe comenzar con un momento no demostrado, esto es, no producido. No obstante, aquello con lo que principia es automáticamente

20 relativo, ya que puede aparecer en otro punto como producto. Pero ésto es una inconsistencia que no depende del ser, de un comienzo automático, sino que circula sobre sí mismo**.

Así, lo anterior constituye una consideración

25 estrictamente filosófica, dado que el despliegue según la razón histórica no se confunde con la conceptual, además, la explicación histórica no debe ser extrapolada hasta ser una justificación válida en y para sí. Esta diferencia que es

30 esencial y debe ser continuada, es instantáneamente trivial; pues sucede que una precisión histórica

* Compárese sobre la diferencia entre los sistemas filosóficos, como un despliegue de la

35 verdad [LEFEVBRE H. Hegel, Marx, Nietzsche, México, 1978, págs.79-80]

** "Sea lo que fuere, el eterno Retorno de Nietzsche está ya ante nosotros: el círculo de círculos (vicioso, ifernal, perfecto), la esfera de

40 esferas. He lo aquí, en la inmediatez reencontrada a través de la mediación...en la identidad recuperada a través de los conflictos y las contradicciones" [LEFEVBRE H. Hegel, Marx,

44 Nietzsche, México, 1978, pág.95]

puede ser perfectamente fundada y consecuente respecto de los casos históricos existentes y ser, sin embargo, en y para sí inconsecuente e irracional.

- 05 Con todo, dado que el principio es sólo el concepto abstracto, éste debe precisarse en sí mismo póstumamente. Empero, este concepto abstracto del principio no es abandonado nunca, sino que llega a ser más configurado, por
- 10 consiguiente, la última precisión siempre es la más compleja de todas. Ahora bien, la precisión anterior que es el concepto, persigue el impulso que identifica todo y sólo por una lógica íntima alcanza su propia diferencia. No se puede decir,
- 15 por tanto, que el concepto llega a ser diferente, pues la última precisión se ajusta otra vez con la primordial. En efecto, aunque el concepto se disgrega en su existir, ésto es sólo un simulacro que se desenmascara en el propio despliegue, cuando las particularidades regresen al concepto de
- 20 puridad. De este modo, en la ciencia empírica se analiza lo que se registra en el representar, y cuando se ha transferido la extrema precisión a lo abstracto, se llega a este último concepto. Sin embargo, según Hegel, no se debe proceder así, más bien se debe examinar cómo el concepto se precisa a sí mismo y exige no introducir nada que no proceda del pensar. Lo que se obtiene en este modelo es una constelación de pensamientos y configuraciones
- 30 existentes respecto de las cuales se puede precisar que, el orden de simulación actual-temporal es en parte diferente del conceptual. Así, no puede ser el caso, que la determinación haya existido antes que la totalidad, y sin embargo, se la debe conceptuar antes que ella. De este modo, se podría reflexionar porqué no comenzar con lo más abismal, es decir, con el veredicto concreto. La razón está en que se debe pensar el veredicto en el modelo producido, lo que exige conceptuar central y
- 40 primordialmente el concepto abstracto mismo. Lo que es actual, la configuración del concepto es, por tanto, recién lo que se sigue, lo póstumo, aunque en la actualidad sea lo primordial. Para
- 44 Hegel, el progreso sucede cuando los modelos

abstractos se revelan inconsistentes por sí, no verídicos.

Asimismo, dado que en el sujeto lo particular no existe aún autónomamente, todo lo que se refiere a lo particular es indiferente. La lógica abstracta es, por tanto, sólo una pura posibilidad y, por ello, algo modelado* frente a la constelación de la situación. Así pues, lo posible es el ser que integra idénticamente el no-ser. En este sentido, este simular de la lógica donde ella y su existir central se ajustan a la determinación particular automática y contingente, se transfigura en una inconsistencia, en un simulacro, vale decir, en una discrepancia de la lógica en sí y de la determinación particular que llega a ser en lógica particular. El veredicto de este simulacro es su ser nulo y donde la lógica se restaura por la negación de su negación. En este proceso de mediación, de regresar a sí desde su negación, se precisa como lo estrictamente actual y válido, mientras que antes era sólo en sí y automático.

El substrato puro del sujeto se escinde como el sujeto pensante, vale decir, así como el puro sujeto del ser abstracto, del ser sensible, pasa a la percepción, así también sucede que, la razón automática del ser racional al pasar de la percepción objetiva ser llega a ser una cosa de diversas determinaciones, que para la percepción racional llega a ser como una nulidad de diversas conexiones racionales. La conexión presupone todo el curso de este mismo momento y en la pura constelación configurada o lo absoluto de sí mismo de ellas. Sin embargo, aún no ha recortado su concepto como tal. De este modo, se debe establecer una diferencia central entre ambas cosas; para el sujeto el objeto ha regresado a sí desde el comportamiento hacia lo negativo y, con ello, ha devenido un concepto en sí para el sujeto, que no es aún para sí mismo el concepto, por el cual no se registra en aquél el objeto reflejado. Este objeto deviene en sí a través del proceso del sujeto, el cual se entreteje así en este devenir y

la reflexión es, en ambos momentos, la misma o sólo idéntica.

05 En efecto, racionalmente repugna la pura determinación y, por ello, se mantiene distanciada del concepto y la exigencia así como de la reflexión que sólo se asila en la finitud. Negativamente, el otro momento es la autonomía del pensar que se conceptúa a sí mismo y es el principio de autonomía que posee en común con la 10 metafísica pre-hegeliana, pero que deja vacío su integrado y no puede registrarlo en otra parte. Se supone recortado en función de la lógica del método, que en la ciencia el concepto despliega desde sí mismo y progresa produciendo sus 15 precisiones immanentes. El despliegue no se produce por la identificación de diferentes conexiones y por la aplicación de la pureza a una cuestión capturada de otra parte. Si se asegura algo sobre su objeto actual, el sujeto y el objeto 20 se piensan abstraídos; además, se desintegra algo sobre un hecho por venir si se hace una afirmación; así, la expresión de la determinación y del impulso mismo está plenamente abstraído. Lo que importa, sin embargo, es el veredicto, es decir, la firme 25 conexión de ambos momentos.

El actuar esforzado de lo individual es el objetivo en sí mismo; el ejercicio del impulso de la objetivación es lo que lo mueve, pues de otro modo sería el en sí muerto; el en sí no es una 30 pureza no desplegada, no existente y abstracta, sino que él mismo es una presencia automática y una actualidad del proceso de lo individual. Pero, como el sujeto del ser en sí y para sí, como identidad del sujeto y del puro sujeto, el sujeto 35 es como tal lo que integra la razón, esto es, el sujeto que integra el momento racional precisado en sí o por la categoría; así, el objeto no integra aún para el sujeto del mismo el valor de la categoría. Estas dos esencias puras del mundo 40 racional integran, por eso, su extrema pureza precisada en los puro sujetos racionalmente diferentes; y esto porque el sujeto racional es la identidad automática del fundamento con el puro 44 sujeto, o sea, una automaté que se delata como el

ser-ahí de una diferencia racional.

Sin embargo, la identificación* de lo idéntico y lo negativo configura la pulsión activa de la constelación configurada y el modelo, que escindido en estos extremos de la razón absoluta y relativa, es, asimismo, su identificación automática que hace de aquellos dos primordiales, el silogismo y la identificación, lo idéntico sólo en ambos procesos antagónicos, el de la actualidad desenmascarada hasta la actualidad. Se produce así en el sujeto la discrepancia entre lo que es o no es registrado como fundamento, que media entre lo que es o no es pensado; pues la lógica absoluta del puro sujeto racional emerge conflictivamente contra la lógica absoluta de la esencia. Pero aquel sujeto, cuyo sí mismo es absolutamente discreto, integra su integrado frente a sí como una idéntica actualidad dura, y la objetividad integra aquí la precisión de ser exterior, esto es, lo negativo del puro sujeto. Esta esencia diferente está replegada sobre sí misma a través del pensar desde la corporalidad objetiva actual, donde el sujeto intemporal es el perfilar la identidad que ellos son. La esencia de este modo substraída al puro sujeto se introyecta en él, pues si la esencia fuera incommovible en el modelo del primordial substrato puro, continuaría extraviada al puro sujeto. Así, esta pura intelección es, por tanto, el sujeto que preordena a todo sujeto puro: ser para sí mismo lo que los puros sujetos son en ellos mismos, a saber, racionales.

* "Los contrarios no son una ilusión, y la unidad tampoco es una ilusión. Los contrarios se oponen entre sí, pero no se oponen a la unidad porque la unidad, o la síntesis de los contrarios; no es inmovilidad, es movimiento; no es estatismo sino desenvolvimiento" [CROCE B. Lo vivo y lo muerto de la Filosofía de Hegel, Buenos Aires, pág.24]

PRIMERA
PARTE
LA
METODOLOGIA
LOGICA
DE
LA
RELACION

PRIMER CAPITULO
PARA LA NEGATIVIDAD

05

Lo abstracto, el proceso negativo es la negatividad que emerge de la pureza en sí, por esto, es la idéntica indiferencia absoluta, pues es la marginación procesal, ya que es el mito de y en ésta, es decir, es la diferencia en extremo pura de ella misma; como la pura quietud. Ahora bien, la negación como el instante abstracto, en él mismo es la diferencia absoluta si es central. Por tanto, aunque esta precisión parece pura, es sólo: el puro ser, aunque no es sólo esto, ya que implica lo negativo, en él está el ser para lo negativo, en consecuencia, el ser instante identificado o de la identidad posibilita su absolutez.

La negatividad es ser para sí, y es diferencial sólo si suspende la diferencia negativa que es, dado que, lo negativo es el mito de lo mismo, pues lo suspendible de la diferencia es lo que desfigura a la cosa en para sí. Sin embargo, lo absoluto es la pura quietud aunque no [es] un instante procesal que preordena a la cosa para sí, porque sino sería lo arbitrario, lo efímero, el ser en lo idéntico, ya que es la pura negatividad que en sí integra en la diferencia, los instantes que son en el impulso de la mediación o negación, puesto que ésta es la diferencia a sí misma absoluta, es decir, que en sí integra lo que es para lo negativo; es el ser para lo negativo. Por

ésto, el proceso es y prefigura* la negatividad cósmica, no obstante, si sólo se registra en sí no es el movimiento procesal negativo, esto es, no sería.

05 Así, la puridad integra automáticamente en sí el ser instante [mito] diferencial; la antagonica negatividad absoluta es idénticamente el ser para sí y para lo negativo. Empero, ésto infecta sólo al modelo instantáneo, a su precisión nexal, pues
10 ambos son el mismo integrado, ya que la diferencia estricta no es más que el proceso íntimo y el integrado estricto sólo el modelo de exterminio en la identidad.

 Por ésto, en la identidad se denuncia la misma diferencia automática, como una pureza integrada instantáneamente cuyo nexo delata ella misma; el ser en sí una centralidad indiferente. Sin embargo, lo absoluto es gracias al proceso, éste es su médium, es decir, el proceso negativo es su
20 mito, lo que lo precisa. Asimismo, la negatividad es en este proceso negativo no sólo un testimonio, ya que integra una actualidad siempre negativa. Así, el proceso integra los instantes que ella no lo hace, es decir, la negación no se denuncia aún
25 como una negación: como el médium o ser para otro suspendido.

 En la negatividad se recorta la misma diferencia automática y se asila en la pureza [y es como pureza], donde están los instantes cuya
30 conexión delata ella misma como una centralidad en sí indiferente. Sin embargo, lo absoluto es pensable por el proceso que es su mediación, es decir, el proceso de negación es su esencia, [es] lo que la precisa. Por tanto, la negatividad es en
35 el proceso negativo no como una presencia, ya que integra una actualidad continuamente negativa, diferente. Pues bien, lo anterior determina que el proceso integre un momento y ella no lo haga, vale decir, la negación no se denuncia aún como una
40 negación, como el ser para sí aniquilado.

 Ahora bien, racionalmente se piensa a lo idéntico incondicionado como una pura esencia

05 quieta, no obstante, ésto no es más que el extremo
 del ser para sí perfilado al margen, pues frente a
 él se delataría la no-esencia, y que no obstante,
 referida a éste él mismo sería lo no-central y el
 sujeto no escaparía de la ilusión perceptible. En
 efecto, aquél es estrictamente el concepto que
 lleva en sí instantes diferentes, que deben serlo
 en el impulso mismo pues la diferencia sólo es
 10 pensable. De este modo, el impulso es la pureza
 incondicionada, que es en sí misma lo que es para
 lo negativo o que integra en ella misma la
 diferencia, pues no es más que el ser para lo
 negativo.

15 Así, no se deja arrebatar la actualidad de ser
 ella misma la razón y actualizar por sí misma, no
 un impulso singular, sino la pulsión purificada;
 pues donde el sí mismo es sólo una representación
 imaginaria no es actual, es decir, donde está
 representado por lo negativo, no es. Lo anterior,
 20 primordialmente, sólo es la pura pureza en sí pues
 ésta misma es, no obstante, central y no menos
 absolutamente, la diferencia absoluta, ya que la
 alteración misma o su producto es su esencia; pero
 la estricta transfiguración perfilada en lo íntimo,
 25 acogida en este interior como una diferencia en
 extremo pura, la cual es la pura esencia quieta que
 continúa idéntica a sí.

En efecto, la negación es el instante central
 de la pureza y ella "la mediación como en lo
 30 universal es, por tanto, diferencia universal" (1).
 Estas puras determinaciones abstractas simulan
 delatar la centralidad misma, pero sólo son un ser
 para sí, que implícito transporta el ser para lo
 negativo; aunque al ser éstos los instantes
 35 centrales en una identidad, se delata ahora la
 absoluta puridad incondicionada.

De este modo, en la modelación* de la cosa la
 estricta negatividad, su ser para sí, sólo se
 configura para ella en objeto cuando suspende el
 40 modelo antagónico que es. Pero, este algo
 absoluta, estrictamente negativo es la esencia

44 * Es el proceso de configurar de una
 determinada cosa un modelo.

05 extraña que lo desconcertaba. No obstante, ahora destruye este algo negativo extraño, pues se perfila como tal en el horizonte de lo continuo y se configura así en algo para sí mismo, en algo que es para sí.

10 Pero, el producto integra en sí el sentido idéntico, que en él se perfila automáticamente como la misma esencia, la identidad del ser para sí y del ser para lo negativo, o el antagonismo absoluto. Sin embargo, ésto sólo parece refutar al ser [modelo] de los instantes, esto es, al ser lo idéntico respecto a lo negativo; aunque el ser para sí y el ser para lo negativo es idénticamente el integrado mismo, ya que el antagonismo no debe 15 integrar en su veredicto más lógica que la del producto, esto es: que el integrado estricto en el percibir sólo se subsume al modelo y se desintegra en su identidad.

20 En la razón estricta se atrapa la misma diferencia automática y se refugia en la pureza, por lo cual persisten los instantes cuyo nexa delata la razón como una centralidad indiferente y que son en sí. Sin embargo, lo interior o la utopía suprasensible se ha producido, proviene del testimonio que es su mediatez, vale decir, el testimonio es su esencia y [es] lo que lo llena. Ahora bien, lo suprasensible es lo objetivo y lo percibido es, no obstante, fenómeno. La razón se registra presente en él, aunque no [es] como una 25 plena presencia; pues en casos diferentes, integra una actualidad siempre negativa, diferente. Esto hace que el testimonio para sí integre un momento de no es en lo íntimo; vale decir, el testimonio no aparece perfilado aún como tal, como ser para sí 30 suspendido.

40 1.- La Negatividad

Lo negativo se denuncia como lo negativo o la negatividad [no-identidad] del sujeto respecto al objeto en su proceso, sin embargo, lo negativo 44 mismo es lo negativo respecto a sí mismo. De este

modo, el proceso que parece marginal y negativo a él, no es más que él mismo, su impulso, por esto es la pura negatividad. Aquel proceso denuncia esto, dado que esta negatividad ejerce o preordena su precisión como central, se diferencia suspendiendo el instante abstracto de su automatiz, así como la precisión diferencial entre el saber y el veredicto. Lo negativo es absolutamente mediado, es el integrado fundamental que automáticamente es el ser del sujeto, esto es, es el sí mismo o el concepto. Por consiguiente, como un modelo automático en la negatividad, lo negativo de lo negativo es un instante central, además, la negatividad es la diferencia abstracta, un instante central. En efecto, de la diferencia se engendrará la identidad y esta identidad que llega a ser es el proceso o el veredicto. Pero no lo es como si exterminara lo negativo [negatividad], sino que esta diferencia o el no-identidad está automáticamente en el proceso como tal, como lo negativo, como el sí mismo. Por tanto, sólo la negatividad pura es en lo idéntico un instante del proceso, que como lo negativo es proceso, pues como tal suspende lo procesado [la alteridad], para ser en la negatividad: indiferente, no-esencial.

Primordialmente, el proceso negativo es central para la negatividad, como un instante que es para sí, aunque este veredicto es, para ella, la negatividad autónoma que es para sí, éste es para sí, pero este veredicto para ella no es aún en ella. Aunque integra en ella misma el veredicto de la pura negatividad y del ser para sí, ya que ha sufrido en ella el proceso negativo. Ahora bien, si la negatividad se precisa por el desconcierto primordial absoluto, sólo lo hace en un sentido nulo, pues "su negatividad no es la negatividad en sí" (2), dado que la negatividad de ésta misma no es más que ella misma, es decir, es la pura abstracción abstracta, por tanto, su negatividad no es la negatividad en sí, ya que ha vivido el proceso negativo. Así, aquella se precisa, para ella lo negativo no es la negatividad, pues esto negativo no es más que ella, es decir, es la pura abstracción del sujeto que integra "en él el

ser-otro" (3), aunque sólo como una diferencia pensada, pues en el ser negativo es el automático regreso a sí mismo, de este modo su mito es, idénticamente, la pura abstracción mitológica. En efecto, la diferencia pensada de la negatividad no continúa pues debe esfumarse frente al pensar, ya que este diferenciar no es ser en sí, sino sólo un ser en lo negativo; en el pensar, no obstante, éste es el abismarse en aquella diferencia, es el puro mito negativo, "el es la esencia negativa como simple" (4). Idénticamente el proceso negativo no es la negatividad contingente [pulsiva], sino es la idéntica negatividad extraviada [negativa], de modo tal que, instantáneamente, es a sí misma la pura negatividad idéntica, es decir, que es la negatividad de todo lo negativo [contingente], así como de toda precisión y diferencia.

El nexa consigo mismo de lo negativo es una conexión negativa; por tanto, es la diferencia de sí misma de lo idéntico, el rechazo de lo idéntico, es decir, la posición de los negativos que arrastra el instante de la precisión de la misma diferencia y alteridad. Aunque esto es automáticamente per se, estos negativos son, y la repulsión de los idénticos se desfigura en repugnancia recíproca, es decir, la diferencia de lo negativo puro y de lo diferencial es mútua diferencia excluyente. La negatividad no es sino la pura identidad y la simulación en sí misma, cuando ella es la negatividad relativa a sí misma, por tanto, la diferencia o el rechazo de sí misma es su propia negación, vale decir, no es sino la precisión de la diferencia. Así, a decir de Hegel, el proceso negativo de la pura negatividad no es más que:

el movimiento de ponerse a sí misma, o la mediación de su devenir otro consigo misma (5),

pero, al ser el sujeto de este proceso, ella es como la pura y simple negatividad (6),

es la escisión de lo puro o la diferenciación negativa que antagoniza, por consiguiente, es nuevamente la negación de la indiferente diferencia y de lo negativo. En efecto, la identidad de lo

puro consigo mismo parece trivialmente confusa, sin embargo, el proceso de la identidad consigo misma como la negatividad del proceso, sólo es en la precisión de lo singular contingente y como tal.

- 05 La pura determinación es una precisión, que es ella misma la pura negatividad y, por tanto, suspende en sí la pura precisión quieta de ser indiferente. Sin embargo, la negatividad como el principio del proceso negativo no está distanciada de aquella precisión, pues no la integra como una determinación en su mito, en este sentido, la
- 10 precisión de la pura determinación en sí es pura, por eso, ésta no está configurada en él como un puro instante abstracto, sino que se denuncia
- 15 distanciada de la puridad, recae lo que es en la intimidad. Luego, supone esto, pues su mito como "la absoluta negatividad es esta absoluta negatividad" (7), la cual existe si integra en ella misma el ser negativo. Dado que el concepto
- 20 absoluto es la categoría en lo diferencial y lo no-diferencial, pues son lo mismo, es decir; objeto de lo diferencial, esto es, lo puro y su proceso negativo.

- 25 La negatividad misma es la identificación reflexionada, pues no integra su misma negatividad, no es abstracta en la cosa misma, sino que rebasa a ésta, ya que pensar la identificación de lo nulo le permite desbordar el modelo examinador con un integrado complejamente configurado. Aunque,
- 30 negativamente, en el pensar conceptual lo negativo está como el integrado mismo y es lo idéntico, puesto que es el proceso negativo inmanente y su precisión, así como idénticamente la mútua constelación. En este sentido, lo negativo
- 35 producido es derivado de este proceso, es lo negativo precisado y, por eso, una precisión idéntica. De este modo, la precisión es la exigencia de la negatividad, vale decir, el proceso negativo [o la negación] es una obligación de la
- 40 misma negatividad, dado que el proceso negativo sin la negatividad absoluta o la precisión, es la marginación de sí misma, de la negatividad, esto es, la negación imprecisa [sin proceso negativo]
- 44 que, por tanto, es carente de su negatividad.

a. la negación

05 Lo idéntico es un instante marginal si se nexa
 puro consigo mismo, si margina a su negativo y
 precisa la central negatividad como la negación.
 De este modo, en la determinación, la negación es
 como la pura precisión automáticamente idéntica con
 la automatización del ser y que, por medio de esta
 10 identidad con la negación, es una puridad*; aunque
 al ser idéntica, se libera de esta identidad con lo
 negativo en y para sí misma. Sin embargo, este ser
 la puridad autónoma del proceso negativo, es donde
 la negación está como una negación absoluta: es la
 15 configuración funcional del proceso o como la pura
 negatividad de sí misma [auto-negatividad], ya que
 ésta última sólo es en otra.

Así, la pura negatividad o el nexo negativo,
 20 procede negativamente frente a lo negativo
 antagónico a ella, con lo que es. Empero, esa pura
 negatividad o el nexo negativo, procede
 negativamente, pues el concepto es todo su mito y
 "no es fuera de él, sólo ser lo negativo de el
 mismo" (8), no obstante, al devenir en sí lo
 25 negativo del puro nexo negativo, llega a ser
 incierto e irracional, además, como la negatividad
 viene a ser lo negativo de la negatividad pura,
 pues llega a ser la no-verdad del fin. Pero, el
 concepto que regresa a sí mismo es la pura
 30 negatividad, la cual es "el puro sí-mismo, o la
 negatividad" (9), idénticamente, la razón es lo
 idéntico al puro pensar o la identidad. De este

* "que según Hegel advierte, significa que los
 35 dos primeros momentos son negados en cuanto se los
 considera separadamente, pero ambos están
 conservados en el momento de la síntesis. El
 segundo término, en relación con el primero, se
 presenta como la negación de éste, y el tercero en
 40 relación con el segundo, se presenta como una
 negación de la negación, o sea una absoluta
 negatividad, que es pues, afirmación absoluta"
 [CROCE B. Lo vivo y lo muerto de la Filosofía de
 44 Hegel, Buenos Aires, pág.26]

modo, la razón integra en aquel sí mismo el instante que la configura, aunque al extinguirse con esta constelación es en la pura negatividad, pues en tal nexo existen dos instantes; el mito absoluto puramente pensado o negativo y el proceso de precisión objetiva, que es lo idéntico.

La negación es el extremo negativo de lo actual: póstumamente* en el horizonte de la precisión reflexionada, es la oposición de lo idéntico, que es la actualidad reflexionada en la negación, de este modo en aquella se atestigua lo negativo, pues en la actualidad como tal está enmascarada. El momento [término] integra su determinación y éste nexo testimonia que aquél es la pura negación, vale decir, la negación primordial, sin embargo, el otro momento es idénticamente la negación de la negación, es el ser dentro de sí de lo idéntico*. En efecto, el momento de este idéntico perfilado por el idéntico como negativo es central, ya que no sólo es un momento como tal, sino un confín. Pero éste no es sólo lo perfilado [lo idéntico] como algo negado; la negación integra dos instantes, dado que lo negado por ella es el momento, éste es estricta, abstractamente lo idéntico de lo idéntico y de lo negativo, e idénticamente la precisión del ser en sí de esta precisión como tal. Así, al ser en sí como un nexo negativo con su momento diferencial, es vínculo hacia sí mismo como un confín, esto es, el deber-ser. De este modo, esto es una negación integrada en su mismidad precisada en el límite, pues es algo más que una clausura, es la configuración funcional utópica que desborda aquella precisión. Porque si no lo fuese, no sería la negación de sí misma: la confinación.

* Debemos entender lo que posteriormente aparece.

** "Unmittelbar ist das Nichtidentische nicht als seinerseits Positives zu gewinnen und auch durch Negation des Negativen. Diese ist nicht selbst, wie bei Hegel, Affirmation" [ADORNO T, Negative Dialektik, Frankfurt am Main, 1982, pág.161]

b. lo idéntico y lo negativo

Pero, la pura negatividad, el ser en sí es la utopía de sí misma, pues su proceso negativo lo arrastra a esta precisión: en su despliegue pleno o concreción que es la negatividad actual, es negativa de sí misma, es decir, es el polo objetivo disociado de su ser para sí, desfigurándose en el ser, pero de modo tal que ha llegado a ser para la negatividad su identidad con esta puridad, que no está distanciada de ella, pues la precisión [concreción] suspendida es la negatividad [puridad]; ya que la negatividad se mantiene a sí misma en su negatividad, su mito es en ella como tal. Aunque en el primordial proceso negativo no integre en el mismo ningún asilado, puesto que es el negativo ser para sí; a la razón, negativamente, pertenece el integrado sin negatividad. En efecto, esta racionalidad delata el aspecto estricto porque la conexión con lo negativo le confiere una actualidad negativa, es decir, es a sí misma enemiga. Así, ella es la absoluta negatividad de sí misma que identifica la lógica absoluta, dado que la negatividad de sí misma es para sí "la negatividad del concepto" (10), sin embargo, no sólo es para sí, sino que, idénticamente, invade el horizonte de su enemigo, y la razón misma, por ser una negatividad, no podrá negarle su carácter de negatividad lógica.

Ahora bien, si negativamente se conceptúa a la actualidad en su precisión, entonces [ya que integra el instante de lo negativo] la complejidad funcional de toda actualidad se configura en la constelación de toda negación, esto es, en la constelación de todo antagonismo, del proceso negativo polar, es "algo para el poder absoluto" (11), donde todo lo precisado está subsumido. Pero, este mismo poder absoluto existe sólo si integra algo que lo encara y que aún no está exterminado por él; así, piensa el poder absoluto hasta figurarse sin confín, no es más que algo transfigurado en la abstracta nada. Ya que aquel poder absuelto como tal, no es más que la abstracción, es la identidad misma sin nada.

En efecto, negativamente, el proceso negativo se integra en la precisión, dado que éste era sólo la negación abstracta, primordial, hoy en cambio está precisada hasta el ser en sí del idéntico
 05 precisado, esto es, hasta la negación de la negación. Pero, abstraídos así, están nexados idéntica, estrictamente lo idéntico con lo negativo por medio de la negación que los abstrae. Esta negación que conecta a los idénticos reflejados en
 10 sí, es el momento mútuo de lo idéntico de cara a lo negativo, y sin duda, que no sólo cada idéntico lo integra en sí contra lo negativo, sino que la negación es el ser para sí; cada idéntico asila lo negativo en el mismo para sí, en su negación de lo
 15 negativo, pues en ella sólo es su proceso puramente negativo abstracto, por tanto, si sólo se perfila lo idéntico, ella diferencia lo negativo y negativamente. Por ésto, la negatividad como la identidad diferencial es la puridad y lo negativo
 20 de los instantes polares.

En este sentido, se debe pensar el proceso negativo que se registra en la precisión, dado que éste era sólo la primordial negación abstracta, que es en el ser en sí del algo precisado, es decir,
 25 "está determinado para la negación de la negación" (12). Aunque éstas abstraídas así, están nexadas míticamente por mediación del proceso negativo que las diferencia y abstrae. Esto que las nexa es el proceso negativo que está frente a ellas, pues cada una no sólo lo integra en sí frente a la otra, sino
 30 que "la negación es su ser-para-sí" (13), cada una asila lo negativo en ella misma para sí, en su negación de la otra. Así, la pura negatividad mantiene abstraído este antagonismo de sí misma, conectándose con él sólo en su proceso puramente
 35 negativo abstracto, de ahí que si se determina lo idéntico, ella diferencia lo negativo y negativamente, por ésto, la negatividad, como una identidad de la diferencia, es la puridad y lo
 40 negativo de los extremos abstraídos*.

* "The determinations are governed by the relations of identity and of absoluta difference,

c. la superación infinita

Los extremos están en una identidad, pues son la negación cuya infinitud es la identidad, ya que su infinitud es la identificación y, sin embargo, por ser en la identidad no persisten, sino "están sólo como superados, como momentos" (14), aunque tampoco son instantes, pues la negación no integra la precisión en sí misma, dado que la diferencia pensada es una negación externa. Sin embargo, pensar el instante de "diseñar del perfecto ser-otro" (15), no debe ejercerse donde se ha suspendido el ser negativo. En este sentido, los extremos son esa nula diferencia, puesto que se han suspendido en su ser-otro y como polos extremos se atestigua lo que está al margen de la identidad, donde ya no son tales.

Lo actual es lo que se perfila en sí, el ser-ahí en su concepto, es el proceso que circula y produce sus instantes, y este proceso configura lo idéntico y su veredicto, por tanto, entraña lo negativo en sí, lo falso. En efecto, la negatividad existe si se perfila a sí misma y es en sí en su concepto, ya que es el proceso negativo que produce y transita sus instantes, dado que este proceso negativo como una constelación está integrado como lo idéntico, esto idénticamente significa lo negativo en sí diferente, del cual no se puede abstraer. Pues lo que está en el proceso aniquilante es central y no algo abstracto al margen del integrado, del mismo modo este último no es al margen de lo diferencial, de lo negativo: como lo idéntico aniquilado.

En efecto, la negatividad se perfila para sí o como la negación absoluta de todo ser negativo, es decir, es la negación absoluta nexada consigo misma; sin embargo, esto último es la suspensión de sí misma, dado que es en lo negativo, aunque al

i. e., of non-identity. The unity of these relations functions as first negativity, as original source of all activity and externalization" [SARLEMIJN A. Hegel's dialectic, Boston, USA, pág.63]

serlo es sólo la diferenciación discursiva, pues lo central obligado se suspende a sí mismo o es "la negación del suspender de sí mismo" (16).

La negatividad es, en lo idéntico e
 05 instantáneo, el antagonismo de sí misma, es el ser para sí si es reflejado en sí un negativo y negativamente: para sí, en tanto que es para otro, y para otro, en tanto que es para sí" (17). Es ser para sí, reflejado en sí, un negativo; pero cuando
 10 es en sí se perfila en una identidad con lo negativo, pues en lo negativo es donde está como un negativo suspendido; es decir, los instantes son centrales en ella. En este sentido, la pura negatividad se registra como puro el mito donde no se diferencia ninguna diferencia, sino que es toda diferencia suspendida, por tanto, se procesa y diferencia sin hacerlo. Ella es el médium en extremo puro, pues es una quieta precisión
 15 instantánea, proceso de lo mismo, es el movimiento del proceso negativo aunque como tal no existe al margen de ésto, sino que está "en el[la] mismo[a] el principio del ser-otro" (18). Ahora bien, si el proceso negativo es el puro nexa consigo mismo entonces "así es su ser-otro la simple negatividad"
 20 (19), y la identidad es asimismo el nexa idéntico consigo mismo y de la pura negatividad*. En efecto, esta identidad es el mito del proceso negativo y éste, la constelación que circula en los instantes del proceso que es. Ya que si éste integrará en él una puridad de los instantes
 25 diferenciados, aunque distanciados de la negatividad, y si dicho proceso lo fuese de la puridad diferencial, entonces esta diferencia como

35 * "Como ocurre con todas la imágenes, el círculo es siempre insuficiente para expresar de modo total el pensamiento especulativo. Algunos intérpretes le atribuyen un significado 'fijista' y ahistórico: en efecto, ilustraría un movimiento de simple retorno a los orígenes. Un espíritu originario presidiría el despliegue de la historia, que en este caso se reduciría a una suerte de reminiscencia" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la
 40 historia viviente, Buenos Aires, pág.145]

instante del proceso no sería.

Al conectarse consigo mismo, el nexa registra la precisión de su proceso, vale decir, el proceso de su precisión, ya que si ésta es en aquél entonces es el proceso abstracto de lo negativo, 05
 pues en ella misma y el proceso distanciado de ella, no integra actualidad alguna. El proceso es pensar la negatividad sólo en sí, aunque idénticamente para sí o sí misma, esta diferencia se extingue si no es, es decir, si integra el 10
 fundamento, llegando de esta forma a "la pura negatividad" (20), pero como una mismidad, esto es, como un puro sí mismo que es la negatividad, como la negatividad de sí en este precisante 15
 proceso negativo.

2.- La Mismidad

La precisión de lo diferencial está integrada absolutamente por una identificación que, sólo puede ser una inquietud automática de incompatibles, o como un proceso. Ahora bien, la identidad 20
 perfila algo más que la identidad de una reflexión subjetiva; estrictamente pensada como un nexa que emerge de la pura contrastación, es decir, de una reflexión exterior. Así, en tanto esta reflexión registra lo mismo en objetos diferentes, se 25
 testimonia una identidad que presupone la exacta indiferencia de los objetos contrastados y la identidad registrada no compete a los objetos mismos. La identidad es la plena mismidad abstracta y entre más abstracta sea, más se 30
 diferencia absolutamente de aquellos que sólo expresa. 35

La diferencia en sí es la diferencia central, lo idéntico y lo negativo; lo idéntico es el nexa idéntico en sí mismo, por tanto, no es lo negativo, 40
 por consiguiente, si este negativo es lo diferente para sí no es lo idéntico, ya que lo idéntico sólo es para sí si no es lo negativo. Se da así una diferencia [o discrepancia] absoluta, dado que 44
 ambos son lo diferente en la identidad y la

discrepancia está en dos instantes*; en uno la repugnancia por la diferencia infinita sólo es en el nexa, como lo que es, cuando es en la identificación; en el otro, la misma diferencia infinita es sólo en la discrepancia, como lo que es, sólo la diferencia del otro fragmento. En efecto, que la diferencia infinita sea al margen de la identidad, muestra que dicha diferencia sólo es en la discrepancia, por tanto, ella debe ser una diferencia que no es diferente en sí, que no es sólo para sí al abstraerse de la identidad, sino la diferencia que dentro de sí está idénticamente en conexión, pero además, debe ser la diferencia marginada de la identidad.

La identidad es en sí tanto la discrepancia a una diferencia infinita, como la identificación de la misma, es decir, es diferente de lo integrado y de la identidad de la diferencia infinita; es una identidad sólo si lo es en identidad con todos los momentos y con la infinitud distanciada de ella, ya que es sólo la identidad escindida pues ella es un fragmento y lo demás lo negativo; sólo lo es, si no es un momento donde no existe nada abstraído de ella.

La identidad es la identidad consigo misma, la abstracción pura, pues lo es de sí misma, es decir, la no-identidad misma y su disolución, es su mito y precisión sobre sí, su devenir. Así, la diferencia es íntima por el proceso negativo de lo puro o por ser "como concepto de ella misma es, por tanto, una diferencia del concepto" (21), dado que la diferencia pensada denuncia que no lo es de la cosa. En este sentido, el proceso de lo puro es una infinitud pues como tal; es el proceso en sí mismo idéntico ya que la diferencia es en sí, esto es, lo idéntico que se diferencia y precisa. El proceso negativo de lo puro se disocia de sí mismo

* "Der Widerspruch ist nicht, wozu Hegels absoluter Idealismus unvermeidlich ihn verklaren musste; kein heraklitisches Wesenhaftes. Er ist Index der Unwahrheit von Identität, des Aufgehens des Begriffenen in Begriff" [ADORNO T, Negative Dialektik, Frankfurt am Main, 1982, pág.17]

y es, por su infinitud la puridad; lo disociado configura los instantes de lo puro que se delata subsistente, indiferente y no en el nexo obligado de lo idéntico con lo negativo; por medio del concepto de diferencia íntima esto negativo e indiferente, su mito es la identidad; ellos son el proceso mútuo como la identidad y diferencia, y su ser es estar como el no-ser y suspenderse en aquella identidad. Empero, los instantes son en sí antagónicos, esto es, cada idéntico es la discordia a sí misma, que integran su negativo en ellos y son una identidad. En efecto, ésta no es sólo instante de lo disociado, sino que "es la abstracción de la simplicidad, la cual enfrenta a la diferencia" (22). Pero al serlo sólo de un instante, entonces se produce el disociamiento, pues si la identidad es negativa, integra en sí el antagonismo. Ahora bien, la diferencia entre la disociación y el llegar a ser sí mismo idéntico, es sólo "este movimiento de superarse" (23), por consiguiente, como la identidad que se diferencia es la abstracción o al ser disociado es una escisión, es decir, la suspensión de lo que es, de su ser disociado. En efecto, el ser a sí mismo idéntico es un disociarse pues encara la escisión, esto es, se perfila a sí mismo al margen o llega a ser algo disociado.

Negativamente, la suspensión de la persistencia de la precisión es su producción, pues el mito precisado es el proceso puro, lo que el para sí es en sí algo puro, pues al estar lo negativo en sí suspende esta puridad, es decir, la disocia y esta disociación de la fluidez indiferenciada es el proceso de precisión. Así, el proceso negativo que se procesa en sí es lo puro disociado, ya que integra en sí la configuración funcional de la precisión, pero que no disputa con el modelo abstracto abstraído de ella, más bien es ella misma, pues ésta es la puridad que se suspende en sus instantes puros.

La identidad para sí misma negativa es el principio de la precisión, pero ésta no es en sus instantes la mismidad presente como tal, pues sólo está impulsada hacia sí misma, por tanto, no es aún

la plena mismeidad precisada, configurada. En efecto, el mito de la mismeidad es la puridad de la diferencia absoluta, la negatividad que no es ninguna diferencia automática, ya que no es el puro ser para sí imprecisado, sino el sí mismo en sí como el proceso inquieto que ataca el mito de la cosa. Así, en él se integra la pura puridad como una diferencia absoluta en el impulso de la negatividad, suspendiéndose la posible precisión de lo puro que hace de ella un ser puro, la pura mismeidad es lo puro pues su diferencia no es tal.

Desde la desintegración de la cosa, ésta es en una identidad no-distanciable [no-abstraible] del proceso absoluto y, la negatividad de su testimonio como el mito pleno y la quietud idéntica. Sin embargo, los instantes diferenciados se denuncian como una puridad dual. En efecto, aquél es la precisión que está en sí en la mismeidad, aunque enfrentada estrictamente al integrado idéntico, pues su ser es la puridad, ya que la precisión es el proceso a sí mismo idéntico, y se diferencia en sí, por eso mismo, lo diferenciado lo es "del puro concepto" (24), es decir, automáticamente lo no diferenciado y la pura mismeidad que es la identidad automática con su enemigo, puesto que su ser en sí no es puro, sino algo que se extingue en su diferencia, aunque no la subsistencia automática por lo cual no es en sí, sino para lo negativo que es el impulso que lo subsume.

a. la identidad y la diferencia

El proceso negativo regresa a su mito, su impulso se abisma en éste, pues es el en sí mismo inmanente a aquél lo regresado a sí, es "la pura igualdad consigo misma en el ser-otro" (25); este impulso del proceso negativo es algo que simula no-ser, pues cuando parece ser ejerce lo negativo, es decir, se disuelve en sí mismo y deviene en instantes de la totalidad. Lo negativo es el mito de la cosa gracias a lo diferente y para sí; pues lo diferente es lo no-central, dado que cuando ésta [cosa] se contrapone por medio de su diferencia absoluta, sólo lo hace como diferencial de ella.

La diferencia entre el proceso expulsado hacia él y la precisión de lo diferente no se testimonia si no persiste, o el proceso no se delata como existente en el modelo antagónico, y el que así sea, denuncia que ambos instantes son "simultáneamente ellos mismos independientes" (26). De este modo, la diferencia lo es sólo de lo idéntico precisado en contacto con lo negativo, es como tal el puro conectarse consigo mismo y no integra en sí el carácter de la negatividad.

La diferencia que es lo central de la puridad [mismidad], debe disociarse "porque ella debe" (27), pues si está en el instante idéntico, lo negativo es en sí indispensable, ya que éste primordial sólo es con lo negativo, esto es, la diferencia negativa de sí mismo al igual que lo negativo. Para ello lo negativo es el ser o el instante diferenciado, aunque idénticamente es la identidad de sí mismo con tal diferencia como el instante negativo diferenciado. Con el instante primordial la mismidad es como la puridad en la configuración funcional de la precisión, pero idénticamente [es] algo referido al instante negativo, a la identidad de la mismidad consigo misma. Por ésto, la precisión es sólo el testimonio persistente o la diferencia que no integra en sí ser alguno.

La diferencia no es sólo lo negativo, sino que es este negativo mismo, ya que lo diferencial no es actual, pues el proceso que la abstrae no le determina un nuevo nexo, dado que es "sólo esta relación" (28). La diferencia de la mismidad es el disociarse gracias al cual lo diferente no encara a un negativo abstracto, sino a su negativo, es decir, que integra su precisión sólo en este nexo con lo negativo, en sí sólo si es un negativo e idéntico al negativo, de modo tal que cada uno es "del otro su otro" (29).

La diferencia es idéntica a sí misma, pero este despliegue denuncia el devenir de lo diferente, esto es, lo idéntico en lo negativo y lo negativo en lo idéntico. De este modo, la identidad se suspende en su no-existir, está en identidad con éste y es "esencialmente no uno con

este mismo" (30). En efecto, aquél está en ella aunque idénticamente abstraída de ésta, "es ser-para-otro" (31). Sin embargo, esto más bien es la negación de la referencia hacia sí, que al ser de este modo es algo, pues cuando ésta es en o para el no-existir un negativo, no es. Además, aquel algo no es el existir como la pura nada, puesto que es el no-existir que perfila el ser en sí hacia su ser reflejado en sí, y negativamente, el ser en sí hacia el ser para otro.

b. lo idéntico en lo negativo y viceversa

La diversidad no es la diferencia absolutamente determinada en el desgarramiento pleno de la puridad. Lo que es para la identidad o mismidad, lo negativo es ella misma. Ahora bien, con esta proposición infinita se suspende toda abstracción y precisión del primordial ser para sí, pues el sí-mismo es el objeto distanciado para sí mismo, y esta extrema identidad absoluta instantánea es el dominio de la precisión. Pero, estos instantes del proceso negativo son en una identidad como tal y está es el *módium* donde estos extremos son para sí, disociándose siempre en los polos [instantes extremos] que sólo son así.

En este sentido, lo idéntico es sólo la negación de la negación, pues ésta es el puro restablecer el nexa consigo mismo, por esto lo idéntico es a la vez "la mediación de sí mismo consigo mismo" (32), pues en su puridad está la mediación de sí consigo e idénticamente: el devenir, aunque sólo como una mediatez abstracta plena. En efecto, la mediatez consigo misma está en él, pues es la pura identidad. Sin embargo, por la absolutéz y el antagonismo que lo idéntico es frente a lo negativo, y solo es esto, aunque esto significa la negación de su identidad*, pues su ser se desborda por medio de su nexa central.

* "Por su parte, con el correr del tiempo, lo afirmativo se modifica hasta convertirse en negativo. Lo que constituía, el vigor ya la gloria

La misemeidad es la identidad restaurada, es decir, la reflexión en el ser negativo en sí mismo, y no la identidad primordial automática como tal. Es el devenir de sí misma, algo que presupone su proceso, y sólo es actual gracias al proceso del mismo, pues lo puro es centralmente lo negativo, como la diferenciación precisada del proceso negativo, aunque idénticamente como la pura diferencia, es decir, "como [sí] mismo" (33). Así, ésta es lo negativo: "el [es] lo negativo de la pura esencia" (34), una precisión que idénticamente es en y para sí.

La identidad es el automático ser para lo negativo, pues como la pura identidad consigo misma es la pura inmediatez o lo negativo. Sin embargo, idénticamente es la pura pureza, la misemeidad total, [es] el proceso que es. Cuyo mito absoluto es el sí mismo y está ahí, idénticamente, este sí mismo no es lo negativo; pues como una sombra en extremo precisa es en la puridad extremadamente pura: la misemeidad.

c. la identidad negativa [la misemeidad]

La identidad integra su precisión cuando en la determinación por venir [que es un conectarse con lo negativo, diversifica su diferenciación por medio de ésto con su ser en sí] llega a ser una precisión plena. Así, el proceso integra lo que la identidad es en sí, está en ella. Aunque idénticamente como el instante del ser negativo, es decir, en el mismo como la negación de la negación, por ello el ser negativo inmanente a lo idéntico es un nexo polar extremo, y la identidad de lo idéntico consigo mismo [misemeidad], y al cual pertenece a ambos, es lo que es en ambos, es su nexo entre sí mismo por medio del cual es necesario a sí mismo como: su no-ser, pero como una negación

de un régimen social o de un sistema político se transforma en una época ulterior, en fuente de debilidad y de vergüenza" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, 44 pág.167]

de la negación, como una negación que conserva el existir, que la registra existente, pues es una precisión de su ser idéntico dentro de sí.

05 La precisión y la determinación se
diferencian, aunque según su precisión algo es
indiferente respecto a su determinación. No
obstante, lo que ésta integra en aquella es la
mediación que nexa los polos antagónicos
10 instantáneos, pues tal mediatez es la
determinación; a su identidad pertenece tanto la
determinación como la precisión, aunque la primera
traspasa a la otra y ésta se transfigura en
aquella.

15 El ser en sí y para sí son instantes
diferentes, pues que algo integre idénticamente en
el mismo lo que él es en sí, y negativamente, que
es en sí instantáneo lo que es ser para lo
negativo, esto es una identidad polar la precisión
dada, pues cuando algo es la identidad y la
20 mismidad de ambos, están no-abstraídos en él. El
proceso del ser en sí integra al ser para otro como
su polo antagónico, aunque instantáneamente lo está
el ser perfilado, en ésto radica idénticamente el
ser para lo negativo, pero en el modelo precisado
25 la precisión conferida de lo que no está en sí, lo
que es su ser en sí, por lo cual él es idéntico.
El ser en sí atestigua absolutamente el concepto,
que es puro en la esencia, simula lo que gracias a
él es, y donde se niega su ser para sí, sin
30 embargo, integra el sentido en otra cosa; el ser
fundamento [pero que es el en sí, lo que es su ser
en sí por lo cual él es lo idéntico].

En lo puro el precisarse en sí es centralmente
proceso, es decir, un perfilar lo diferente, dado
35 que lo idéntico no perfila lo negativo, por eso el
precisarse a sí mismo es sólo en sí, y es un
traspaso, pues la precisión negativa [es] como en
el nexo, es decir, como el ser para otro, es más
bien una precisión negativa que ser por sí. Lo
40 negativo es lo idéntico automático cuyo existir se
delata pleno sin lo negativo. En este sentido, lo
idéntico y lo negativo abstractos son
inconistentes sin el contraste [nexo] que está en
44 cada uno y cada uno es su propio enemigo. Así, el

proceso de precisión estricta debe denunciar qué es en sí y qué está perfilado, cómo es el proceso en lo conceptual y cómo es para lo negativo, sin embargo, esta reflexionada diferencia sólo se expresa en la filosofía dialéctica* que, no sólo piensa lo existente en sí, sino además para sí.

El ser para sí como un nexa es la pura inmediatez, es el nexa negativo de él, es lo que es para sí, pues la identidad como diferencial margina a lo negativo y rigurosamente por ésto, por ser el regreso infinito a partir de la automaté, es pensable la repugnancia entre lo que está sólo en sí y no idénticamente por sí, y negativamente. Es ahí donde radica la posible precisión de lo puro.

Así, la precisión es el proceso configurado, que como tal inquietud es la mismidad idéntica a la automaté o la puridad del principio, pues la precisión producida es lo que ha regresado a sí, pero esto retornado es el mismo la identidad o la puridad referida a sí. En este sentido, lo abstracto es lo invertido que ha desbordado lo negativo, pues lo que está en sí es para sí lo invertido, es decir, se da la inversión de sí mismo; en la mismidad se expresa la identidad como un antagonismo, sólo así la diferencia es íntima o en sí misma, o es infinitud. Ahora bien, ésta como pura es idéntica a sí misma, pues las diferencias son tautológicas, es decir: son diferencias, [que] ellas no son (35).

Por eso, lo puro es idéntico a sí mismo y conectado sólo consigo mismo, sin embargo, ésto es un negativo al que la conexión tiende, por lo que dicho nexa es una disociación, es decir: la identidad de sí misma es diferencia íntima. En efecto, la infinitud es la inquietud del puro

* "Identität und Widerspruch des Denkens sind aneinandergeschweisst. Die Totalität des Widerspruchs ist nicht als die Unwahrheit der totalen Identifikation, so wie sie in dieser sich manifestiert. Widerspruch ist Nichtidentität im Bann des Gesetzes, das auch das Nichtidentische affiziert" [ADORNO T, Negative Dialektik, Frankfurt am Main, 1982, pág.18]

configurado. Es lo puro que, al llegar a dicha
 puridad es el mito escindido donde los instantes
 precedentes ingresan como a su fundamento, y sólo
 por ésto ellos son idénticamente instantes del
 05 proceso puro, que diferenciados por este proceso de
 hecho no lo son pues integran el fundamento, ya que
 sólo son en y con él.

No existe nada desconectado, ninguna precisión
 que no asile el carácter del ser para sí en el
 10 exterminio de éste mismo ser, en la negación de sí
 mismo. Sin embargo, la identidad del ser para otro
 y del ser para sí, es puramente la identidad en
 extremo pura. Dado que todo ser para sí mismo como
 lo puro, y en éste, aún no es de la identidad con
 15 lo negativo, donde ésta es por medio de lo puro,
 como de lo negativo es identidad pura y ésta lo
 diferente. Así, este sí mismo es la identidad
 absoluta.

20

3.- El Superar

El "superar y lo superado [lo ideal]" (39), es
 25 un concepto central del pensar hegeliano*, una
 precisión absoluta perfilada con un precisado
 sentido diferente de la nada, dado que lo
 suspendido no por ésto "está diferenciado de la
 nada" (40), ya que ésta es lo automático, un
 30 aniquilado, en cambio, aquél es un mediato
 inexistente producido por el ser, vale decir, está
 preordenado de lo que procede aún en sí. Empero,
 el mismo suspender integra en sí el momento
 negativo, pues se distancia de la automatización y está
 35 abierto a la precisión por venir para
 continuarlo**. Sin embargo, con ésto se ha

* Comparar el examen semiológico de Jacques
 Derrida sobre Aufhebung de Hegel) [LEFEVRE H.
 40 Hegel, Marx, Nietzsche, México, 1978, págs.39-59]

** "Lo difícil no es tanto criticar un mundo
 como identificar, aún en sus aspectos negativos,
 los rasgos todavía mal dibujados de un mundo que

44

suspendido lo conservado, que "solo se ha extraviado su inmediación" (41) aunque no por esto está anulado. En este sentido, la precisión del suspender registra dos instantes; algo está exterminado sólo si "es puesto en la identidad con su opuesto" (42), es decir, cuando el reflejado es un momento.

Pero, conceptualmente el suspender está desintegrado, puesto que su proceso de precisión consiste en desfigurarse como integrado imposible de ser negativo, pues es la mismidad de aquel concepto. Dado que como tal es lo antagónico, el integrado como tal y aún no como la mismidad que no se registra en él. Su precisión es la integración de aquél que antes era para él objetivo, por tanto, el concepto es ante sí lo negativo a su objeto, ya que tal nexos negativo prefigura al último. De este modo, aquél perfila idénticamente al mito como extraño a la mismidad, que no es sólo su mito sino que lo suplanta, así, dicho concepto se comporta negativamente frente a la esencia absoluta de la puridad. Esta esencia es, la pura abstracción que es dentro de sí un objeto o mito, pues en lo puro está el en sí de la abstracción, que integra el modelo vacío de objetividad.

a. la pura determinación y la negación

El sí mismo sólo es efectivo como suspendido, ya que no es sólo la identidad de lo negativo y la precisión, sino que ésta es para él lo negativo de sí, por ello el sí mismo es el impulso de la precisión configurada, dado que lo discrepante procesa a lo negativo, cada momento perfila lo negativo por medio de la precisión e idénticamente lo recibe de él. En efecto, cada instante integra su pura determinación así como su consistente

nace. Sólo los grandes hombres saben ver el envilecimiento del mundo feudal el ascenso del mundo burgueses, y convertir lo negativo en positivo" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, pág.167]

actualidad de cara a lo negativo, el poder del sí mismo, esto es, el fundamento puro es el impulso puro [la misma cosa absoluta donde se delata la esencia individual y su singularidad es el sujetp
 05 de su universalidad] y es idénticamente el proceso y el producto puro, vale decir, ahí se esfuma su origen de ser proceso, donde se extingue el hecho de provenir de su proceso, es su mito que existe por medio de la inalterable identidad consigo misma
 10 y por ésto, es el ser para otro. Por eso, la precisión se encara al sí mismo como la puridad que es para él, teniéndolo como un mito en sí.

En efecto, registrar la precisión del sí mismo prefigura que éste continúa aún cuando toda negación conceptual no existe, quedando así su
 15 precisión aniquilada, es decir, con esto "llega a ser superada toda determinabilidad de ella misma" (43). Ahora bien, la precisión es el proceso precisado que implica el instante negativo, pues
 20 sólo por medio de aquél es. Así, estas diferencias son en la precisión aunque idénticamente nulas, ya que ésta asila en ella misma la negación, por tanto, es una precisión y no algo abstracto puro, pero idénticamente la negación existe y, por ésto,
 25 no es una nada abstracta, "sino aquí puesta como lo que es en sí, como siendo [existiendo]" (44), por lo cual la precisión abstracta no está distanciada del ser, dado que es en la precisión.

Lo que existe es la precisión abstracta, pues
 30 la diferencia está en ella y, además, el exterminio de la misma es la precisión pero no como imprecisada, sino como una identidad consigo misma por medio del exterminio de la diferencia, esto es, es la puridad de la precisión mediada por el
 35 exterminio. Este ser aniquilada, ella es un ser en sí, la precisión es como tal precisión, es la constelación del ser en sí con la precisión, esto es, es idénticamente diferente de la misma, la cual es sólo un ser para otro distanciado de dicha
 40 diferencia. En la precisión, la diferencia de su ser aniquilable está al margen de la diferenciación, es decir, es automática y diferente a la negativa. El proceso negativo integra la
 44 precisión disociada existente en sí frente a la

negación, pero idénticamente [es] un no-ser que al ser confin se diferencia de la primordial, aunque él mismo es la precisión existente en sí.

05 La mismedad integra la precisión; pues los extremos de su identidad son automáticamente la precisión de ser para sí su actualidad. De este modo, su identidad se disocia en extremos rígidos; lo idéntico es lo negativo distanciado de ella. Aunque sin esto no es más que mismedad, pues en
10 ella un extremo es precisado "sólo como el siendo [existiendo] en sí" (45), como lo idéntico, y el otro "sólo como el siendo [existiendo] para sí" (46), como lo negativo. En efecto, el proceso que
15 integra la negatividad y la mismedad produce la doble precisión; lo que integra una precisión y un proceso estrictos. Y este antagonismo que, el ser para sí [lo negativo] debe suspender del modelo, donde es lo negativo a la negatividad, integra la figura de la precisión que es, aunque como
20 indispensable, algo no-integrable*

El ser para sí integra por objeto su ser para sí como lo negativo, aunque también lo tiene como la automática mismedad, vale decir, lo integra como un negativo pero no con un integrado
25 diferente, ya que éste es el mismo la antagonización absoluta y de una precisión indiferente. Dado que el proceso de la esencia negativa es centralmente un proceso precisado, diferencial en sí mismo y como actuar pensante debe
30 presentar sus instantes en un existir precisado, para darse estrépitosamente como una lucha violenta con lo antagónico como tal. En este sentido, la crítica de la racionalidad moderna es inconsistente, ya que consiste en criticarse a sí
35 misma en ella y condenar en lo criticado [la

* "Lo que aleja de su objeto es menos la duración (durée) que el carácter de cosa extraña, que determina la importancia de la intuición. Se
40 forja intelectualmente una concepción abstracta y negativa de la vida pasada, pues su propio modo de pensar de una negación del modo antiguo" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos
44 Aires, pág.303]

inconsistencia] lo que es en sí, o es lo que ella misma y su lucha son en sí. El primer momento de esta lucha, el de su impurificación que escoge el mecanismo negativo en su pureza idéntica a sí misma, es el modelo de cómo es un objeto para la razón.

b. la superación de los extremos

Así, la actualidad objetiva registra su ser-ahí gracias a su extrañamiento y su renuncia al mito del puro sujeto, pues es la marginación que simula imponerle el impulso objetivo de los instantes desencadenados en la demostración que domina el horizonte de la lógica. Asimismo, se denuncia de cara a la concepción pensada como la pura intelección, precisamente porque en un instante precisado recorta la totalidad y, por tanto, aparta lo antagónico en conexión con aquel instante y al invertir lo idéntico en negativo, produce el mito negativo de ambos pensamientos; el concepto. Por eso se denuncia ante la concepción como una falsación y falsedad, porque testimonia el ser negativo de lo que son en su precisa determinación, sin embargo, este negativo es idénticamente central y se registra en el veredicto, en el sujeto pensante.

En este sentido, es irracional que se despliegue en el sujeto racional su propio concepto y lo configure en su objeto; no integra el sujeto pensante de esta oposición respecto al modelo y al integrado, cuyas partes no se nexan y contrastan entre sí, sino que progresan en su constelación sin ser aún el concepto que identifica a los instantes. Lo que se experimenta es que no integran veredicto alguno el mito actual o sus conceptos precisados, sino que estos instantes se invierten; lo idéntico en negativo y cada idéntico es el enemigo [lo negativo] de sí mismo.

La automaté donde la esencia es en él, radica en que su objeto es el mito, es decir, puro pensar. Pero esta automaté, cuando el pensar ingresa en el sujeto o el puro sujeto abstracto lo hace en el puro sujeto, deviene en un ser objetivo que

desborda el sujeto del sí mismo. Negativamente, en la pura intelección integra el tránsito del puro pensar al sujeto la precisión antagonica; la objetividad deviene en un integrado "sólo negativo, que se supera y retorna al sí mismo" (47), es decir, sólo el sí mismo estricto es ante sí el objeto o, que éste asila el veredicto cuando integra el modelo del sí mismo. Sin embargo, tal como ambos emergen lo idéntico frente a lo negativo, por tanto, corresponde a la concepción todo integrado ya que persiste en su instante quieto del pensar, sin embargo, la pura intelección no tiene integrado y es mas bien, la pura extinción de ésta; aunque mediante "el movimiento negativo contra lo negativo de él" (48) se actualizará su integrado. En efecto, lo que el sujeto recibía en sí era la esencia pura e idéntica a él, pero era la instantánea puridad de la negatividad reflejada en sí, que más tarde, por su propio ser, se configura como lo antagonico y así secunda al sujeto su modo anterior; esa puridad es el concepto, el cual es el saber puro que está en lo suspendido.

Sin embargo, lo irracional no integra veredicto alguno pues lo que no es pensado no es, por tanto, cuando la razón recorta a un negativo de lo que ella es, sólo lo hace de sí misma, al hacerlo no sólo de sí misma. Por eso, está en lucha con lo antagonico mismo en sí el sentido de ser su actualización. En efecto, ésta última consiste estrictamente en el proceso de configurarse y recobrase en sí; este proceso es la diferencia donde la intelección pensante se encara a sí misma como un objeto, mientras continúa en estos instantes extrañada de sí. Por ésto se extingue el impulso racional mismo, dado que el impulso es sólo algo negativo que debe ser suspendido por aquél mismo.

Ahora bien, lo idéntico que se perfila se extingue en lo negativo identificado [idéntico], pero idénticamente estos a su vez se extinguen; lo prescrito es permanente en este negativo, que sólo es, si los idénticos se prescriben como se debe aunque suspendiéndose en ellos, vale decir, es la pura configuración de diferentes idénticos. Lo

idéntico supuesto sería el finito aunque no lo es, sino que al perfilarlo como lo que es, el perfilar no se denuncia como el registro automático, sino como el proceso que partiendo del idéntico supuesto, conduce a través de diversos idénticos hasta lo idéntico puro, que no es una pura diferente configuración de los idénticos.

Sin embargo, a la cosa misma corresponde el ser idéntico, pues como el sujeto ha experimentado, la cosa se ha reflejado centralmente en sí. En este sentido, la estricta diferencia indiferente está en la cosa lo mismo que el ser idéntico, pero, dado que se trata de instantes diferenciales no están en la misma cosa, sino en objetos diferentes; la discrepancia que existe en el mito objetivo abstracto se diferencia [distribuye] entre dos objetos. La cosa es, por tanto, innegablemente en y para sí idéntica a sí misma, aunque esta identidad consigo misma sea perturbada por otra cosa. Ahora bien, lo idéntico y lo negativo no están nexados como la determinación a cierto veredicto, sino que cada cosa sólo es idéntica o negativa relativamente, pues lo que simula ser idéntico o negativo adquiere el sentido antagónico respecto de lo negativo. Así, la razón delata lo que cada singular es y el sujeto no sólo los registra como su coseidad objetiva, como una pureza, sino que se registra en ella o se recorta singularizado en su propia individualidad y de tal forma que es sólo un idéntico de lo negativo*.

Pero, el objetivo primordial del sujeto es su automático ser para sí abstracto el intuirse a sí mismo como este individuo en otro, o más bien, imaginar otro puro sujeto como sí mismo. La experiencia del veredicto de este fin abisma al puro sujeto a un momento más profundo y se configura a partir de ahora en su objetivo, dado que al ser instantánea pureza integra la razón

* "La negación interna, la negación dialéctica hegeliana, reemplaza por lo tanto a la negación externa, kantiana. No sólo difiere de esta, sino que la excluye" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, pág.153]

automática en ella misma. Así, el impulso integra el sentido idéntico de haber devenido a sí mismo puro sujeto objetivo y el signo negativo de haberse suspendido a sí mismo.

05 En efecto, la cosa misma denuncia la centralidad subjetiva de que, estos instantes han sido suspendidos como válidos para sí, donde, por tanto, sólo valían como momentos de la pureza y donde la razón de sí misma es para el sujeto un
10 mito objetivo, una cosa, esto es, el objeto emergido del puro sujeto como suyo, aunque sin dejar de ser un objeto libre y auténtico. Ahora la cosa de la razón objetiva y del percibir sólo integra para el sujeto el sentido por medio de
15 éste, en éste subyace la diferencia entre la Dingē [cosa] y una Sache [cosa], desplegándose un proceso análogo al de la razón objetiva y la percepción. Ahora bien, es esencial recortar que, cada instante antagónico del existir del fundamento racional lo
20 integra plenamente, pero además, asila todos los instantes de su integrado.

Sin embargo, al llegar a este veredicto el sujeto puro racional expulsa [cancela] en sí mismo la suspensión de que ha emergido la deformación, la
25 suspensión del en sí y sí mismo, esto es, del puro deber como del puro fin y de la actualidad como una corporalidad y objetividad discrepante al objetivo puro. En este sentido, al regresar a sí mismo, el puro sujeto racional es el sujeto racional
30 concreto, que no se testimonia en el sujeto del puro deber una perfilada nulidad discrepante de éste, pues son instantes suspendidos; el sujeto racional es, en identidad automática, la esencia racional que se actualiza, y el impulso, el modelo
35 racional automáticamente concreto.

c. la superación de la superación

La transgresión integra la intención concreta,
40 rigurosamente precisada, por ésto, idénticamente debe integrar su negación en cuanto existir. De este modo se presenta un abstracto suspender, que es no-configurado si no cancela este suspender.
44 Asimismo, se presenta el infinito suspendido de

toda nada, porque se ha perfilado un nuevo momento [término], aunque estrictamente con ésto se ha regresado sólo de lo finito. La alteración no es aún un configurado de la cosa misma, sino que
 05 rigurosamente se presenta como una alteración pura, porque el integrado de los instantes de la transfiguración es el mismo.

Los polos [extremos], lo idéntico del íntimo puro y lo negativo el del interior que recorta a
 10 este íntimo puro, se conecta ahora y, cuando instantáneamente se extinguen como polos; se esfuma idénticamente el momento medio como diferente de ellos. En este sentido, se configura el disfraz sobre lo íntimo y lo que se denuncia es
 15 el simulacro, donde lo íntimo se registra a sí mismo, es por tanto;

la contemplación del homónimo no
 indiferenciado, el cual se repele, a sí
 mismo, se pone como lo interior
 20 diferenciado (49),

donde es idénticamente automática la indiferencia de ambos momentos, el puro sujeto. De este modo, el en sí o el producto central de la lógica inteligible de lo íntimo de las cosas, es la
 25 diferencia de lo diferenciable o "la unidad de lo diferenciado" (50). Empero, esta identidad es, idénticamente, el rexpulsarse de sí misma; y este concepto se escinde antagónicamente entre el puro sujeto y el proceso vital; aquél es la identidad para la identidad infinita de la diferencia; pero
 30 éste es sólo esta identidad misma que no es instantáneamente para sí misma.

Esta autonomía de los modelos es algo precisado, algo para lo negativo, pues es algo
 35 desdoblado y en este sentido, la negación de la escisión se actualiza por medio de un negativo. Sin embargo, la suspensión está idénticamente en ella misma, ya que estrictamente la fluidez es el fundamento de los modelos autónomos; pero este
 40 fundamento infinito en su misma persistencia es el modelo que disocia o la suspensión de su ser para sí. La fluidez pura [y como pureza] es el en sí y, la diferencia entre los modelos lo negativo*, sin
 44 embargo, esta fluidez llega a ser ella misma

gracias a esta diferencia, a lo negativo, aunque ahora es para la diferencia; que es en y para sí misma y, por tanto, el proceso infinito que subsumió a aquel médium, esto es, el proceso vital de lo idéntico. Ahora bien, esta inversión es idénticamente la inversión en sí misma; lo subsumido es el mito. De este modo, debe suspender este su ser negativo; esto es la suspensión del primordial sentido duplicado y, por tanto, analógicamente, un segundo sentido dual; en primer lugar, debe suspender la otra esencia autónoma, para así llegar a ser la razón de sí como una esencia; y en segundo lugar, tiende con ello a suspenderse a sí misma, que "este otro es ella misma" (51). Esta suspensión dual de su ser negativo es idénticamente un regreso a sí misma de doble sentido, dado que se recobra a sí misma mediante esta suspensión, por consiguiente, figura como idéntica a sí por la suspensión de su ser negativo, pero además, se restituye a sí misma el otro puro sujeto que era en lo negativo, suspende este su ser en lo negativo y libera a éste**.

En función de esta experiencia resulta que, para el puro sujeto el proceso vital es para él algo tan central como el puro sujeto abstracto. En efecto, en el puro sujeto automático, la pura Identidad absoluta es el objeto absoluto, aunque es en sí la mediatez absuelta e integra como un instante central la autonomía persistente. La disolución de aquella identidad pura es el producto de la experiencia; gracias a ella se perfila un

* "Por el contrario, cada sistema es, para Hegel, limitado por definición, y por lo consiguiente pasible de refutación y superación. Ni siquiera sostiene que deba existir una adecuación perfecta entre el sistema y el pensamiento que cobra forma en él" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, pág.90]

** "el supuesto hegeliano de una lógica global, de un sistema, de un conjunto coherente ser asume en esa tautología" [LEFEVRE H. Hegel, Marx, Nietzsche, México, 1978, pág.87]

abstracto sujeto puro y un sujeto que no es
 puro para sí, sino para otro, es decir, el sujeto
 que es en el modelo de la coseidad. Ambos
 instantes son centrales, pero como al comienzo son
 05 lo negativo y discrepante, ya que su reflexión en
 la identidad no actualizada ambos instantes son dos
 modelos antagónicos del sujeto; en uno, el sujeto
 autónomo integra por esencia el ser para sí, en el
 otro, el sujeto heterónimo cuya esencia es la vida
 10 o el ser para lo negativo, vale decir, se delata el
 dominio como una hegemonía y subordinación. En
 este sentido, esta identidad del pensar consigo
 mismo no "es sólo de nuevo la forma pura, en la
 cual nada se determina" (52), lo racional. La
 15 posición que se atribuye a ambos no puede ser la de
 una indiferencia recíproca, es decir, la de una
 indiferencia de ella misma hacia lo diferente, sino
 que es automática y ella misma ambas, pues para
 ella el nexo mutuo es una conexión entre la esencia
 20 y la no-esencia, donde ésta última está suspendida.
 La Identidad absoluta se precisa cuando es el nexo
 de la negatividad consigo misma: como tal conexión
 consigo misma ella es instantáneamente indiferente
 a la precisión, por tanto, la registra como suya,
 25 como una pura posibilidad a la que no está sujeta,
 sino que está en ella pues ella misma se perfila en
 esa posibilidad. En este sentido, en el horizonte
 de la voluntad se recorta lo subjetivo el lado del
 puro sujeto, de la precisada determinación: la
 30 diferencia de su concepto existente en sí. Su
 subjetividad significa, por tanto; que el modelo
 para la identidad absoluta es el puro sujeto
 consigo mismo, donde él, en cuanto puro sujeto
 tautológico*, "es el íntimo y abstracto reposo sobre
 35 sí" (53), es la razón para sí mismo diferente del
 veredicto; vale decir, lo particular de la
 voluntad como arbitrio y el integrado contingente
 de cualquier objetivo; abstractamente el modelo
 abstracto, puesto que lo querido, cualquiera que

40

* Véase el análisis de cómo los seres
 orgánicos son la totalidad estable, además de cómo
 Hegel destruye la dialéctica) [LEFEVRE H. Hegel,
 44 Marx, Nietzsche, México, 1978, pág.82]

03 sea el caso, no es en un instante primordial, más bien es un integrado que pertenece al puro sujeto y un objetivo no actualizado.

SEGUNDO CAPITULO

PARA LA LIBERTAD

05

La voluntad es libre en la precisión, ésta es su mito a precisar pues el discurso es la voluntad precisada, es decir, es el auto-proceso como movimiento. De este modo, es una precisión central de la voluntad, dado que la libertad no es más que la voluntad misma, esto es, la libertad en la voluntad, por consiguiente, ésta sin aquella no es, aunque idénticamente, la libertad sólo existe como sujeto, como proceso.

La voluntad es el puro pensar de sí misma y sólo como tal es el proceso que precisa. En este sentido, la libertad negativa es abstracta cuando integra centralmente algo, pues este instante se denuncia antagónico aunque en extremo puro; dado que es en la libertad aunque no es la misma, puesto que el sujeto puro de la imprecisión indiferente es la diferenciación, ya que la diferencia perfila al integrado y al objeto identificado. La precisión [diferenciación] no es más que el antagonismo formal en cuanto objetividad automática, es la voluntad modal* que se precisa a sí misma modalmente**, como el sujeto que conceptúa lo no-subjetivo y en esta precisión es el regreso a sí mismo, es el proceso que arrastra lo subjetivo a lo no-subjetivo gracias al mismo proceso y mediación. La voluntad conceptual es en sí libre aunque idénticamente no lo es, pues sólo es la precisión precisada, ya que si integra a la libertad es el

objeto de ésta misma, es libre per se, puesto que es la decisión conceptual automática y negativamente: precisar es decidir aniquilar la imprecisión posible, es decidirse [sich entschliessen], es decir, lo pregnante de la imprecisión de la voluntad infinita integra en sí misma la precisión, pero como voluntad libre que es a partir de sí. Así, la decisión se funda en la imprecisión del sujeto y en la precisión integrante, ya que la voluntad no es libre sin este integrado aunque modalmente en sí sea la infinitud. El imprecisado modelo puro se precisa a sí mismo como la voluntad libre, dado que integra a la pureza. Y a sí misma como modelo infinito, no es sólo en sí, sino que es para sí, es el concepto donde está la voluntad consigo misma como libertad, pues no se nexa con nada que no sea ella misma y, por tanto, actua. En efecto, al aniquilar toda conexión de dependencia con lo negativo ella es el veredicto mismo, pues su precisarse en sí es su existir enfrentado a su concepto, esto es, pues como un concepto puro es la imaginación de sí mismo.

La voluntad es la pureza pues suspende la imprecisión o más bien la precisión, por tanto, ésta se registra en la diferencia conceptual objetiva, es decir, subyace en la diferencia de su ser por sí subjetivo y su ser en sí, esto es, en su ser que margina y su puridad. Por ello, la no-identidad como una pureza es el sujeto como la precisión del concepto absoluto de la automática libertad pensante, aunque modalmente emerge la diferencia en la constelación conceptual frente a ésta, vale decir, junto a lo más abstracto [y lo confinado] la precisión es más abismal, pues en ella se ha actualizado su precisión y han llegado a ser actuales los instantes por venir integrados en su reflexión [filosofar] siendo a sí misma más concreta y, por tanto, con una mayor pureza.

Sin embargo, en la precisión de la voluntad no

* Se refiera a la configuración de la cosa a partir del modelo.

** Véase la nota anterior.

debe sentirse precisada, sino que sólo al considerar lo negativo se atrapa la precisión de sí misma, ya que la libertad no está en la imprecisión o en la precisión, esto es, en la diferencia, sino que ella es ambas, pues si la voluntad se precisará en un ésto sería una inconsistencia, una abstracción que se piensa libre si no integra dicha voluntad. Pero, además, ésta última concibe su libertad en el pensar así como el fundamento de su proceso, sin embargo, ésto que es racional llega a ser lo contrario, puesto que la voluntad al considerarse solo en el pensar y sólo pensable si se distancia de la pureza registrada y racional, inventándose una precisión. De esta forma, la diferencia entre el pensar y la voluntad es paralela a la que existe entre lo teórico y lo práctico, pues la voluntad es un instante de aquel pensar; no es más que el impulso de este pensar que se precisa concretamente; esto es la voluntad pensante.

1.- La Infinitud

Si el sujeto no se sobrepone al desconcierto* absoluto entonces "es la esencia negativa de él" (54), de tal suerte que será para él objetiva y su fundamento no será ensuciado por ella, pues la libertad de aquel sujeto que emerge como testimonio pensante [como diferencia pensante] ha sucedido en la historia, pero que, al ser pensante es un mito pensante, pues algo sólo es para él la centralidad o miticidad, vale decir, es racional algo en tanto

* "Como Eurídice, la necesidad parece cuando se la percibe. ¡De todos modos, para descubrirla es menester comenzar por buscarla en medio del peligro y la dificultades! El conocimiento nace de la acción que luego él mismo alienta. Pues se trata siempre de actuar. Eurídice renace constantemente más allá, y Orfeo jamás dejará de perseguirla" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, pág.264]

un mito pensante, es la regreso del sujeto existente a partir de su existir, desfigurándose en una objetividad, la particularidad, siendo libre en el dominio, siendo ésto su voluntad para otros el sujeto es libre en la precisión, sólo es libre para otros en la precisión existente, de tal manera que ésto es una proposición idéntica.

La infinitud es la nada que clausura "cuyo ser-ensí y deber-ser" (55), aunque idénticamente reflejado en sí es: el deber-ser indicado, sólo si relacionado, pleno ser afirmativo" (56), actualizado, que al ser sólo referencia a sí mismo, es un ser completamente idéntico. Asimismo, en dicha infinitud está la completud de toda precisión o desfiguro, así el deber-ser se ha extinguido y está perfilada la nada que confina. De este modo, el ser en sí está precisado como esta negación de lo finito que, en tanto negación de la negación es la identificación en sí.

Sin embargo, la libertad del sujeto es indiferencia a lo racional, por ello la abandona libremente y la reflexión es disociada. El sujeto pensante en su precisión como la libertad absoluta es la negación no-configurada del ser negativo; es la reflexión sobre sí misma del ser-ahí, pues no es la negación de sí misma absoluta, idénticamente. La precisión es para ella sólo el pensar, aunque idénticamente como un pensar precisado y la pura determinación como tal. Así, el sujeto que es este veredicto ha marginado a otros, abandonando tal proceso al emerger como una automática razón, es decir, la razón en su emergencia es sólo la razón de aquel veredicto.

a. la relación contrapuesta

El saber se configura por medio de la Identidad, pues la delata al no procesarse por sí mismo, cuando no se abisma en lo diferencial del mito ni en la discordia central o la negatividad, vale decir, no es antagónico el tránsito polar a lo negativo, al inmanente auto-proceso, ya que sólo la precisión está presente como lo finito; el deber-ser está clausurado, en sí precisado, por

tanto; para sí, pues por medio de su nexa con la polaridad inmanente está confinado, dado que su clausura "está enmascarada en el ser-en-sí" (57) según su existir, esto es, según su precisión de cara al confín "está puesta como el ser-en-sí" (58). Así, si el sujeto integra al sujeto pensante y, por tanto, a la voluntad y a la libertad es un ser pensante, para él la objetividad es la pureza que integra todas las precisiones, por eso, para él la precisión es la frontera a su libertad.

El sujeto para ser un concepto debe conferirle a su libertad lo objetivo, dado que el sujeto es la voluntad infinita en y para sí misma en su precisión primordial aún totalmente abstracta o lo diferente, que es el momento de su libertad, se precisa como idéntica, automáticamente diferente y suspendido. En este sentido, la libertad en el pensar sólo integra como veredicto al pensar puro, por tanto, el veredicto no se delata como una precisión vital pues sólo es el concepto de ella y no la libertad precisada misma, ya que para ella el mito es sólo el pensar como tal, que abstraído del nexa de la cosa se retrotrae en sí misma. Sin embargo, para el sujeto la precisión idéntica de la voluntad está precisada, negativamente perfilada en la voluntad del otro extremo, por ser ella un negativo "no deviene [para ella] [...] por medio de sí" (59), sino por médium de un tercero conceptual. Negativamente, la libertad de la totalidad es indiferente a este modelo o a su actualidad. La pura determinación es como tal al ser para sí de lo objetivo, se testimonia en lo íntimo bajo su ser para sí, esto es, en lo objetivo sólo bajo el ser del mismo; por eso, aunque en lo externo la pura determinación es idénticamente sólo la determinación, a ella corresponde la identidad del mito, pues como lo negativo puro es póstumamente en su pura determinación singular: una pura abstracción [Abstrakheit].

En este sentido, la actualidad ha extraviado lo fundamental pues nada en ella es en sí, se ha exterminado su concepto y la objetividad actual, ya que dicha transfiguración produce la libertad absoluta, por lo que el sujeto antes marginado

regresa a sí, distanciado espiritualmente se abisma en el sujeto racional. Por consiguiente, el sujeto idéntico no se nexa al objeto como una centralidad abstracta, sino "es [el] ser para sí mismo" (60), que es para lo marginal y documenta su sí mismo con la distanciada objetividad rígida que recibe de lo negativo su ser para sí. El objeto es para sí, por lo tanto: libre.

10 b. la superación de la relación

Desde su precisión [Existenz] automática el sujeto en sí mismo es racional, distanciado de su concepto sólo por medio de aquella determinación, pues cuando centralmente su puro sujeto se cree libre, se apodera de sí mismo y llega a ser la determinación de sí mismo frente a los otros. En este sentido, el fundamento es el concepto del sujeto [individuo] racional gracias a una precisión inadecuada a su concepto, ya que conceptualmente es abstracto pensar que el individuo es per se libre, es decir, no tomar como un veredicto, sino al concepto en su automates. De este modo, esta discrepancia como toda disputa posible se recorta en el pensar, que al devenir son abstraídos los polos extremos de un concepto, puesto que al ser cada uno para sí y no ajustarse a él carecen de veredicto. El sujeto libre lo es al no ser el puro concepto o sólo en sí y, por tanto, al conferirse las precisiones sólo como suyas y libres. El instante antagónico que precisa el concepto de libertad integra el inicio absoluto para el veredicto, pero sólo eso, mientras el otro, que pertenece a la precisión aconceptual, no integra dicha razón. La precisión como un ser precisado es pregnantemente el ser para lo negativo, pues la determinación como una precisión objetiva es para otras: objetivas, y en dicho nexa obligación y contingencia, aunque cuando son, existen en su ser para lo negativo, para la voluntad subjetiva*.

* "La libertad y finalidad progresan tanto más fácilmente cuanto las cosas de la naturaleza no son

Ahora bien, tal nexo lógico con la voluntad en el instante del veredicto es donde ésta se precisa, aunque idénticamente el sujeto registra que dicha pérdida lo es de la finitud que asila por este integrado.

- 05 La libertad en sí subjetiva respecto a su actualidad es diferente que la libertad específica respecto al modelo, pues ésta es algo que está como determinación particular, ya que existe como una
- 10 libertad que es, idénticamente, una pura determinación que pertenece centralmente a este modelo, o por medio de la cual es un mito, algo precisado. Así, para el sujeto o "es en y para sí mismo: es para sí mismo, o es libre actuar" (61),
- 15 pero idénticamente en sí integra en él "un determinado ser originario" (62), en el mismo emerge la discordia del proceso pensante y el ser estático de una actualidad que se denuncia, que en él es automáticamente suya, pues el quehacer
- 20 discursivo es la objetivación donde el sujeto [individuo] no se posee en el mismo, sino que lo pretérito sigue distanciado de sí abandonado a lo negativo, el sujeto es la razón pensante de una actualidad objetiva para sí libre, sin embargo, a
- 25 dicha sujeto se le encara la identidad del sí mismo y del mito*; vale decir, al sujeto actual se le encara el puro. Así, en un instante, por medio de su marginación, el puro sujeto actual transita al mundo actual y éste regresa a aquél, pero además,
- 30 se suspende dicha actualidad pues tanto el sujeto como la actualidad son purezas puras, ya que su marginación es, el puro sujeto o el mito, por tanto, la presencia integra su automática discordia
- 35 en sí mismas fines ni medios. Es necesario que sean indiferentes e insignificantes en sí para que se pueda asignarles un uso y un significado por el trabajo" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, pág.265]
- 40 ** "Im Prozess von Entmythologisierung muss Positivität negiert werden bis in die instrumentale Vernunft hinein, welche Entmythologisierung besorgt" [ADORNO T, Negative Dialektik, Frankfurt
- 44 am Main, 1982, pág.148]

en su utopía que es su pensar y su ser pensado, aunque idénticamente con esto integra su discordia en el más acá, puesto que para él su actualidad es marginal.

05

c. la determinación infinita

Sin embargo, lo que hace al concepto objetivo, que era su diferencia en la precisión particular persistente, aunque al configurar el objeto en concepto no subsiste nada en él, pues la negatividad se ha abismado en todos sus instantes. Ingresas así en la precisión, por lo que cada sujeto singular desborda su horizonte y no denuncia en la precisión particular su mito y su resultado, sino que atrapa su sí mismo como el concepto de la voluntad y piensa las precisiones como el mito de ésta, actualizándose sólo en un impulso configurado. En este sentido, toda cosa puede llegar a ser una determinación del sujeto, dado que éste es la voluntad libre y como tal en y para sí, aunque instantáneamente lo encarado a él no integra estas precisiones, pues el sujeto como tal puede transferir su voluntad a la cosa o ésta a aquella, es decir, puede suspenderla y transfigurarla en algo suyo, ya que ésta como objetiva no integra un fin propio, no es la:

infinita relación consigo misma (63),
sino que;
ella misma es exterior (64)
o;
sólo la voluntad es lo infinito absoluto frente a todo otro, mientras que lo otro es por su lado sólo relativo (65),

de esta forma, apropiarse es denunciar de cara a la cosa el poder volitivo e idénticamente que ésta [misma] no es en y para sí, vale decir, es algo sin objetivo. De este modo, esta denuncia sucede cuando se le confiere [a la cosa] un objetivo diferente de su automataz.

La representación es prácticamente la precisión autómeta del sujeto que, está integrada en aquella por el sujeto absoluto, esto es, la suspensión del objeto presente en el representar sí

44

esta objetividad está en ella misma como lo precisado. Así, la libertad del sujeto es la precisión a la obediencia o desobediencia frente a la racionalidad, por medio de una autónoma actividad absoluta, a los actos discrepantemente discordantes, dado que la libertad es la suspensión del poder precisado del sujeto, es pues, un precisarse completo o incompleto de una exigencia instintiva. Ahora bien, las diferentes totalidades son una identificación inexacta pues;

en toda unificación hay un determinar y un ser determinado, y los dos están unidos (66), no obstante, en la conceptualización idéntica se pretende que;

lo determinante sea determinado también en cuanto determinante (67).

Pero, si se supone que idénticamente en esta identificación lo precisante es precisado, se acepta que como precisado debe haberlo sido por lo negativo y así ad infinitum*, por esto toda conceptualización idéntica recorta una demarcación estrecha donde confina la actividad, aunque ésta última pensada de esta forma es nula, pues en la actualidad precisada no es el sujeto el que produce la precisión, esto es, el sujeto como ser activo es como tal más bien precisado. De este modo, la racionalidad es la identificación de los discordantes en lo conceptual**, ya que les deja su carácter de discrepantes y puesto que el concepto mismo es discrepante a la actualidad, el concepto delata un deber-ser.

* Para tratar con más amplitud el tema de lo condicionado, véase el examen sobre la enajenación y de la positividad [LUCARCS G. El joven Hegel [y los problemas de la sociedad capitalista], Barcelona 1970, pág.518]

** "Der Widerspruch ist nicht, wozu Hegels absoluter Idealismus unvermeidlich ihn erklären musste; kein heraklitesisch Wesenhaftes. Er ist Index der Unwahrheit von Identität, des Aufgehens des Begriffenen in Begriff" [ADORNO T, Negative Dialektik, Frankfurt am Main, 1982, pág.17]

Así por ejemplo, para Spinoza la objetividad [en tanto objeto pour excellence] es la configuración y negativamente, para Hegel*, lo es el sujeto, es decir, la diferencia entre ambos**
 05 radica en que aquél parte del sujeto inconfinado y éste del objeto absoluto: el no-Yo. En este sentido, para Hegel, el filosofar debe iniciar por lo inconfinado, por consiguiente; la cuestión es si este absoluto es o no es el sujeto, por tanto,
 10 si esta cuestión se resuelve en un cierto sentido todo está ya solucionado. Para el autor el principio mítico es el puro sujeto absoluto, es decir, el sujeto en cuanto puro sujeto***
 no
 15 condicionado por objeto alguno, sino prefigurado por la voluntad. De igual forma, la Identidad Pura Abstracta no es sino el abstracto sujeto absoluto que ha exterminado todo lo teórico y, por tanto, es idéntica a lo nulo en el filosofar teórico.

20

2.- La Finalidad

25 En su concepto abstracto la "voluntad en y para sí libre, es como en su concepto abstracto" (68), por medio de esto es la actividad electiva que procede negativamente de cara a lo actual y se refiriere a sí misma sólo abstractamente, dado que
 30 es la voluntad en sí misma individual de un sujeto.

* Para una crítica amplia sobre las refutaciones de Hegel a Spinoza [LEFEVRE H. Hegel, Marx, Nietzsche, México, 1978, pág.173]

35 ** Véase como se contrapone a Spinoza, la substancia como sujeto [LEFEVRE H. Hegel, Marx, Nietzsche, México, 1978, pág.195]

*** "The reconciliation of finite spirit and infinite in this last passage is absolute knowledge itself, a knowledge which is simultaneously the knowledge that the finite spirit which raises itself to universal self-consciousness" [HIPPOLITE J, Genesis and Structure of Hegel's Phenomenology
 40 of Spirit, 1974, pág.596]
 44

Así, en el instante particular de la voluntad se asila un integrado por venir perfilado para fines precisos y en dicho integrado es estrictamente individual, lo integra instantánea, automáticamente
05 ante ellos como una objetividad conferida. En este sentido, como sujeto se sabe en sí mismo libre ya que se puede abstraer de todo, pues como sujeto nada está frente a él, aunque como tal es algo plenamente configurado. El sujeto es idénticamente
10 lo abismal y lo no-abismal, en él está la identidad de lo infinito y de lo finito, del confín precisado y lo imprecisado. Ahora bien, el mito del sujeto es poder resistir la discordia que no puede soportar en sí nada racional.

15 Pero, esta negación configurada donde la discordia entre su precisión y la negación, como frontera inmanente a ella, es por sí misma el ser dentro de sí del idéntico y éste sólo un devenir en sí mismo, es la finitud. Así, si se aferra en el ser de la finitud, por tanto, persiste la
20 caducidad, esto es, la caducidad y el parecer fenecen. En este sentido, su no-acontecer es la objetividad en el modelo de ser finito, que transfigura al extinguirse en algo póstumo a ese
25 finito. Ahora bien, gracias a esta exégesis, la finitud existe cuando algo conceptual integra una precisión diferente de su ser per se. Asimismo, si por un momento lo cierto es el concepto, cuando se captura una precisión sólo en sí no se integra en
30 su veredicto, pero además, el objeto es una figura propia del objeto y la diferencia entre el ser en sí y el ser para sí presente en lo finito, prefigura idénticamente su misma concreción o testimonio.

35

a. la contradicción de lo abstracto y lo finito

El sujeto de la objetividad es la esencia
40 subjetiva ensuciada por un puro sujeto que se registra presente, automáticamente como el puro sujeto que es para sí y que recorta a la esencia como una actualidad enemiga. Pero, la precisión de
44 esta objetividad lo mismo que la actualidad del

puro sujeto, se funda en el proceso donde su
 subjetividad se extraña, emergiendo así su
 objetividad y actuando frente a ésta como extraña,
 como si debiera apoderarse de ella. La renuncia de
 05 su ser-ahí para sí es idénticamente la producción
 de la actualidad que le permite apoderarse
 automáticamente de ésta, es decir, el puro sujeto
 sólo es actualidad cuando se extraña a sí mismo y
 se perfila como una pureza, pues esta extrema
 10 pureza es su veredicto y su actualidad. Sin
 embargo, esta identidad no es la identidad de la
 lógica, no es el automático ser registrado del puro
 sujeto abstracto porque es [existe], sino que
 gracias a la mediatez del extrañamiento se perfila
 15 in adaequatio con la pureza. La puridad ausente
 del sujeto de la lógica asume que dentro de sí toda
 la racionalidad de la determinación como del
 ser-ahí. Pero la puridad sólo es algo que ha
 llegado a ser y por medio de éste es actual. De
 20 este modo, el sujeto se precisa, pues el concepto
 de la pura determinación delata que el sujeto en
 cuanto finito y diferencial, plenamente precisado
 [tanto en lo íntimo como en la automática precisión
 objetiva], aunque a pesar de esto,

25 la pura relación de... [sí mismo] y de
 la finitud...[es] así mismo como el
 infinito, universal y libre (69).

Un ser precisado, finito, es un ser que se
 refiere a lo negativo; vale decir, es un integrado
 30 que está nexado necesariamente con lo negativo, con
 la objetividad entera. En este sentido, aquél es
 algo perfilado con su término inmanente como
 antagonismo de sí mismo, por cuyo medio está
 impulsado allende de sí mismo, a lo finito.

35

b. la mala infinitud

Al no registrar dicha identidad, la esencia
 sólo es para él [sujeto] pensante la utopía
 40 objetiva y el sujeto diferenciado que así integra
 al ser en sí distanciado de él, es sólo para, el
 concepto un sujeto finito. Esta precisión mutua
 que se niega a sí misma y a su negación, es lo que
 44 se perfila no-desbordable como progresus ad

infinitum, que en tanto modelo explicativo es una utopía; el pensar. Este infinito integra la rígida precisión de una utopía imposible de ser transgredida, identificada, pues no lo debe ser, ya que no se desiste de la precisión de la utopía, de la negación existente.

En efecto, lo particular se asila en la pureza aunque idénticamente éste radica en aquél, esto es, abstractamente lo póstumo en lo primordial y es sólo el perfilar lo que éste ya es en sí. Así, el primer instante per se primordial no es la actual infinitud o la extrema pureza concreta; el concepto, sino sólo algo precisado, abstraído. Dado que al ser abstracción de toda precisión no es el mismo, sino la precisión; el ser abstracto, abstraído es su precisión, su vacuidad y finitud. Así, en este instante se delata idénticamente su nulidad, pues con él lo racional de la dialéctica es arrastrado a la mala infinitud, al procesus ad infinitum*, a la infinita disociación temporal.

Ahora bien, con el abismarse de la infinitud abstracta no se produce la infinitud abstracta, dado que lo finito es el llegar a ser tal infinito el mismo por medio de su propio mito. La infinitud es la precisión idéntica, es decir, "lo que es verdadero en sí" (70) ya que dicha identificación es el nexo determinadamente automático hacia sí, es el ser, por medio de esto el infinito es arrastrado al concepto que de él integra lo infinito como un negativo frente a sí; pues su mito negativo está como una negación existente y, por esto: primordial, automática.

c. la superación de la mala infinitud

35

El instante por venir del pensar especulativo

* "La dificultad consiste en el concepto mismo de un progressus ad finitum, de un devenir que tenga comienzo y fin en el tiempo, y que no le asiste razón alguna para fundamentar su nuevo comienzo una vez que hubo terminado, en suma, de un devenir sin necesidad de comienzo" [CROCE B. Lo vivo y lo muerto de la Filosofía de Hegel, pág. 199]

es atrapar la negatividad inmanente en la idéntica pureza y en el sujeto, sin embargo, si no se registra el dualismo de la infinitud y la finitud en la inmanencia y la abstracción, menos se hará de su obligatoriedad. Así, la infinitud automática del sujeto que decide se nexa con una objetividad precisada, pues enfrenta la subjetividad volitiva como algo subjetivo. Dado que al ser en sí la voluntad infinita y la pureza, el confin de ser sólo subjetivo es antagónico y nulo. En este sentido, ella es el proceso de suspensión de la clausura y de conferirse una actualidad, es decir, constituye su existir. Ahora bien, si de cara a lo infinito no puede continuar sino que se entrega a lo muerto [fenece], por consiguiente, es estrictamente el perecer lo póstumo, no lo idéntico, el cual "sería sólo el perecer del perecer" (71). Sin embargo, no como si lo finito debiera expirar en lo idéntico, sino que su perecer debiera pensarse como nada entonces se registraría la primordial y nula nada, que se extinguió ella misma tiempo ha.

Así, el proceso o el despliegue de lo finito dalata que, por ser en sí el antagonismo: lo finito en sí expira, aunque se resuelve ahí la discordia, y que no sólo es lo peracedero y fenezca, pues el extinguirse y la nada no son lo póstumo, sino que perecen. En este sentido, como deber-ser el idéntico:

es por eso algo elevado sobre su límite, pero viceversa sólo lo tiene como deber-ser su límite (72)

pues ambos son indisociables, el idéntico integra su clausura cuando su determinación integra su negación y la precisión es el idéntico ser-aniquilado del confin. Sin embargo, lo finito mismo no está abismado hacia el infinito, no es un outsider Power* que le obligue a experimentar dicho proceso, sino que está en su propio mito referirse a sí mismo como frontera, tanto en el confin como tal como en el deber-ser y el suspender esta

* Debemos entender como el poder maldito o enteramente negativo.

clausura, es decir, "para haberle negado como relación de sí y para ser más allá de él" (73).

05

3.- Lo Infinito

Aún no integra una voluntad precisada, dado que el puro sujeto dominado no ha marginado el puro sí mismo, impulsando con ésto el poder total [hegemónico], sino sólo le ha sacrificado su ser-ahí aunque no su ser en sí. Así, ese puro sujeto vale como lo que es in adaequatio al mito pues es registrado por mediación de su ser en sí, a para sí es estrictamente infinita, dado que ella misma es su objeto, es decir, no es un negativo ni una clausura, sino que en éstos ella ha regresado a sí misma, vale decir, no es la pura posibilidad sino el estricto acto infinito, ya que el existir del concepto o su objetividad objetiva es lo intrínseco mismo, su mito. Ahora bien, se debe pensar estrictamente la infinitud con el modelo circular, pues el lineal* es una utopía que perfila la mala infinitud puramente negativa, pues al contrario de la estricta infinitud "no tiene un retorno sobre sí" (74). Sin embargo, la voluntad libre es rigurosamente su intimidad, no una pura posibilidad sino que su existir objetivo es ella misma.

30

El proceso volitivo es la suspensión del antagonismo** entre el sujeto y el objeto, pues

* "La progresión lineal, el infinito permanece siempre fuera de ella. Hegel desea una progresión en la cual lo finito se convierte constantemente en su contrario, en forma siempre renovada" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, pág.345]

40

** "'Actuality' is to be understood as what is effective insofar as it effective, and 'objectivity' means the totality apposed to the absolute subject" [SARLEMIJN A. Hegel's dialectic, Boston, USA, pág.22]

44

transfiere sus fines de esta a aquella precisión, aunque idénticamente existe en la objetividad consigo misma, es decir, se margina pero no se extraña, esto es, está distanciada del modelo del sujeto, donde la objetividad es sólo la actualidad automática al proceso central del integrado fundamental del concepto. En este despliegue del concepto, primordialmente el mismo abstracto, está como la constelación de su sistema que, cuando es central, independiente del antagonismo automático entre el fin subjetivo y su actualización, es idéntica en ambos modelos.

La primordial violencia ejercida como un impulso es el sujeto libre que destruye el existir de la libertad concreta, de este modo la lógica es como tal la transgresión. Asimismo, ésta es una infinita proposición negativa, por cuyo medio no sólo se niega lo particular, la subsunción de algo bajo la voluntad, sino idénticamente lo universal, lo infinito en el predicado de lo suyo. En este sentido, si "lo infinito resulta ofendido, la venganza tiene que ser también infinita" (75), es decir, debe ser un exterminio, pues al margen del infinito todo es objetividad, que al estar distanciada de él no lo asume. Además, si éste tuviera menos contacto frisionado con la corporalidad, estaría idénticamente menos violentado por ella, pues "no vivimos en la actividad negativa de la lucha" (76), además, la obligatoriedad de una "lucha perfecta" (77) le exige más, ya que la introyección del contacto con lo negativo no produce placer. De este modo, la aniquilación de la precisión o de la constelación [totalidad] pertenece al instante negativo de la identificación que perfila la integración idéntica.

a. el deber-ser o la superación del límite

El deber-ser* es el ser que desborda la clausura o la precisión pues el momento [término]

* "Sin embargo, este Sollen no es exterior a la realidad. La anima desde su exterior. El

está exterminado en él, así, el ser en sí del deber-ser es el nexo idéntico consigo y, por ésto; la abstracción del poder. De esta forma, en él está idénticamente "el límite como límite" (78), el modelo de la identidad integra en esa clausura una actualidad, un ser-otro determinado como enemigo cuyo nexo mútuo es el antagonismo, por ello es la imposibilidad. Pero, el mismo poder [u objeto] en tanto idéntico es lo diferencial en su precisión, es decir, en su ser en sí y en su existir, por ésto ella desborda su clausura; lo conceptual que ella testimonia en sí integra la identidad respecto a su negativo. De esta forma, si algo es idéntico, es un objeto pensable, por tanto, es idénticamente identificable [anulable], dado que en la identificación se extermina su clausura de ser sólo objeto; él rebasa este confín.

Así, se debe conceptualizar que lo infinito sólo es por medio de la negación, esto es, como la negación de la negación llega a ser idéntico, ya que su identificación:

al ser considerada sólo como puro ser cualitativo, rebaja la negación contenida en él la negación simple o inmediata, y por lo tanto, a determinación y límite (79).

Por lo cual, cuando contradice su ser en sí está marginado de él y perfilado no como suyo, más bien es lo negativo a su ser en sí, es decir, es lo finito. Asimismo, perfilado en el ser precisado, está como un traspaso de lo finito a lo infinito, esto es, ocurre el tránsito de lo idéntico a lo negativo y negativamente, de este modo se abisma el finito en lo infinito y negativamente, asimismo como lo idéntico en lo negativo, esto es, que:

cada uno sea un inmediato propio nacer en el otro y su relación sólo exterior (80).

deber-ser se agita en el corazón de todas las cosas, y en cierto modo las obliga a salir desí mismas. En la intimidad del proceso histórico, se presenta como tendencia e impulso, dynamis que suscita una energía" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, pág.153]

En este sentido, se debe pensar que ambos momentos extremos son la misma cosa, pues estrictamente*;

la verdadera infinitud será determinada y testimoniada como unidad de lo finito y lo infinito (81).

b. el movimiento del infinito

Ahora bien, pensar lo finito sólo como lo negativo es figurarlo como una utopía, no obstante, con ésto el pensar inteligible piensa identificar más a lo infinito, dado que se distancia de sí y se abstrae de él como de un extraño. Así, en la voluntad libre el estricto infinito es actual y el concepto en sí mismo presente, ya que el infinito es la negación de la negación, lo idéntico; vale decir, el ser que se perfila a partir de la clausura, pues cuando el infinito existe; es más pregnante que el primordial ser automático, de modo tal que el ser verídico es el tránsito que desborda el confin, es decir, es la suspensión de ésto y de sí mismo, ya que:

la esencia es la infinitud como el ser-superado de toda diferencia, el puro movimiento concéntrico, la quietud de sí mismo como la infinitud absolutamente inquieta; la misma misma, en la cual son disueltas las diferencias del movimiento (82).

La razón imagina su alteridad pues en lo negativo sólo se registra a sí misma, ya que busca "sólo su propia infinitud" (83), dado que es en la esencia la no exposición de la suposición respecto a la individualidad pensante de sí, que es en la suposición individual infinitamente precisada y precisable. Idénticamente en la voluntad cierta su

* "El Sollen hegeliano pretende culminar con un resultado, mientras que el Sollen kantiano conserva el carácter de una exigencia infinita. Reside en la cosa misma, en el proceso histórico considerado como un todo, una vida, una libertad" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, pág.153]

deseo es idéntico a ella, vale decir, la libertad identifica que sólo lo idéntico como inmanente puede ser tal. En este sentido, la transgresión donde la precisión central es lo infinito del **factum**, pues desaparece lo específico puro extrínseco y la identidad es la razón básica para lo central, para lo que es la abstracta transgresión.

10 c. la infinitud

Ahora bien, rebasar la frontera no necesariamente es liberarse de ésta, de esta forma no es una rigurosa identificación, dado que el mismo deber-ser es la automática suspensión insuficiente y la abstracción abstracta. Sin embargo, el pensamiento de la pureza completamente abstracto se enfrenta a la conceptualización idénticamente abstracta que: no es posible desbordar la clausura, vale decir, la identificación del infinito abstracto demuestra inconsistente la proposición de que no se puede rebasar lo finito. Así, el modelo del ser precisado está ausente en la precisión recortada de lo absoluto, pues el modelo de este dominio está perfilado per se automáticamente sólo como una precisión, es decir, como el finito abstracto dado que el infinito es puramente absoluto, esto es, está rigurosamente pensado como la negación de lo finito. Sin embargo, pensar la diferencia como es o la reflexión de la infinitud como tal, es algo puramente en sí. Su proceso de configuración conceptual es la científicidad, sin embargo, cuando el sujeto lo asila automáticamente reaparece como el modelo propio o como una nueva figura del sujeto que en lo pretérito no registra su mito, sino que está en él algo estrictamente diferente, pues el puro sujeto es en y para sí porque es en y para sí para lo negativo, es decir; sólo cuando se lo recorta. En efecto, el concepto de esta identidad del puro sujeto en su duplicación, de la infinitud que se actualiza en él es el nexa configurado donde los instantes que se conectan son rigurosamente abstraídos, pero además, deben ser idénticamente en

esta diferencia registrados como instantes que no se diferencian o recortados en su signo antagónico. Sin embargo, cuando en sí el modelo y el ser para sí son lo mismo, y en el concepto del sujeto autónomo el ser en sí es éste mismo, se tiene que el instante del ser en sí o la coseidad, que se ha modelado gracias al impulso, no es otro fundamento que el sujeto, y que se ha transfigurado en un nuevo modelo del puro sujeto; un sujeto que es ante sí, "como la infinitud, o el puro movimiento de la conciencia de la esencia" (84), pues piensa o es un puro sujeto libre. En este sentido, pensar es no proceder como un puro sujeto abstracto, sino como un sujeto que es idénticamente ser en sí, vale decir, pensar es actuar frente al mito objetivo para que éste integre el ser para sí del sujeto para el que es.

En el pensar el sujeto es libre dado que, "no soy en otro, sino sencillamente continuo conmigo mismo" (85) y el objeto, que es para el sujeto la esencia, es la identidad indisociada su ser para sí, pues su proceso en "conceptos es un movimiento en mí mismo" (86). Asimismo, cuando la voluntad se perfila en sí misma la precisión existe como particularización en sí misma se confiere un integrado. Esta es la negación primordial cuya frontera modelada es el ser sólo perfilado, subjetivo, aunque al ser infinita la reflexión sobre sí esa fractura es para ella misma y la voluntad es, por tanto, una actividad, un existir automático. Sin embargo, también se confiere la identidad pura de la voluntad consigo misma, dado que en este antagonismo es el integrado que en ambas es idéntico, indiferente a la diferencia del modelo; vale decir, el fin. En este sentido, toda precisión está fundada en la identidad negativa con sí misma, aunque respecto a esto, se debe diferenciar la negación primordial, abstracta, de la póstuma; la negación de la negación que es "la concreta, absoluta negatividad" (87), ya que negativamente aquella es "sólo la abstracta negatividad" (88)*.

* "Hegel concibe el pensamiento en movimiento. No contentarse con aprehender lo negativo, ver lo hay de positivo y afirmativo en cada realidad, 05 constituye una invitación a buscar en toda realidad evanescente lo que ha hecho de ella, en un momento dado, una fuerza que puede destruir las supervivencias anacrónicas y preparar de este modo el futuro" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la 10 historia viviente, Buenos Aires, pág.167]

TERCER CAPITULO
PARA LA FINALIDAD

05

La voluntad es la identidad o la constelación de estos instantes; la particularidad en sí misma reflejada [negativo] y, por eso, fragmentada en la extrema pureza: la individualidad. Ella es la auto-precisión autónoma del sujeto de perfilarse en lo idéntico como lo negativo de sí mismo, es decir, de perfilarse precisado [clausurado] aunque idénticamente sea consigo, esto es; en su identidad consigo mismo y la extrema pureza y, por tanto, en la precisión se identifica sólo consigo mismo.

La voluntad es lo objetivo puro, ya que se integra como la precisión a sí misma y es cierta respecto a su concepto, pero además, la voluntad objetiva sin el modelo infinito del puro sujeto está abismado en el objeto, a saber, indiferente a su integrado, ya que la objetividad es el modelo abstracto enemistado a la volitiva precisión subjetiva, es decir, es la automatización de la pura precisión objetiva; por esto, la voluntad sólo es objetiva con la actualización de su fin. Lo pretérito es central, ya que lo finito absoluto es el pensar que no se recorta en el filosofar crítico. Sin embargo, este proceso obligado es aún el proceso indispensable del entender o no es en cuanto tal su objeto, sino que el entender integra como su objeto la racionalidad idéntica y negativa, que perfila el integrado de los instantes del

proceso.

05 En este sentido, la actualización es un concepto singular o la renuncia de un instinto singular que no es el impulso universal y, dado que, en él la pulsión del fin [entender] es lo
10 único universal y la ejecución lo singular, debe registrarse centralmente ante el sujeto en su inconsistencia, pues el impulso delata un quehacer donde no participa para nada el sujeto.

1.- La Finalidad

15 Asimismo, el sujeto es la reflexión desde el compleja objetividad conformada, de tal modo que, el fundamento de aquél así como las totalidades en que se estructura, se delatan en sí como centralidades subjetivas, esto es,

20 como el movimiento absolutamente negativo o la determinación, la cual se supera inmediatamente en su contrario (89).

25 Por consiguiente, la diferencia entre la lógica usual y la determinación absoluta pertenece al pensar nulo, para el cual lo verídico no es el concepto pensado como la identidad de la determinación o en abstracto, de la voluntad del sujeto y su actualidad, sino que ambos extremos son identificados en su abstracción.

30 El representar o la voluntad íntima de que algo debe ser más, no es suficiente para la determinación en tanto precisión de la subjetividad, sino que ella exige la reflexión [filosofar]. Así, la lógica abstracta como tal es
35 forzosa, ya que la inconsistencia opuesta a ella es un impulso contra el existir de la libertad en algo objetivo.

a. superación de lo finito

40 Cuando para el sujeto es objeto aquello donde se registra el mismo, el sujeto es en ello idéntica, abstractamente para sí como otro puro
44 sujeto, es decir, como algo que se ha extrañado de

su precisión singular. Sin embargo, como presente sólo es una actualidad objetiva que integra su sujeto [razón] utópico; todo momento singular como el mito recibe a éste y, por tanto, la actualidad de un negativo y dado que así es actual, su "esencia es un otro como su realidad" (90). De este modo, la reflexión [filosofar] hace que la objetividad del objeto lo sea de su [del sujeto] determinación, ya que ésta no es propia para sí.

La corporalidad del objeto se resiste al sujeto y sólo es la estricta resistencia*, es decir, delata su abstracto ser para sí sólo en ser algo abstracto, sensorial, el representar piensa negativamente al ser sensible, abstracto por lo concreto, y racional, lo concreto por lo abstracto.

b. el tránsito de lo finito

En la subjetividad los diferentes sujetos son, si es posible pensar la diferencia cuando aún no existe. Sin embargo, esta es una proposición tautológica, pues el sujeto al ser abstracto es estrictamente el ser no precisado y perfilado en una precisada diferencia. En este sentido, la voluntad está precisada no sólo en su integrado, sino idénticamente en el modelo. La precisión es modeladamente el objetivo y su actualización**; pues éste es primordialmente íntimo, subjetivo aunque idénticamente objetivo, dado que debe exterminar la nulidad de la pura subjetividad, pero además, se debe pensar porque aquél integra dicha deficiencia, ya que si la integra no está idénticamente "por encima de ella, para él la esencia no es tal" (91), es decir: la nulidad no

* La libertad y finalidad humanas son porque las cosas son afines, indiferentes [LEFEVRE H. Hegel, Marx, Nietzsche, México, 1978, pág.22]

** "Un fin externo no se presenta sino como un accidente o perturba esta realización activa de la finalidad interna, como un acontecimiento que no obedece a la necesidad interior del ser al cual afecta" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, pág.236.]

es más que su insuficiencia.

05 Asimismo, no se debe pensar la imposibilidad como el fundamento póstumo de la imposible apropiación de lo puro o de la objetividad como tal, dado que el sujeto es lo que se puede apropiarse exactamente. Sin embargo, esta actualidad de la reflexión [filosofar] es estrictamente diferente de la determinación como tal, la cual se subsume por medio de la voluntad libre.

10

c. el conocimiento de la finalidad

15 En la reflexión el saber es recortado como el registro de lo finito, como proceso del pensar a través de la constelación de lo determinado a lo determinado, donde esa determinación se desenmascara a su vez preordenada gracias a la determinación determinada. Así, está perfilado como no abstraído de la nada, por ello la re-integración con su ser no-idéntico está prohibida, pues la objetiva determinación finita es su objetivo. Así, el entender trabaja en este pensar del modelo pleno, en tanto persiste el no-ser en la precisión de la cosa e idénticamente en su eterno y absoluto. En este sentido, para que el momento que se registra abstracto en lo idéntico, sea confín, es indispensable que, al idéntico idénticamente se suspenda en sí mismo y "si en sí se refiere sí mismo sobre él como sobre un no-siendo [no-existente]" (92). Su actualidad está bucólicamente indiferente como la totalidad de su momento, aunque lo idéntico suspende a su instante sólo cuando es "el ser-superado de él" (93), es decir, sólo cuando está contra él "el ser-en-sí negativo" (94). Y cuando este momento está en la precisión como la estricta clausura, con ésto lo idéntico se suspende a sí mismo.

40

2.- Lo Finito

44 El sujeto como tal integra la posibilidad de precisarse en un determinado modelo, es decir,

cuando el sujeto elige integra el arbitrio o abstractamente: la libertad. Así, la posible elección se funda en la puridad de la voluntad según la cual aquél se puede apoderar de esto o aquello*. En este sentido, el nexo del ejercicio con la determinación es paralelo al del fundamento con el accidente, esto es, el del impulso con su objetivación, vale decir; el nexo que existe entre el sujeto o su precisión actual, siendo ésta sólo aquél en la medida que se precisa o se objetiviza.

El estricto ser primordial del individuo es la razón y la lógica del extrañamiento del ser racional, dicha marginación es el ser-ahí del individuo e idénticamente la mediación, vale decir: el tránsito de la substancia pensada en la realidad, como a la inversa de la individualidad determinada en la esencialidad" (95).

De este modo, el sujeto se registra en la utilidad su concepto, ya que éste es en su fundamento aún el objeto, pero además, precisamente por eso, un fin presente del cual no es aún el sujeto pensante automático.

25 a. la substancialidad de lo contrapuesto

El poder individual radica en ponerse inadaequatio con el fundamento, es decir, en extrañarse de su sí mismo y, por tanto, perfilarse como el fundamento objetivo que es. Este su ser-ahí es como tal, una objetividad que integra su estricto mito. En este sentido, dado que el sujeto es este sujeto, aunque idénticamente es el mismo pureza, su testimonio es idéntica, automáticamente el extrañamiento y el exterminio de este sujeto y, por esto; su continuidad en la pureza.

Ahora bien, los objetos finitos son, no obstante, "su relación sobre sí mismo es, que el como negativo se relaciona sobre sí mismo" (96) y

* El hombre introduce fines en lo inorgánico, y realiza los sentidos de los objetos [LEFEVRE H. Hegel, Marx, Nietzsche, México, 1978, pág.23]

estrictamente en que, la referencia a sí mismo se desborda de sí o de su ser. Lo que es en sí él lo registra como su actualidad. Por ésto, el individuo no puede registrar lo que era antes de actualizarse por medio de la actividad. Razón por la cual es imposible precisar el objetivo de su quehacer antes de hacerlo, pero idénticamente, si es el sujeto, debe integrar un quehacer previo plenamente suyo, esto es; como objetivo. El individuo dispuesto a actuar simula circular, donde todo proceso supone ya lo negativo*, sin poder registrar por ello un comenzar, pues sólo registra su mito primordial el cual debe ser su fin por el quehacer, que para hacerlo, necesita rigurosamente integrar ante sí el objetivo.

b. el poner fines en lo finito

Aquella primaria exposición y este postulado no es lo identificado, sino se configura una constelación plena de postulados, ya que la objetividad no es sólo exterior rigurosamente libre, donde el sujeto actualiza su fin como un horizonte objetivo. En este sentido, la pretendida individualidad sólo es el estricto ser-ahí supuesto en este dominio, donde sólo actualiza lo que se extraña a sí mismo y, por ello, sólo lo universal no es contínuo. Por ésto, lo supuesto se recorta sólo como lo que es; una precisión particular.

Así, la reflexión [filosofar] es instantáneamente la aprehensión objetiva automática, pero además, es la contextualización, y también, la pura reidentificación. De modo tal, la aprehensión objetiva es objetivamente lo más exacto, dado que con esta reflexión [filosofar] el sujeto está automáticamente presente y la voluntad es por eso registrable. En esta constelación está instantáneamente el proceso de configuración de la precisión conceptual íntima de la voluntad. En efecto, conceptualmente su actualización:

es en su mediación en el mismo eso, el ser-en-sí y la forma de la inmediatez (97),
donde en un primordial momento se recorta su

configuración en la lógica abstracta. De tal forma, se perfila en la discrepancia de la voluntad en extremo pura en sí y de la concreta que es para sí; para sí por el exterminio de dicha discordia, por la negación de la negación, precisarse como la negación que se identifica a sí misma, como la voluntad en su existir, por tanto, de ser no sólo voluntad libre en sí, sino por sí misma.

10 c. la superación del fin

Con la reflexión [filosofar], la cosa recibe la precisión de ser propia del sujeto y la voluntad integra un nexo idéntico con ella. Sin embargo, en dicha identidad la cosa está perfilada idénticamente "como un negativo" (98) y la voluntad del sujeto es en esta precisión particular: exigencia. Pero la necesidad subjetiva, como la particularidad de una voluntad, es lo idéntico que se cumple y la cosa en sí negativa es sólo para la exigencia y la sirve. El ejercicio es la actualización de la necesidad por medio de la alteración, del exterminio y el consumo de la cosa, que así denuncia su ser nulo de sí y cumple su precisión. La suspensión de lo que desde el concepto de la objetividad es lo negativo, desde el concepto de la voluntad idéntica no se precisa, corporaliza, no lo hace por medio de la violencia que el sujeto ejerce contra su propio destino, ni por el sufrimiento desde el exterior donde el destino es; una precisión, una frontera, dado que no se distancia del proceso vital por el ejercicio de la violencia. De esta forma, percibir la discordia entre la naturaleza del proceso vital existente es la obligación de que sea suspendida ésta misma. La cual lo hace [se suspende] en el instante, cuando el proceso vital existente ha perdido su poder y consistencia, cuando se ha desfigurado en algo negativo puro.

La dominación [hegemonía] y la aprehensión objetiva son, por tanto, infinitamente imprecisadas e inexactas. La corporalidad centralmente sólo por su medio es algo, dado que cuando el sujeto más se aprehenda de este modelo, más estará en la

reflexión rigurosa de la cosa. Así, este nexo es la reflexión [filosofar] automática porque la voluntad existe en las cosas como algo idéntico, pero además, cuando la cosa es algo negativo de cara a la voluntad, ésta existe en aquella como algo que debe negar, como ejercicio, y de igual forma, la reflexión de la voluntad en sí misma, a partir de la cosa, es la marginación. En este sentido, estos tres instantes configuran la proposición: positiva, negativa infinita de la voluntad sobre la cosa.

La contextualización es la posesión más consistente al concepto, ya que integra en sí lo objetivo y lo subjetivo, además, es infinitamente diferente, por el mito determinado del objeto y la diversidad de los fines subjetivos. Así, para marginar la determinación del sujeto, ya que es suya al transferir en ella su voluntad y dejarla sin dueño, o donde le confiere su reflexión [filosofar] en la voluntad del otro, sin embargo, ésto es posible porque su propio ser es exterior, es decir, es la objetividad de la voluntad.

En la libertad inconfinada se suspende todo status de la totalidad, que es la esencia racional donde se configura la constelación; el sujeto singular, que pertenece a uno de estos momentos y actuaba en él, ha suspendido su finitud; su objetivo es la pureza; su discurso la racionalidad pura, su quehacer la pureza. Pero, en tanto debe llegar a actualizarse la pureza, no se hace nada abismal, idéntico. Sin embargo, la estricta nulidad del impulso actual y la actualidad sólo del objetivo pleno, los cuales establecidos, vuelven a deformarse idénticamente en todos sus momentos.

35

3.- El fin

El sujeto es absolutamente libre pues registra su libertad, y este registrar es estrictamente su esencia y fin, así como su integrado. El sujeto racional no puede distanciarse del placer y suspender este instante de su absoluto. Pues el

44

fin, en tanto puro deber-ser debe en sí centralmente integrar el puro sujeto, así, la razón y el saber singulares son "de ella un momento absoluto" (99) de la racionalidad, sin embargo, lo que se registra como deber-ser se ejecuta y configura en una actualidad, pues lo que suspende al deber es la puridad de todos los puros sujetos, lo registrado y, por tanto, lo que es. Aunque pensado abstraíblemente y por sí mismo [sin el integrado del sí mismo], dicho deber-ser es el ser para lo negativo, lo transparente que integra la centralidad abstractamente inconsistente.

El idéntico, abismal sujeto está en la integridad del ser en y para sí, es la identidad del puro pensar y la individualidad, es el sujeto cierto de sí mismo que integra su veredicto en sí mismo en él, en su sí mismo, en su registro y en él "tiene como en el saber del deber" (100). Así, es rigurosamente en esta identidad, donde lo idéntico es el impulso del integrado como el modelo del deber y es el registro de él, pertenece el sí mismo a la razón de sí; negativamente, lo que opone al sí mismo como propio en sí no verídico, se recorta sólo como instante suspendido. En este sentido, es inconsistente el registro como una pureza abstracta que no recorta los casos.

a. el fin y el mundo

En efecto, el sujeto que ha arribado a sí, dirigiéndose al horizonte de la actualidad, que integra como su fin e integrado automático; pero además, sólo se orienta en parte sobre sí mismo y negativamente contra el horizonte del mundo, distanciándose de él para no regresar a lo negativo e integrando como su objeto a la utopía. Así es cómo el sujeto está presente como libertad inconfínada; éste es el puro sujeto que se registra a sí mismo en un modelo, donde su razón de sí mismo es el mito de los sujetos precisados del mundo actual y del suprasensible. De esta forma, lo idéntico primordial es el modelo idéntico del ser en sí, lo negativo el modelo del ser para sí, sin embargo, la mediación que identifica a ambos

objetivos últimos extremos es "el movimiento del traficar real mismo" (101).

05 En el ser precisado todo integrado se delata como diferente, aunque simula que en él está suspendido lo particular, pues parece que el deber-ser se desdobra en la abstracta discrepancia y, por ésto; en la singularidad y la extrema pureza de aquel deber cuyo integrado es la pureza misma, llevado en sí automáticamente el mito del 10 puro deber-ser, por lo cual la estructura y el integrado se ajustan plenamente. En efecto, la razón perfila como el objetivo póstumo de la objetividad el abismal [mítico] concepto, la racionalidad, aunque parece que ella misma se 15 perfila este fin último. Así, la razón exige la actualización del mismo, es decir, lo exige de otro ser aunque no de la causalidad de la razón confinada por la objetividad.

20 b. la superación de la contraposición

Ahora bien, como la identidad es ella misma un instante de este devenir; el instante de la actualidad, así habrá de integrarse respecto a la 25 identidad al reflexionar [filosofar] que, la objetividad es adaequatio a la racionalidad. Dicha identidad es idénticamente un ser postulado, no existe, pues lo que existe es la discrepancia pensada de lo objetivo y el sujeto puro. Así, el 30 puro sujeto es la razón, por tanto, su actuar negativo ante el ser negativo llega a ser idéntico.

Si el nexa entre lo estructural y la objetividad pura no delata el mito de lo 35 estructural, pero sí lo está negativamente en el concepto de fin. Sin embargo, tal como se precisó lo estructural, esto es, el mismo es el fin estricto, dado que al estar a sí mismo en conexión con lo negativo, es rigurosamente el mito objetivo donde la objetividad se refleja en el concepto, y 40 los instantes desdoblados en la exigencia, vale decir; los polos extremos que se integran en una identidad, por tanto, lo idéntico se delata no sólo como producto de la exigencia, sino:

44 porque es el retrotraerse en sí, es lo

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

último o el resultado igualmente lo primero (102),
es lo que inicia el proceso y el mismo fin que lo actualiza. Así, lo estructural no produce lo
05 idéntico si no se confina a ser continuo, es decir, "lo que surge, es asimismo ya presente, como lo que surgido" (103). En efecto, si el idéntico en sí mismo es el fin entonces se nexa tautológicamente con lo negativo, ésto significa que su conexión es
10 efímera en función de que los dos momentos son automáticos, dado que ambos son automáticamente autónomos e indiferentes lo idéntico respecto lo negativo. Sin embargo, el mito de su nexo es algo diferente de lo que simula ser y su impulso integra el carácter diferente de lo automático, es para la
15 percepción objetiva; la exigencia está extrañada en lo que sucede y sólo se registra al final, donde se delata que dicha necesidad ha sido idénticamente lo primordial. Por tanto, el final denuncia esta
20 prioridad de sí mismo, ya que la alteración actualizada por el impulso no produce otro resultado del que era ya.

c. el fin realizado

25 En este sentido, este proceso es el proceso mutuo del sujeto consigo mismo, donde él no abandona nada en el modelo de un objeto libre negativo a él. Por ésto, su completud está
30 disociada pues se registra estrictamente a sí misma, es decir, recorta el fin y lo hace idénticamente como una cosa*, sin embargo, este objetivo cae para él, al margen de la cosa que se
35 testimonia como tal, y además, es idénticamente

* "Para que de ese modo se establezca dicha
identidad de contenido entre el punto particular y el resultado, es necesario que ningún elemento extraño se haya inmiscuido en el curso de su desarrollo, o que la esencia haya logrado asimilar, reducir totalmente lo que parecía limitarla o amenazarla exteriormente" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, pág.238]
40
44

objetivo y, por ello, no cae en sí en él como el sujeto, sino en otro intelecto. El fin pensado como la configuración con el sujeto de sus instantes es, por tanto, que el deber cumplido sea tanto acto puramente racional como la individualidad actualizada, como "el lado de la particularidad contra el fin abstracto, uno sea con este" (104). En este sentido, los objetivos póstumos son unas identidades cuyos "momentos en su diferencialidad abstracta aún no han sido para los objetos" (105), no son aún objeto de su pura determinación abstracta, pues eso sucede cuando los momentos se denuncian en el sujeto propio, cada idéntico con lo negativo de lo negativo. La proposición que así emerge como acto integra sólo las identidades abstraídas en sí y para sí, ahora asila identidades que son en y para sí.

Así, lo estructural se delata como algo que se mantiene a sí mismo y que ha regresado a sí. Sin embargo, en este ser, el sujeto que examina no recorta el concepto de fin o no registra que éste no existe en otro intelecto, sino rigurosamente aquí y es una cosa. El fundamento estructural como el mito íntimo es lo idéntico puro, el puro concepto de fin o la pureza, que al disociarse a sí mismo es la fluidez pura y, por tanto, se delata en su ser como el impulso o el proceso de la actualidad que tiende a extinguirse de lo estructural. En este sentido, la racionalidad como nexo de lo íntimo y lo no-íntimo delata su integrado, además, en el presentar de la centralidad actualizada o del modelo.

Cuando el instante del ser que lo estructural integra, es su ser para lo negativo, un ser-ahí del sujeto, por tanto, no es ya el testimonio del puro sujeto. Sin embargo, este ser en sí mismo es automática, conceptualmente una fluidez donde se disuelven los círculos dibujados en ella, y no se testimonia ninguna diferencia que es. Empero, el sujeto mismo no es idéntica, abstractamente puro, sino una constelación del proceso donde se diferencia en momentos, aunque siendo él mismo libre en esta diferencia, pues praordena su cuerpo abstracto en diferentes funciones, precisando cada

fragmento singular sólo para una, e idénticamente es posible pensar que, el ser fluido de su ser en sí es un ser estructurado y parece que debe ser así, porque el ser reflejado en sí mismo del sujeto así es.

05

SEGUNDA
PARTE
LA
METODOLOGIA
LOGICA
DEL
PROCESO

PRIMER CAPITULO
PARA LA CONTRADICCION

05

Como momento [lo idéntico] es aunque se delata como lo idéntico que no es, dado que lo idéntico mismo se conserva como lo no negativo [lo idéntico que no es lo negativo], e idénticamente persiste respecto al objetivo que es, como lo idéntico que no es lo idéntico o el idéntico abstracto-negativo, pues es por medio de que un negativo no es. En efecto, los dos extremos antagónicos no sólo se delatan discordantes, sino en una identidad*, es decir, lo idéntico a ambos, el ser para sí, registra el antagonismo abstracto, ya que él mismo integra lo que no es un ser para sí. En este sentido, el abstracto pensar pretende salvar estos instantes distanciándolos de su discordia, y reteniéndolos por medio de la abstracción del momento, es decir, de entender lo racional por medio de la abstracción diferenciada de lo no-central [o de la distinción de lo no-idéntico], así como de una esencia contrapuesta a ello.

Así, el testimonio es ser enclaustrado a la

* "Der Widerspruch ist das Nichtidentische unter dem Aspekt der Identität; der Primat des Widerspruchsprinzips in der Dialektik muss das Heterogene am Einheitsdenken. Indem es auf seine Grenze aufprallt, übersteigt" [ADORNO T, Negative Dialektik, Frankfurt am Main, 1982, pág.17]

05 esencia, el inconsistente suspender y ser perfilado
de la esencia, por cuyo medio en ambos extremos se
registra la esencia como la pura diferenciación
[negatividad]. En este sentido, el testimonio es
10 lo no racional que, se extermina cuando intenta ser
per se y en este aniquilar la esencia se delata
como tal, es decir, como el impulso incansable del
testimonio, dado que así "la esencia ha negado su
negación" (106) comprobada. Asimismo, el abstraer
15 inteligible no es el aferramiento brutal a una
precisión, un impulso incansable por enmascarar y
distanciar el sujeto de la otra precisión que está
ahí.

15

1.- El límite

20 Ahora bien, es lo estricto del testimonio y la
obligación de la discordia que, se asila en el ser
de las precisiones del pensar. Así, en un instante
ésto acontece, rigurosamente, cuando dichas
precisiones son ejercidas por la razón al en sí de
la cosa; pues enfáticamente lo que son "en la
25 razón y respecto sobre lo que son, que en sí es su
naturaleza" (107). En este sentido, lo que
pregnantemente se recorta como una voluntad,
íntegra íntimamente los dos instantes pretéritos.
Dado que en el instante primordial, el sujeto es
30 como tal pura delirante movilización, la pureza que
está consigo mismo, sin embargo, esta pureza se
precisa y, por ésto, no subyace consigo, sino que
se perfila como lo negativo, deviniendo no-pureza.
Además, el último instante es el actuar pues su
35 confinación en lo negativo está consigo mismo, ya
que al precisarse se remite genéticamente consigo y
no deja de asilarse en la pureza.

40

a. la limitación

El individuo es referencia a sí mismo gracias
a la clausura de todo lo demás, aunque "éstos
límites son por eso también límites de sí mismo,
44 relaciones sobre otro" (108), pues el infinito no

integra su existir en el mismo, aunque ciertamente
 al desbordar lo confinado diferencial se inscribe en
 otro horizonte conceptual. Así, es inconsistente
 pensar que el entender concibe fenómenos y, además,
 05 imaginar que dicho registro está inconfinado,
 cuando se conceptúa que dicho recorte no se perfila
 más allá, siendo sordamente el estricto confin
 absoluto del registrar. En este sentido, los
 objetos conjurados son finitos, confinados, y lo
 10 son por no registrar nada en su clausura en extremo
 pura; cuando su ser precisado es un confin, por
 éste sólo es en sí aunque no para ellos. En
 efecto, algo es una clausura o una deficiencia sólo
 si ha sido traspasado.

15

b. la relación de la limitación

El existir está precisado; lo idéntico
 integra una determinación donde no sólo se registra
 20 precisado sino clausurado, pues su determinación es
 su confin, que al ser afectado por éste está
 instantáneamente como un existir idéntico, quieto.
 Si el antagonismo se enmascara por medio de la
 actualización de lo ideal entonces está confinado a
 25 la temporalidad, en un porvenir donde ella será,
 tal determinación objetivo-temporal es centralmente
 diferente a una suspensión de la discordia y el
 progresus ad infinitum es la apercepción
 intelectual que le corresponde, no es otra cosa que
 30 que el mismo ídolo ungido como el antagonismo
 eterno. Dado que en el ser precisado,
 es puesta la determinación de una con el
 ser, la cual al mismo tiempo, como
 negación (109)
 35 es una precisión, una clausura.

c. el tránsito de la transformación

En este sentido, si se piensa el nexu
 40 abstracto entre un saber subjetivo y un objeto; es
 indispensable que se introyecte el recorte infinito
 del concepto. Sin embargo, para ejecutar el
 registro se prescribe el abandono de la precisión
 44 finita, donde el modelo es el sujeto pensante.

Dado que, la estructura así "presentada en su puridad, pues lo contiene en sí misma, para determinarse" (110), es decir, de darse un integrado a sí mismo y de hacerlo idénticamente en su obligada configuración de la precisión pensada. Así, es inconsistente prescribir que el sujeto integra la lógica vital, pues acredita que él la integra sobre sí y no puede escamotearla, ya que no desborda su mismidad como un modelo o una racionalidad.

2.- La Determinación

Así, el impulso del sujeto es tan extenso como su exteriorización, su abismo tan abismal cuando éste en su interpretar se configura y extraña. En este sentido, lo idéntico es la negación de la negación como puro nexos consigo mismo perfilado, de suerte que el "es algo aún una muy superficial determinación" (111), como la actualidad y su negación, y negativamente, el ser precisado y su precisión son como el ser y la nada, esto es, unas nulas purezas abstractas.

El integrado es para la exégesis del sujeto sobre sí, la excéntrica posibilidad que puede o no ser suyo, mientras el sujeto en su horizonte es la posibilidad de precisión para todo posible integrado, es decir, decidir el veredicto entre la precisión así bosquejable, pues son para él extremos.

a. la transformación

La subjetividad se ha liberado del dominio objetivo de su ser-ahí y de su imagen, por tanto, intenta abismarlos en lo pretérito, dejándose arrestar en el proceso de su conversión. Ambos instantes son las precisiones de un mismo ser, idéntico y sólo ser, es decir; de lo idéntico conceptual paralelo a algo, por esto, "está en sí cuando al salir del ser-para-otro, ha vuelto en sí" (112). No obstante, lo idéntico integra

idénticamente una precisión en sí o en él, y dado que dicha precisión es exterior a él, es un ser para lo negativo, que en la identidad de lo idéntico consigo mismo, es lo idéntico. La
 05 precisión reflejada es este signo prescrito en sí como una precisión actual y, por tanto, la renovada determinación [es] una precisión o una diferencia. Para así, identificarse en la precisión finita del pensar, es decir; en lo discreto no exterminado.

10

b. la superación de la limitación

En este sentido, es fundamental desbordar lo clausurado y, por tanto, ir "más allá de sí mismo"
 15 (113), pues lo confinado no le pertenece; con lo singular se perfila en el sujeto idéntico la esperanza utópica, aunque sólo son en la imaginación conceptual paralela a lo confinado. El instante primordial de este discurso es la
 20 precisada obligación y determinación merced al puro abismarse intelectual, es decir; es un diálogo intelectual inconsistente perfilar en ella el ser para otro o la pura determinación. Si ésto
 25 acontece, ella es para la pura intelección negativa, es "la negación del concepto" (114), la raidez central se registra por la inconsistencia, que se perfila al integrar lo que en lo precisado puede ser pensado automáticamente y, por tanto, no deseable. El negativo instante de la precisión es
 30 lo idéntico a lo negativo, la:

negatividad, y superarse como la primera es simplemente la superación de la primera negatividad abstracta (115).

35

c. la determinación o determinabilidad

A partir de la automatiz del ser y la nada, son idénticos en lo precisado al iniciar la automatiz, así no desborda lo idéntico a lo
 40 negativo "tan extensamente como ser determinado lo es existencial, tan extensamente es un no-ser" (116), es decir, precisado. En efecto, aquel ser no es la pureza y la precisión lo particular, pues
 44 la precisión no se ha desconectado del ser aunque

lo hará, ya que el veredicto está fundado en la identidad del no-ser con el ser y sobre dicho fundamento se desenmascarán todas las precisiones del ser en la automática identidad de ambos.

05 En la metafísica del ser, el individuo es absolutamente precisado aunque peraltado a esto; que lo finito como tal está en y para sí lo demuestra la precisión contundente, pues como una negación que arrastra, susurra lo finito en el mismo proceso negativo, el cual extermina la configuración funcional "en [dentro] de la unidad abstracta, de la substancia" (117). En este sentido, el equilibrio es el nexo íntimo de la precisión demostrada como diferencial y que es idéntica, objetivamente diferente. Así, la suspensión que registra la transgresión atestigua una precisión extraña, dado que la prescripción sólo delata la transgresión, es decir; el extremo que la primordial supone indispensablemente.

10
15
20

3.- La Contradicción

25 La expresión es el proceso persistente por lo configurado del sujeto y por la marginación de el sujeto no puro, que como tal suspende lo singular. Aunque la discordia singular se distribuya no por eso se extingue la diferencia dentro de la abstracta cosa singular, ya que el objeto diferencial es para sí perfilada la diferencia entre ellos, de suerte que cada cual no se diferencia de sí mismo, sino sólo de lo negativo. Cada uno lo ejerce el mismo como diferente y "tiene de la diferencia esencial de el otro en él" (118).

30
35

La pura racionalidad nula es el sujeto que, es la razón del postular, ya que integra el carácter de la racionalidad que en el sujeto se perfila actual, esto es, está inscrita en un nexo con lo negativo, con un existir y, por tanto, "cobra, mantiene [ella] misma en sí el ser-otro o de la diferencia" (119), de la cual se produce una constelación diferencial, una diferencia de prescripciones racionales. Sin embargo, esta su

40
44

puridad cuya precisión pura emerge de la particularidad de la cosa objetiva, de tal suerte que, idénticamente hace abstracción de su determinación individual específica; es el signo de la cosa donde se precisa su estricta centralidad y en el objeto del sujeto.

a. la necesidad de la relación

10 En lo íntimo se aloja la puridad fenoménica y en lo no-íntimo mismo lo hace parte del modelo rígido, de tal suerte que deben perfilar los instantes recíprocos de la racionalidad, aunque pensados en su desconexión abstracta escamotea su

15 inspirado sentido estructural. Así, dado que en ésta, lo íntimo sólo es el impulso o el proceso automático mismo que confisca su objetivación en el factum, el cual puede o no delatar lo íntimo.

20 Si se examina la individualidad determinante en la discordia obligada de algo íntimo y no-íntimo, puesto que:

así relaciona uno con otro este momento, como están relacionados uno con otro a través de su concepto (120),

25 pues debe preordenar o constelar estrictamente el integrado de la racionalidad. Integrándolo de contrabando bajo el modelo de lo polémico y el simulacro antagónico, del demiurgo de la utópica discordia de los extremos recíprocamente

30 indispensables.

b. la determinación en sí misma

35 Sin embargo, si las diferentes determinaciones precisadas fueran pura indiferencia y sólo fuesen la auto-referencia, no serían precisadas, de tal suerte que éstas sólo lo serían en su actuar diferencial, diferenciadas discordantemente en su

40 nexos con lo negativo. Sin embargo, por medio de este antagonismo no documenta lo diferencial o idénticamente, en "la unidad simple de su médium, lo cual es tan esencial para ella como la negación" (121).

44 Así, la inconsistente intelección del tránsito

[Übergang] que parte de lo objetivo, no hace sino inferir la intimidad como algo diferente, y que la objetividad no es la intimidad misma, sino sólo su testimonio. Así, en el nexo de los extremos se
 05 acentúa estricta, intimamente la precisión de lo actual que se piensa y es pensado, y objetivamente la de la actualidad que es. Así, cuando se prescribe: que el sujeto es ésto, dado que actúa así o integra esta estructura, significa pensar al
 10 modelo objetivo como lo central. Pero, aún con ésto, la precisión del proceso entre ambos extremos continuará en el mismo nexo, pues, que lo objetivo sea lo precisado o precisante no refuta el nexo causal; que lo objetivo es el momento automático de la intimidad, ya que se registra como una razón
 15 alternante del médium o del ser para sí. En este sentido, el pensar filosófico integra el proceso de los instantes, que se delatan en el nexo de esas premisas discordantes.

20

c. la superación de la alteridad

Los extremos disociados son "en y para sí mismo, cada uno de un contrario; de un otro"
 25 (122), pues en lo negativo se introduce instantáneamente de contrabando lo opuesto a él, es decir, cada idéntico no es lo negativo de un negativo, sino "sólo el contrario puro" (123), por tanto, él mismo es lo discrepante de sí, no es un
 30 puro enemigo [negativo] abstracto sino sólo para sí, una esencia pura idéntica a sí misma que no integra ninguna diferencia. Sin embargo, como ambos son para ella idénticamente extremos centrales y discordantes, entonces el puro sujeto
 35 no es más que el proceso antagonístico donde lo contrapuesto no alcanza la quietud en su enemigo, sino que se produce en él como el contrario puro.

Asimismo, la precisión que perfila el proceso
 40 diferencial en el concepto racional, sólo se identifica en el antagonismo que prefigura la simulación fenoménica y lo finito de este horizonte. Sin embargo, dicho despliegue conceptual es la configurada constelación de la
 44 discordia antagonística, de la suspensión, pues ese

horizonte sólo es relativo. Así, la aniquilación de la nada no produce un no-ser de ésto, sino a: "la determinación que sólo la transforma en enemiga" (124).

04

SEGUNDO CAPITULO

PARA EL DEVENIR

05

La autonomía del ser consiste en que es la conexión, dado que el ser se identifica debe ser algo plenamente abstraído del sujeto, ya que no integra la exigencia de conectarse con él. En este sentido, la cuestión es porqué puede ser algo que no integra la posibilidad de ser razonado, vale decir, cómo es posible algo pensable aunque no necesariamente razonable. En efecto, del hecho que algo sea pensable no se concluye su ser aunque si el ser pensado, sin embargo, algo pensado es lo disociado o lo abstracto, negativo al que lo piensa pero no existente.

La inconsistencia se produce porque existen diferentes modelos de identificación del ser. Por ésto, es central que, algo puro no por eso es obligadamente razonable, pues en función de corresponderle un modelo de ser no ha de ajustarle otro. Además, creer no es ser sino ser pensado, reflejado, idénticamente puede pensarse que lo que es, no obligatoriamente debe ser reflejado, no tiene porque ser pensante, pues lo que es no integra estrictamente el ser creído, aunque lo creído debe ser.

La imprecisión o la negación abstracta, que este modelo de ser integra la mismaidad, es lo que la reflexión íntima o no-íntima delata, cuando se prescribe al ser idéntico a la nada y lo denuncia nulo frente a la razón; una nada. Sin embargo,

también puede ser pensado así ontológicamente, dado que el ser es la esencia de la precisión, no es la precisión idéntica de aquél, esto es, no es el ser sino la nada. Ante esto, es necesario pensar
 05 rigurosamente este principio, a saber: que son abstracciones nulas y cada una tan nula como la otra, el impulso de registrar en el ser o en ambas un sentido precisado, es la misma exigencia que hace que ambas salgan de sí mismas y se les
 10 confiera un signo estricto, esto es, corporal, concreto. Este desbordar el proceso lógico se configura póstumamente.

El producto de la abstracción respecto a otro existente es primordialmente el ser abstracto, el ser abstracto que inicia del efímero, rebasando tal demostración está aún el ser llevado idénticamente al abismo, esto es, se necesita precisar al ser como lo infinito. Aunque sin duda, se puede
 15 abstraer aún de este puro ser y éste puede integrarse aún a esa configuración funcional de la que se hizo abstracción, quedando nada. Ahora bien, si se quiere eludir el pensar de la nada, es decir, su transfiguración en ser, o si no se registra nada al respecto, la nada y entonces ya no
 20 queda nada, que es estrictamente nada, ya que de ésta se abstrae, sino que ha desbordado otra vez al ser. En efecto, dicho impulso delata el proceso extrínseco del abstraer, donde éste mismo es idénticamente el proceso abstracto de lo negativo.

30

1.- El Ser

Asimismo, la renuncia a la propia voluntad sólo es negativa en un instante por mediación de su concepto aunque idénticamente es idéntica, a saber, "la posición de la voluntad como un otro" (125) o en conceptos más precisados; la posición de la
 35 voluntad no como singular sino universal. En este sentido, sólo arriesgando el proceso vital se conserva la libertad, pues se atestigua que el mito del puro sujeto no es el ser, no es automáticamente
 40 el sujeto de sí que emerge, ni su abismarse en la

44

vital configuración funcional, sino que en él no se delata nada que no sea, ni es para él un instante que debe exterminarse, dado que el puro sujeto sólo es puro ser para sí.

05

a. el ser en abstracto

El ser, el ser puro sin otra precisión es una automatiz imprecisada, pues es sordamente idéntica
 10 misma que aunque no lo negativo frente a un negativo; no integra ninguna diferencia en su intimidad o su objetividad. Así, por medio de alguna precisión diferencial en él o gracias a la cual es perfilado diferencial a lo negativo, no
 15 sería puro. Es la pura imprecisión y la nulidad, esto es, la vacua puridad, pues no asila nada imaginable en él, si es pensable el imaginar o más bien, sólo es un puro imaginar en sí mismo. Sin embargo, idénticamente no integra nada pensable o
 20 más bien, es el pensar nulo, así, él [es] centralmente la nada de la nada, nada más. Ahora bien, si se opone al ser precisado como tal, dado que "constituye su indeterminación misma su cualidad" (126). Así se delata primordialmente que
 25 el ser está precisado en sí mismo y, por tanto, que traspasa al ser precisado, es éste mismo, aunque como finito se extermina y es el infinito nexa hacia sí mismo del ser que, además: traspasa al ser para sí.

30

b. la abstracción del ser

El tránsito [Übergang] del ser finito y particular al ser como tal constituido en su plena
 35 puridad abstracta, debe pensarse paralelamente como el origen primordial entre lo teórico y lo práctico. Sin embargo, dado que este impulso mismo implica que el ser es tan indiferente como la nada, y cada uno de "ambos desaparece, igualmente cada
 40 uno también surge" (127), por tanto, es indiferente iniciar el proceso de la nada o hacerlo de la nada en sí; pues el proceso de la nada, es decir, el puro abstraer, no es nada más que la pura nada.

44

c. el ser del pensamiento

Empero, no es suficientemente constelada para integrar la precisión nula del ser, dado que es la más pura de todas, la más abstracta. Sin embargo, para el pensar, respecto al integrado, no hay nada más nulo que el ser, ya que éste es lo puramente conceptual en sí, pues las precisiones del ser son en tanto siendo [seiende, existiendo] y en su determinación opuesta a otras; "su determinación ulterior [la forma de la dialéctica] es un traspasar en otro" (128). Esta precisión por venir es idénticamente un perfilarse objetivo y con esto, la constelación conceptual que era en sí primordial, e idénticamente del ser, un abismarse de éste en sí misma. La constelación conceptual en el horizonte del ser persiste es su totalidad y sordamente su automaté, puesto que el modelo del ser como tal es aniquilado. Dado que la puridad del puro ser no registra el mismo, pues es tanto pensar puro como idénticamente el momento automático puro e imprecisado; el comienzo primordial no puede ser la nulidad abstracta, la nada automática e negativamente, lo más precisado.

2.- La Nada

La nada, la nada pura es la pura identidad consigo misma, la nulidad perfecta que escamotea toda precisión y asilado; es la indiferencia en sí misma. Así, si se puede testimoniar un pensar imaginado, es diferencial el poder ser pensado algo o nada. Imaginar la nada significa que ambos están diferenciados, y así, la nada está asilada en imaginar del sujeto, más bien "es el intuir nulo y pensar mismo" (129), ya que es idénticamente la nulidad del pensar o imaginar, esto es, que es el puro ser. Así, la nada es la ausencia o la nulidad de precisión de ésta y, por eso, es abstractamente idéntica con el puro ser.

a. la diferenciación

La nada es diferencial a lo idéntico, dado que éste es ya un ser precisado, diferencial de lo negativo, y así idénticamente la nada diferenciada lo es de cierto idéntico, una nada precisada. Sin embargo, la nada debe ser pensada en su pureza automática, o más estrictamente, en lugar de la nada se debe oponer al ser como no-ser, de este modo, no sería pensable nada inconsistente en el producto, ya que el no-ser integra idénticamente la prescripción del ser, pues el no-ser es ambos; el ser y su negación, identificado en una proposición: la nada, tal y como se piensa en su devenir. Más no con su carácter disociado, negativo, es decir, idénticamente de la conexión, sino:

en la abstracta, inmediata negación; la nada pura por sí, la negación carente de relación (130), que puede precisarse como la pura negación.

En dicha precisión, sin embargo, no se debe negar estrictamente que la nada está conectada con el ser; aunque dicho nexo integre idénticamente la diferencia, pues se delata una estricta identidad con el ser. Así, es indiferente cómo se recorte la nada, sea que se la registre en contacto con un ser, no abstraído de un ser y rigurosamente en un existir*.

30 b. la oposición

Ahora bien, pensando el caso de la nada, aunque negativamente es una reflexión problemática de la cuestión. Así, la nada pensada en su automatizarse se delata existente; es por medio de la razón idéntica con el ser, esto es, la nada está pensada, dibujada, sobre ella se discurre, por tanto existe; por ésto la nada existe en el pensar, en la imaginación de la gramática parda.

40 * Véase la explicación del ser y la nada en el ser determinado, en el devenir "La diferencia entre el ser y la nada apareció únicamente en el ser mediato, determinado" [MOOG W. Hegel y la escuela hegeliana, Madrid, 1931, pág.210]

Sin embargo, este ser es idénticamente diferencial de la nada, por tanto, ésta se registra innegablemente en el pensar, pero, aunque tal pureza existe, no le compete el ser a la nada en cuanto tal y "solo el pensamiento o la representación es este ser" (131).

c. la existencia

10 La nada así atestiguada en un existir está sobre el pensar su diferencia respecto al ser, es decir, que el existir de la nada no es un inconfinado referido a ella misma, sino que la nada es sólo el escamoteo o la precisión del ser. En
15 este sentido, el existir o ser-ahí es un ser precisado; su precisión es existente, una determinación por cuya mediación está frente a un negativo, es lo finito y alterable, precisado no sólo contra un negativo sino en sí mismo
20 estrictamente negativo. Así, esta su negación opuesta principalmente a lo finito es lo infinito; la oposición abstracta, en la cual estas determinaciones aparecen, se resuelve en la infinitud carente de oposición (132),
25 es decir, en el ser per se. La nada es pensada como este autómatas a sí mismo idéntico, lo que el ser es, ya que el veredicto tanto de aquella como de éste es su identidad: el devenir.

30

3.- El Devenir

35 El ser es una pureza que asila la mediación o lo negativo; cuando delata ésto en su automatiz es una característica diferencial, precisada. Con ello se perfilan idénticamente diferentes determinaciones de ésta; la una negativa de la otra. Sin embargo, este puro ser es la pura
40 abstracción y por supuesto, lo negativo absoluto que idéntica, automáticamente pensado es: la nada.

En función de ésto, se perfila el segundo recorte de lo inconfinado: que es la nada. El
44 bosquejo que idénticamente está asilado en la

proposición de que, la cosa en sí es lo imprecisado o lo nulo de estructura y sordamente, de asilado, es "definido precisamente como dicha negatividad" (133).

05 El ser pensado en el modelo más inconfinado es diferencial a la nada, precisado más fácilmente que su precisión, sin embargo, es idénticamente trivial pensar que ésta es imposible y que dicha precisión
10 diferenciable es inofable. Así, su diferencia es pregnantemente nula y cada uno de ambos es idénticamente lo imprecisado; la diferencia no subsiste en ellos mismos, sino sólo en la mediación; el entender. Sin embargo, éste último es un modelo instantáneo de lo subjetivo, extraño
15 al horizonte del discurso testimoniado. Aunque, la mediación de los extremos [ser y nada] debe denunciarse e idénticamente lo ha hecho, dado que es: el devenir.

En efecto, abstractamente pensada, la
20 abstracción de los extremos deja de ser abstracción cuando integra un contenido precisado; el ser es, por tanto, una actualidad, y la nada una negación. Así, esta misma precisión del asilado no pensada abstractamente per se, es en uno de los casos, su
25 alteración, lo mismo que en el otro. Por consiguiente, ambos extremos pensados disociadamente abstraídos en el tiempo, imaginados como alternándose en él aunque no pensados en su abstracción y, por ésto, tampoco conceptualizados como
30 en sí y para sí la misma cosa*.

En este sentido, la oposición en dicha automatiz es pensada como ser y nada, su raidez se denuncia extrínseca para que no piense al ser rígido e impedirle el tránsito [Übergang] a su
35 alteridad, su llegar a ser negativo. La reflexión se procesa registrando una precisión precisa, por cuyo medio el ser puede ser pensado diferencial a

* "Hegel atribuye al filósofo la tarea de
40 movilizar, descongelar, animar y fluidificar lo que parecía coagulado, solidificado e inerte, e insiste hasta el fin de su vida en la urgencia de esa tarea" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia
44 viviente, Buenos Aires, págs.49-50]

la nada. Por ésto él es pensado pues es lo que continúa en toda la alteración, sin embargo, no es cuestión ya de tal concepto, sino sólo de la abstracción pura de los extremos, donde ambos sólo son rígidos, quietos.

a. el desaparecer de ambos

Los puros extremos [ser y nada] son la misma cosa, pues lo que preordena el veredicto no es ni el ser lo idéntico ni lo negativo, esto es, no lo que traspasa sino que ha traspasado, vale decir, el ser traspasado en la nada y ésta traspasada en aquél, es decir, lo idéntico en lo negativo y negativamente [lo negativo en lo idéntico]. Sin embargo, el veredicto no es su indiferencia, sino que ellos no son lo mismo, dado que están en su pura diferencia, si no son los diferentes absolutos aunque al instantáneo no-abstraídos [y no-abstraíbles] e idénticamente sólo si cada idéntico se extingue en su negativo. Su veredicto es "en este movimiento del desaparecer inmediato del uno en el otro, el devenir" (134) un proceso donde ambos son diferenciados por medio de una diferencia que idéntica, automáticamente se ha resuelto, es decir, que no es. En efecto, es pregnante pensar respecto a los extremos, lo mismo que paralelamente se piensa respecto a la automatiz y la no-automatiz [donde la última asila una referencia mútua y por eso una negación], ésto es, que ningún momento perfila algo que no aloje en sí ambos extremos.

Puesto que, por mediación de la identidad de los extremos está finalmente perfilada en el fundamento como el primordial veredicto originario y preordena el momento [o horizonte] del porvenir, ya que son momentos extremos de esta identidad, además del devenir mismo toda póstuma precisión lógica. Así, pensar la identidad de los extremos, a saber; que el ser y la nada son lo mismo delata la identidad de esta precisión pues asila estricta, idénticamente a ambos como diferenciales, pues si se disocia y resuelve en sí misma, se suspende. Dado que, si ésto lo pensamos rígidamente entonces

está aquí asilado un enunciado que, pensado en su automatiz o su configuración funcional, integra el proceso gracias al cual se extingue por medio de sí mismo. Aunque por este modelo se actualiza en ella misma lo que debe preordenar su propio asilado, es decir; el devenir. En este sentido, es inexacto el testimonio del producto pretérito de la reflexión de los extremos, mediante la proposición: los polos extremos son lo idéntico sólo lo mismo, pues se escamotea lo demás, acentuando su ser sobre: el ser lo idéntico sólo y lo mismo.

Asimismo, cualquier expresión teórica del entender que se introduzca; cuando se resiste a la identidad de los extremos y apela a lo que se delata automáticamente, no registra en esta estricta experiencia nada más que el ser precisado, el ser con una clausura o una negación, es decir, aquella identidad que rebasa. Por ésto la identificación del ser automático se reduce a un existir empírico cuya presentación ella no puede escamotear, ya que es la automatiz confiscada del pensar donde quiere asilarse, pegarse. En efecto, si esta negatividad ha sido precisada de tal forma que, "son en su desaparecer, no antes de desaparecer" (135), entonces sería la negatividad finita imposible que se extinga, pues no sería nada.

El pretérito razonar que delata la inconsistente suposición de la abstracción o la suspensión inconfinada entre los extremos y está pegado a ella, no es el pensar dialéctico, sino que hace un eufemismo. Dado que ésta es una razón emergida de una suposición abismal, que se piensa como un veredicto acríptico aunque negativamente, la dialéctica es suspender el proceso racional donde tales términos, "que parecen absolutamente separados, a través de sí mismo, a través de lo que son" (136), de modo tal que la suposición de estar abstraídos se extermina, se suspende. La inmanente esencia dialéctica de los extremos mismos consiste en que ellos delatan su identidad, esto es, al devenir como su veredicto. Pues, si se piensa por medio de su diferencia, cada idéntico está en la misma como una identidad con su negativo. Así, la

mediación asila a los extremos como la identidad, tal que en cada idéntico es ella misma la identidad de ambos; la una es el ser automático y el nexo con la nada, la otra es la nada automática y el nexo con el ser; las precisiones se delatan en el modelo negativamente consistentes en esta identidad. Sin embargo, en el devenir el ser idéntico con la nada y la nada idéntica con el ser se esfuman, o más bien, el devenir circula por mediación de su discordia en sí con la identidad donde son exterminados, arribando así al ser precisado.

b. el devenir de los momentos

Asimismo, el devenir implica que la nada no es como tal nada, sino que traspasa a su otro, al ser, dado que el devenir no es la pura abstraída [y abstracta] identidad de ellos, sino el proceso por venir: el puro ser automático y en extremo puro, por tanto,

igualmente es la pura nada, que es la diferencia de ellos mismos, pero al mismo tiempo se supera y no es (137).

En efecto, el producto postula idénticamente la diferencia de los instantes extremos, aunque es una diferencia sólo inteligible. Sin embargo, en el médium ambos están diferenciados, distintos sólo porque son diferentes en su abstracción [el devenir], de modo que la mediación se diferencia de lo mediado, pues pensar que ellos son por medio de otro, no es más que un instante de otro que identifica: que ellos no son o se perfilan per se. Dado que el llegar a ser es el fundamento tanto del idéntico como del negativo o sordamente; persistencia es sólo su ser en lo idéntico; ya que este subsistir es lo que extermina idénticamente su diferencia. Así, los dos deben estar testimoniados en aquél, pues no son per se, sino sólo en la mediación. La cual integra el modelo diferencial precisado, que son distanciados por la abstracción, para así conservar rígido su producto; los instantes extremos, pues cada idéntico [es] per se y [está] peraltado al traspasar, es decir,

exterminada su suspensión, aniquila su aniquilar. En este sentido, no hay que pensar que se conceptúan las mediaciones póstumamente precisadas y que los instantes extremos se piensan en algún
 07 nexos concreto, dado que aquel traspasar no es aún ningún nexos, más aún, no se puede pensar que; la nada funda al ser o que éste lo hace con la nada, por tanto, es inconsistente pensar que lo idéntico es el substrato de lo negativo y negativamente.

10 El devenir es la no-abstracción de los extremos, no es la identidad que se abstrae de ambos, sino que es, en tanto identidad, esta precisada identidad, vale decir, es la identidad donde está tanto lo idéntico como lo negativo. Sin
 15 embargo, en virtud de que ambos extremos están cada idéntico indisociados [no-abstraídos] de su negativo, cada idéntico de ellos no existe, "ellos son pues en esta unidad, pero como desapareciendo, sólo como superados" (138). Ellos decaen desde su
 20 primordial imaginada autonomía en el modelo de instantes diferenciados, aunque idénticamente suspendidos. Sin embargo, gracias a esto, el devenir se piensa en dos instantes precisados; la nada es automática, esto es, se registra el inicio
 25 a partir de la nada conectada al ser y éste se traspasa instantáneamente, pero además, el ser es automático, vale decir, se registra el principio desde el ser que traspasa a la nada, de modo tal que los anteriores instantes no son más que:
 30 emergencia y extinción.

En efecto, los instantes pensados son lo mismo: el devenir, pero además, por ser instantes precisados diferencialmente o más bien, diferenciados, se integran y aquietan mutuamente.
 35 Uno es el instante de la extinción donde el ser traspasa a la nada, aunque ésta es idénticamente lo diferente de sí mismo; el traspasar al ser, es decir, el emerger. Este último es el otro instante donde la nada traspasa al ser, aunque el ser
 40 idénticamente se suspende a sí mismo, es el traspasar a la nada: el extinguirse. Lo anterior no conduce a pensar que debe haber un exterminio recíproco de y en ambos, de que lo idéntico
 44 suspenda extrínsecamente a lo negativo, sino "que

cada uno se supera a sí mismo y en sí mismo [es] su propio opuesto" (139). El nexos lógico donde se atestiguan ambos instantes es el devenir mismo, aunque éste se recoja bajo la tranquila identidad, aunque 05 dado que aquellos extremos están en él sólo exfumándose, sin embargo, el devenir como tal existe sólo por mediación de la pura diferencia de los instantes y su extinguirse es el "desaparecer del devenir o el desaparecer del desaparecer mismo" 10 (140). En este sentido, el devenir es la inquietud no rígida que cae en un momento de reposo. En efecto, lo anterior es pensable en otro modelo; el devenir es la extinción del ser en la nada y de la nada en el ser, así como el extinguirse del ser en 15 abstracto; pues reposa instantáneamente sobre la diferencia de ellos y discrepa en sí mismo, ya que identifica en sí algo que se opone a sí mismo, aunque dicha identificación se suspenda. En éste, el resultado es el haberse extinguido aunque no 20 como una nada, pues sino sería volver a un instante o una precisión del devenir suspendido, y no sería un producto de los instantes extremos. Es más bien, la identidad de éstos transfigurada en la bucólica puridad, aunque esta última es el ser pero 25 no por sí, sino como una precisión de la totalidad.

c. la determinación del devenir

Así, el devenir como un traspaso a la 30 identidad de sus instantes extremos [ser y nada] que se registran como existentes, o que integran el modelo de la automática identidad abstracta de éstos, es el ser precisado. Dado que éste como tal integra sólo la diferencia de aquellos, es decir, 35 como un idéntico y un negativo. Asimismo, esta diferencia subjetiva se delata en el representar en lugar del ser abstracto y de la nada, así como de su diferencia pensada. Si el existir es el agregado posible entonces se desprende otra 40 precisión, a saber; la posibilidad, donde se piensa al ser en su automatiz, por ello, no autónomo, sino más bien determinado. Pues, para el ser mediado es necesario el concepto de existencia, 44 ya que sólo lo idéntico negativizado o lo negativo

identificado integra en sí mismo la diferencia, y, por ésto, un ser precisado, un existir concreto.

05 Sin embargo, es más consistente que el representar reflexivo, ya que para éste lo más consecuente es que el ser y la nada sólo deben estar abstraídos; pero además, el testimoniar recorta un comenzar y un dejar de existir como la precisión idénticamente estricta, admitiendo así la no-abstracción de los instantes extremos.

10 En este sentido, en el devenir eran emergencia y extinción, en el ser precisado, pensado como la identidad precisada de otro modelo, son instantes precisados de un modelo diferencial, así esta identidad es ahora su substrato, donde ya no
15 emergerán con el signo abstracto de ser y nada. En efecto, dado que éstos en su identidad, que es el ser precisado, ya no se registran como tales extremos, pues ésto lo son sólo al margen de dicha identidad. Así, en su inquieta identidad, en el
20 devenir, se registran como nacer y perecer*. El ser en lo idéntico es el ser en sí, el ser, la referencia a sí, la identidad consigo, ya no es lo automático sino una "conexión sobre sí sólo como no-ser del ser-otro" (141), esto es, un ser
25 precisado reflejado en sí. Asimismo, el no-ser como instante de lo idéntico en esta identidad del ser y no-ser, no es un "no-ser abstracto, sino otro" (142) en un modelo más precisado, y en función de la diferenciación del ser con respecto a
30 él, es "al mismo tiempo la relación con su no-ser, ser-para-otro" (143). Sin embargo, en esta precisión más concreta no se documenta ya el ser como puro ser, cual era automáticamente en el comienzo, donde en esta pura precisión y, sólo por
35 ella, el ser es nada, algo inefable cuya diferencia de la nada es pura intencion.

En efecto, la reflexión que piensa para el ser

40 * "Lo eterno es la razón.! Pero la razón dialéctica! La ley misma de la genesis y desaparición, el principio del nacer y el perecer. La eternidad hegeliana es la eternidad del proceso" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia
44 viviente, Buenos Aires, págs.249-50]

07 y la nada precisiones más abismales, es el pensar
 lógico, por cuya mediación éstas se producen
 necesaria, no accidentalmente. Todo el sentido
 póstumo debe pensarse, por lo mismo, sólo como una
 10 precisión más precisa y un recorte más estricto del
 absoluto; y ésto no será una pura abstracción como
 aquellos extremos, sino algo concreto del cual
 éstos son instantes. En este sentido, el modelo o
 15 el concepto más abismal de la nada por sí sería la
 libertad, aunque ésta es la negatividad cuando se
 abisma a sí misma intensamente y llega a ser en la
 rigurosa identificación absoluta. Estas dos
 representaciones están no-abstraídas en la
 20 representación idéntica, donde el devenir es la
 identidad de ambos polos. Así, por ejemplo, un
 modelo entendible es el comienzo: la cosa en su
 inicio no es aún,

una cosa no es aún en su principio, pero
 él no es simple su nada, sino lo es con
 20 esto ya también ser (144).

Dado que el comienzo mismo es idénticamente devenir
 y delata ya al respecto el proceso póstumo. Pues
 el devenir es la estricta denuncia del producto de
 estos extremos como su identidad, aunque no es sólo
 25 su identidad, sino la inquietud en sí, vale decir,
 la identidad que no es sólo la conexión consigo
 misma quieta, sino que gracias a la diferencia de
 éstos, que está en aquél, es en sí contra sí mismo,
 29 contra su identidad.

TERCER CAPITULO

PARA EL MOVIMIENTO

05

En el pensar conceptual está un modelo diferencial, dado que el concepto es el propio sí mismo objetivo pensado como su devenir y, por ésto, no es el sujeto rígido que soporta inmovil lo accidental, sino es el concepto que se procesa y recobra su precisión en sí mismo. Así, en este proceso se extingue aquel sujeto en reposo; pasa a ser el fundamento de la diferencia precisada y del integrado, y es más bien la pura determinación, esto es, "el contenido diferencial como el movimiento del mismo" (145), que no continúa negativo a él.

En este sentido, la transfiguración de lo idéntico es sólo su riguroso proceso según su ser para otro; aquel primordial instante era sólo el proceso en sí perteneciente al concepto pretérito, aunque desde este instante, el proceso es idénticamente la trasfiguración perfilada en lo idéntico, ya que éste mismo se denuncia póstumamente precisado y la negación está perfilada como instante en él, como su desplegado ser dentro de sí.

En efecto, lo que lo idéntico es en sí está idénticamente en él, así él está infestado por el ser para otro; vale decir, la determinación está abierta al nexa con lo negativo. La precisión es idénticamente un instante aunque asila la diferencia determinada, diferente del ser en sí

mismo que consiste en ser lo negativo de lo
 idéntico, es decir: el negativo existir. La
 precisión que integra lo negativo dentro de sí
 junto con el ser en sí, transporta el ser-otro en
 05 el ser en sí, o sea en la determinación, que por
 ésta mediación se reduce a testimonio. En este
 sentido, lo idéntico es un automático existir
 referido a sí mismo aunque integra un idéntico en
 contra; este instante [o momento] es el no-ser de
 10 lo negativo, no de lo idéntico mismo; pues lo
 idéntico confina [precisa] en él a su negativo.
 Pero lo negativo es en sí un idéntico abstracto, el
 momento [término] que lo idéntico integra frente al
 negativo, es idénticamente el momento de lo
 15 negativo como lo idéntico, es el momento de el
 mismo, por cuyo medio mantiene distanciado de sí al
 primordial idéntico como su negativo, vale decir,
 es un no-ser de aquel idéntico. Así, en este
 modelo el momento no sólo es el no-ser de lo
 20 negativo, sino tanto de lo idéntico como de lo
 negativo identificado [idéntico] y, por ésto, del
 idéntico abstracto.

25

1.- La Inquietud

La primordial y automática precisión de la
 objetividad es la puridad abstracta de su
 30 objetividad, cuya indiferencia automática es la
 quietud. Así, la inmovilidad es la integración de
 la constelación racional porque es el ser marginado
 de sí mismo y puramente continuo, dado que la
 objetividad es abstracta y no integra diferencia
 35 alguna.

Racionalmente la quietud es pensada puramente
 como subjetiva de la imaginación, sin embargo,
 existe la estricta precisión de que la inmovilidad
 es un modelo puro, esto es, una abstracción, vale
 40 decir, una objetividad automática. Por tanto, es
 inconsistente pensar en los momentos quietos, como
 si fuesen el horizonte [fragmento] idéntico de la
 inmovilidad, pues la quietud, por su indiferencia,
 44 es sólo posible, aunque no la posición de la

objetividad y de lo negativo, y no obstante, sólo continuo; el momento, el ser para sí, es la negación de la quietud cuando aniquila el reposo. En consecuencia, es pensable que, cuando un objeto
 05 está en proceso no existe la quietud.

En este sentido, el problema sobre la infinitud de la quietud se suspende idénticamente. En efecto, la inmovilidad es la pura indiferencia pero no la extensión de la precisión lógica, sino
 10 la automática y objetiva. La objetividad no es, por tanto, un comienzo con lo diferencial, sino con lo indiferente, pues su precisión no es el ser lógico, la primordial abstracción y lo automático, sino centralmente lo mediato en sí, el ser extraño
 15 y negativo.

a) el momento de reposo

En este sentido, al ser la quietud un concepto
 20 abstracto, integra automáticamente las diferencias conceptuales en diferentes instantes. Aunque fundadas en el ser del concepto, cuyas precisiones están primordialmente en el modelo objetivo, esto es, en la indiferencia abstracta, por lo cual son
 25 completamente inconsistentes y configuran una pura diferencia nula.

Sin embargo, la diferencia es centralmente diferencia precisada y diferencial, por tanto, es la negación primordial de la inmovilidad, ya que la
 30 quietud es la objetividad automática e indiferente, cuya negación estricta es el momento. Empero, esta negación es la negación del reposo, es decir, ella misma es reposada; el momento, en tanto es centralmente este nexa, esto es, el momento se
 35 niega a sí mismo, y en consecuencia, la momentaneidad [secuencia] es el primordial extrañamiento del momento, es la negación de la negación. Por lo cual, la secuencia se configura como la inmovilidad, la cual es una precisión
 40 respecto de la secuencia y del momento, y por tanto, es la inmovilidad abstracta. En este sentido, el fundamento de esta construcción es la identidad del pensar que confiere regularidad a los
 44 modelos [u objetos] y fundamenta las conexiones así

registradas.

En efecto, el movimiento es como la quietud, un puro de la percepción, de la imaginación; es lo sensible insensible, no obstante, tanto la inmovilidad como el movimiento requieren de la diferencia de la objetividad, así como de la diferencia del sujeto que lo enfrenta*.

b) la presencia del momento

Así, lo actual [la objetividad] está confinada, ya que lo que configura lo negativo respecto de esta negación está distanciado de su ser; la abstracción de esta objetividad, de su antagonismo es el movimiento mismo. Ahora bien, lo finito es lo efímero, momentáneo [moviente], rigurosamente porque no es como el concepto en sí mismo, la negatividad plena, sino que integra esta negatividad en sí como su esencia en extremo pura, aunque no le ajusta, sino que le es abstraída y, por tanto, se comporta frente a ella como frente a un poder extraño que lo domina.

Así, el presente finito es el instante fijado como algo diferente de lo negativo, de los momentos abstractos [antes, después] de la sucesión, como la identidad concreta, y, por tanto, como lo que es idéntico, aunque aquel ser del instante presente es idénticamente sólo el ser abstracto que se extingue en la nada. En este sentido, la inmovilidad, nada más que la quietud, es el escamoteo, el pensar y precisar conceptual riguroso, que se asila en modelos que no son un ejercicio automático o en las figuras trazadas para escamotear la cuestión.

La quietud es en sí misma el antagonismo de la

* "Es un desarrollo que, teniendo en cuenta una relativa estabilidad de las condiciones en que se realiza, constituye la esencia y se cumple sin que ni sus etapas ni sus aspectos provengan de causas exteriores a él. De ese modo, la esencia permanece fiel a sí misma en un cambio que sólo agota sus virtualidades" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, pág.235]

objetividad indiferente y de la continuidad indiferenciada; la pura negatividad de sí mismo y el desborde primordial al movimiento. Idénticamente, éste, en tanto que sus momentos
 05 devenidos y opuestos se niegan lo idéntico a lo negativo automáticamente, es la subsunción automática en la indiferencia, esto es; en la quietud. Así, en la inmovilidad, la precisión
 10 negativa, el momento que margina a los demás, no es sólo en sí conceptualmente, sino que es perfilado y concreto en sí gracias a la negatividad plena que es el movimiento. El momento configurado
 concretamente es así; la quietud.

El reposo es el perfilarse de la identidad de
 15 la quietud y del movimiento, es, además, el perfilarse del antagonismo que, la quietud y el movimiento, recortado cada uno en sí mismo, configurará, y es así, sólo cuando es el instante
 20 presente quieto, esto es, movimiento, por tanto, el reposo es automáticamente indiferente consigo mismo, cuando es este o aquel reposo precisado, objetivo a sí mismo, es la negación de sí mismo y es otro reposo. En este sentido, el producirse y
 25 transitar de la quietud en el movimiento, y de éste en aquella, es el proceso. Dicho devenir es, sin embargo, el ajuste en sí de su antagonismo; la recortada identidad automáticamente idéntica de
 ambos; la cosa [objeto].

30 c) el objeto inquieto

El tránsito de la abstracción, que aquí es la
 quietud y el movimiento, es incomprensible
 intelectualmente, pues se ejerce el recorte
 35 no objetivo y como algo dado: el pensar común registra a la quietud y al movimiento nulos, indiferentes respecto a su integrado, y, sin embargo, siempre concretos; su nulidad está
 40 concretada desde fuera por el objeto; la cosa objetiva se considera indiferente respecto de la quietud y el movimiento, pero además, se recorta como centralmente reposada y movida.

En este sentido, se piensa que el objeto es;
 44 un objeto integrado. Cuando el objeto se abstrae

del movimiento y, en abstracto, de todo modelo, se considera que es objetivo e inmutable, lo cual innegablemente es una conclusión automática, aunque también el veredicto de dicho objeto, que es el ser una abstracción sin veredicto. Así, el objeto es impenetrable pues ofrece resistencia; es tangible. Sin embargo, estas precisiones significan que, el objeto denuncia a la percepción que existe por sí.

El objeto, frente de su identidad consigo mismo, gracias al móvil de su negatividad y de su individualidad abstraída, está fragmentado [desintegrado], y ésta es la identidad negativa de este ser para sí, que está fraccionado; el objeto es, por tanto, íntegro en esta su abstracción. El objeto es no-abstraible de los instantes de reposo y movimiento, y su identidad negativa, individual que, frente a la no-intimidación automática del objeto, es indirecto y, por tanto, no perfilado aún como objetivo.

El objeto, como pura la extrema pureza y automático, integra sólo una diferencia indiferente, y es fragmentado en diferentes indiferencias, las cuales, cuando registran la precisión pura de la totalidad o de lo idéntico, están como cosas objetivas. Ahora bien, la cosa objetiva es estrictamente la identidad que integra a ambos instantes, en su antagonismo, el proceso; aunque con respecto a la quietud y al movimiento, así es indiferente a su nexa, al proceso; el cual le es extraño, como le es extraña la negación que de ella hace el reposo: la cosa objetiva.

35 2.- La otredad

Del devenir emerge el ser precisado, dado que este ser precisado es el puro ser-idéntico del ser y la nada, y gracias a dicha puridad integra el modelo de lo automático. Ya que su mediación, es decir, el devenir queda atrás; no se ha suspendido y, por eso, aquel ser precisado se delata como el primordial donde se inicia el proceso. Se registra en este instante en la precisión abstracta del ser,

pues la otra precisión que el integra; la nada, va a delatarse en él frente a aquella.

Así, el ser precisado, por medio de su mediación [devenir], es abstractamente un ser con un no-ser, ya que en tal modelo "este no-ser está asumido en la simple unidad con el ser " (146), dado que el no-ser es pensado en el modelo del ser, que el proceso concreto está en la figura precisa de ser, de la automates, y perfila la precisión como tal.

a. la relación con otro

Se conserva en su no-existir y es un ser, aunque no un ser abstracto, sino como la auto-referencia negativa a su referencia a lo negativo, es decir, como "igualdad consigo mismo contra su desigualdad" (147). Este ser es un ser en sí, sin embargo, se debe pensar que el ser para otro y el ser en sí son instantes del idéntico, son dos momentos, vale decir, unos procesos puros que idénticamente se delatan.

En este sentido, la determinación debe pensarse tanto en una como en otra precisión del ser precisado, como; la actualidad y la negación, pues en esta precisión del ser precisado está idénticamente reflejado en sí y perfilado como tal, es lo idéntico, un existente.

b. la otredad

El ser negativo se delata como una precisión extraña al existir así precisado, o sea, lo negativo aparece distanciado de un ser precisado; pues en un instante parece que un existir sólo se registra precisado como lo negativo, por medio de la contrastación con un tercero; pero además, simula que estuviera precisado sólo por medio del otro instante, vale decir, parece que lo estuviera sólo en función de lo negativo distanciado de él, pero que no lo fuese por sí. Sin embargo, está idénticamente pensado que, cada existir se precisa para el idéntico representar como "un otro ser-ahí, pues [es] que no permanece un ser-ahí" (148), ya

que no queda ningún existir que se registre precisado sólo como un existir y distanciado de su existir, y, por tanto, que no sea en sí mismo lo negativo.

- 05 En este sentido, la cosa es lo idéntico en sí reflejado; es para sí aunque idénticamente para lo negativo, y es tanto un negativo para sí como ella es para lo negativo. Asimismo, la cosa es gracias a ésto, para sí e idénticamente un idéntico, aunque
- 10 el ser un idéntico niegue esta diferencial negatividad.

c. la alteración

- 15 El pensar confinado a lo puro registra en su objeto la confusión de su principio, ya que lo precisado debe por "su propia naturaleza que perderse en su contrario" (149), de ahí que la razón avance abandonando la pura determinación
- 20 muerta que se denunciaba bajo el simulacro de lo continuo, hasta llegar a la abstracción de la misma tal y como es, a saber: cuando se contacta con su enemigo. Así, el proceso no sólo integra un sentido dual, pues es un proceso tanto hacia sí
- 25 como hacia lo negativo, sino que, además, en tanto un proceso no-abstraible es tanto el impulso de lo idéntico como de lo negativo.

- En este sentido, lo idéntico y lo negativo, es decir, el ser para otro y el ser en sí, los primeros asilan la ausencia de nexos de su precisión; lo idéntico y lo negativo están distanciados de lo negativo, sin embargo, su veredicto consiste en su conexión; el ser para otro y el ser en sí son la precisión perfilada como
- 30 momento de un idéntico y mismo ser, como precisiones que son nexos y persistencia en su identidad del ser precisado, ya que cada uno integra en sí idénticamente el instante diferencial de él.

- 40 Así, cuando lo idéntico se transfigura, se procesa, la alteración subyace en la determinación; ésta es en él lo que se configura en un negativo, lo idéntico mismo continúa en la alteración, en el
- 44 proceso que influye sólo el inestable horizonte de

su ser negativo, pero no a su determinación. En este sentido, con la transgresión se altera algo y en esta alteración la cosa existe, pues este existir es lo negativo de ella misma y, por tanto, en sí misma nula, ya que lo nulo es haber suspendido la lógica en cuanto tal.

10 3.- El movimiento

El doble momento de lo diferenciado se registra en la esencia del puro sujeto, que consiste en ser infinito y automáticamente lo negativo de la pura determinación donde está perfilado. La disociación conceptual que esta identidad subjetiva en su escisión se delata en el proceso del registrar. Así, el estoicismo se ajusta conceptualmente al sujeto autónomo, que se desenmascara como la conexión entre la hegemonía y el dominio, asimismo el escepticismo se refiere a la actualización de este sujeto, como el impulso negativo ante el ser-otro, es decir; a la pulsión y al impulso.

El extremo de la actualidad es suspendible por el extremo activo, negativamente para ella sólo puede ser suspendida porque "su esencia inmutable la supera ella misma" (150), se repele de sí y abandona la actividad. Así, el impulso activo se delata como el poder donde se disuelve la actualidad. Ahora bien, este proceder es donde la estricta actualidad constituye un extremo, es el nexo de esa actualidad con la esencia en extremo pura como la nada, y el ser proceso de esta conexión es lo que se conceptúa.

En este sentido, discrepan entre sí el ser rígido y el ser en conexión, la cosa en éste es algo negativo según aquél, no obstante, negativamente, lo que diferencia al individuo es estar en contacto con lo negativo. Sin embargo, el representar integra su actualidad en lo negativo que no es él, por tanto, esta conexión integra su actualidad no en ella misma, sino en el producto, un negativo cuyo devenir es dicho nexo y donde ella

se extingue; esta constelación de la momentaneidad que desplaza una a la otra, registra su subsistir en la totalidad.

05 a. la necesidad de los momentos

En efecto, el sujeto emerge como una actualidad aunque idéntica, íntimamente quebrantado, y esta escisión se denuncia en su
10 proceso de impulso, al disociarse en una actitud frente a la actualidad o en un ser para sí y en sí. Dicha actitud frente a lo concreto existente es la alteración, pero en ello es idénticamente en sí. Ahora bien, si pensar el fundamento repugna, la
15 razón de ésto se funda en que, en dicho concepto el sujeto se extingue en lugar de mantenerse, pero además, lo negativo de ésto, pues lo que mantiene al pensar como tal; la extrema pureza en cuanto tal es "la misma simplicidad o indiferente, inmóvil
20 substancialidad" (151), pero también, el pensar identifica el ser del substrato consigo mismo y atrapa la automatiz. imaginada del pensar, así es indispensable saber si esta intuición intelectual no se abisma en la puridad muerta, esto es, si
25 presenta a la actualidad misma o la pura imaginaria.

Sin embargo, normalmente no se piensa la diferencia de los discursos filosóficos como el despliegue progresivo del veredicto, sino que sólo
30 se conceptúa en esta diferencia la disputa. Así, en el modelo hegeliano, lo individual se extingue al emerger lo singular, pudiéndose pensar que aquél es refutado por éste, idénticamente lo particular hace aparecer a lo singular como un falso ser-ahí
35 de la totalidad, delatándose como el veredicto de ésta en vez de aquél. Así pues, en éste modelo no sólo se diferencian los momentos entre sí, sino que se suspenden recíprocamente el uno al otro como incompatibles. En su fluidez se configuran
40 idénticamente los diferentes instantes de una identidad estructurada donde no discrepan, sino son todos idénticamente indispensables, y esta idéntica exigencia es lo que configura el ser de la
44 constelación configurada. Ante el despliegue de

este proceso no prevalece el modelo singular del sujeto ni el pensar precisado, pues son tanto instantes idénticos y necesarios como negativos y preordenados a esfumarse. Dentro de la totalidad del proceso, pensado como una quietud, lo que en él se diferencia y se confiere un ser-ahí precisado, se mantiene como algo registrado, cuyo ser allí es el saber de sí mismo, lo mismo que este ser-ahí automático.

10

b. el devenir de los momentos

Ahora bien, la cosa no se reduce a su objetivo, sino es en su despliegue [proceso], pero tampoco el producto es la totalidad actual, sino lo es en la identificación con su devenir, con su movimiento, es decir, con su proceso; el objetivo para sí es la pura puridad abstracta sin proceso vital, de la misma forma que la pulsión es el puro impulso sin actualidad y el puro producto la pura escoria que la pulsión abandona. Así pues, la pura diferencia es la clausura de la cosa; se delata donde ella se ejecuta, es decir, es lo que ésta no es.

Así, al ser sólo el nexo de los instantes el proceso es la pureza, aunque por eso estrictamente escindido en sí mismo, sin embargo, dicho momento no delata en ellos este origen de lo idéntico, son más bien indiferentes entre sí, ya que lo idéntico es pensado como si fuese sin lo negativo y lo negativo sin lo idéntico, esto es, que no se ejercen como lo idéntico y lo negativo, por tanto, es de este modo indiferente centralmente lo idéntico de lo negativo, es decir, no se conecta lo idéntico con lo negativo por su esencia.

Ahora bien, en esta mediación pura y en extremo pura, "las diferencias son también en este médium simple universal igualmente diferencias" (152), pues esta fluidez purificada sólo es centralmente negativa cuando las suspende, aunque no puede aniquilar la diferencia si no integra persistencia alguna. Ya que es dicha rigurosa fluidez la que, como autonomía idéntica a sí misma, es ella misma el subsistir o fundamento de ellas,

44

donde son como momentos diferenciados, puesto que son para sí. Asimismo, el ser no integra la abstracción del ser ni la centralidad pura de estos instantes de la abstracción de la puridad, sino que su ser es la pura esencia fluida del puro procesarse en sí mismo. Empero, la diferencia de dichos instantes entre sí como tal, es decir, como una diferencia, no consiste abstractamente en ninguna pura determinación de los "momentos de la infinitud o del puro movimiento mismo" (153).

c. la fluidez del movimiento

El momento fluido es el mismo sólo la abstracción de la esencia, es decir, sólo es actual como un modelo; al articularse y mientras desdobra instantáneamente lo articulado, lo disuelve. Todo este movimiento configura el proceso vital, que no es la pensada continuidad automática y la dureza de su esencia, ni tampoco la pura integración de estos instantes, sino la constelación configurada que progresa [o desintegra] su despliegue y continúa pura en este proceso. Así, cuando la cosa misma es en sí la negación y en ésta es idénticamente autónoma, es el sujeto. En el proceso vital, que es el objeto de la pulsión, la negación es un negativo, a saber; en la pulsión es la pura determinación negativa a otro modelo indiferente.

Asimismo, en este proceso se repite lo que se delata en el proceso del impulso, aunque ahora en el sujeto, pues lo que en dicho proceso era en sí es ahora para los extremos mismos. El momento medio es el sujeto de sí que se desintegra en instantes extremos, donde cada:

extremo es este intercambio de su determinabilidad, y el tránsito absoluto en lo contrapuesto (154),

pero en tanto sujeto, aunque cada extremo se perfila en su ser distanciado de sí, vale decir, en su ser marginado de sí es instantáneamente retenido en sí, su para sí y su fuera de sí es para él. Es para él para lo que es y no es automáticamente otro sujeto; y también para él es este otro para sí, sólo cuando se suspende lo que es para sí y es para

si sólo en el ser para sí del otro. Cada extremo es para el otro, el momento medio gracias al cual es mediado e identificado consigo para sí, aunque sólo es idéntico para sí gracias a esta mediación.

05 El impulso es la pureza pensada, pues el en sí llega a ser mediante el proceso de la pureza que

07 es; el impulso actual.

TERCERA
PARTE
LA
METODOLOGIA
LOGICA
DEL
RESULTADO

PRIMER CAPITULO
PARA EL PRINCIPIO

05

El principio no integra ninguna metódica precisión, que la de ser puro y la pureza; ésta es la estricta prescripción por la cual el principio es deficiente. La puridad es el concepto puro, simple, y el método, como pensar reflejado de él, registra que la puridad es sólo un instante, y que el concepto, en ella, no está aún precisado en dicho principio sólo en función del método, éste sería un puro modelo, perfilado en la reflexión no indispensable.

En efecto, el método es el modelo necesariamente objetivo, pues el instante automático del principio debe ser en el mismo inconsistente e integrar el impulso que le preordena el progreso. Sin embargo, en el método absoluto la pureza no se recorta como un puro abstracto, sino como una puridad objetiva, esto es, que es en sí la constelación concreta aunque no la constelación perfilada, no es todavía por sí. Pero, además, la puridad abstracta, pensada como tal en el estricto concepto, no sólo es lo puro, sino tan puro y abstracto como en general se lo piensa.

En este sentido, el concebir tal simplicidad es la pura opinión, cuya razón radica en la ausencia de rigor sobre el pensar de la actualidad. Por tanto, puede pensarse que cualquier principio debe ser inconsistente o actualizado a partir de lo

absoluto, pues cualquier progreso es sólo su despliegue, dado que lo existente en sí es el concepto. Sin embargo, puesto que sólo es en sí, no es lo absoluto ni el concepto perfilado, ya que sólo se recortan como en sí, esto es; como un instante abstracto [o abstraído]. Por consiguiente, el progreso no es inconsistente, pues lo sería si el principio fuera ya absoluto, más bien aquél consiste en que la puridad se preordena a sí misma, y es por se la puridad, esto es, es el sujeto que en su exactitud se configura como lo absoluto.

15 1.- El principio

La cuestión debe ser pensada en entender el necesario antagonismo de las precisiones intelectuales para consigo mismas. Así, dicha reflexión es; abstraer lo concreto automático para precisarlo y disociarlo, aunque idénticamente debe suspender esas precisiones disociantes, pero además, debe nexarlas mutuamente. Sin embargo, desde este concepto, cuando dicho nexo existe produce el automático antagonismo, pues la conexión de la reflexión pertenece en sí a la razón; el abismarse en dichas precisiones hasta registrar el contraste asilado en ellas, es el gran paso [grosse Ubergang] [gran paso] negativo hacia el concepto estricto de la razón. Sin embargo, es necesario pensar que, el antagonismo es el abismarse de la razón más allá del confin del intelecto clausurado y la suspensión del mismo.

En efecto, una precisión recortada de lo científico, de lo lógico, debe tener su demostración sólo en la mismidad de su proceso, pues la precisión por la que una determinada ciencia inicia su principio absoluto, es el testimonio preciso y riguroso de lo que se documenta pregnadamente como objeto y objetivo de dicha disciplina. Dado que en este modelo, al iniciar una determinada ciencia por su recorte, no es indispensable bosquejar la necesidad de su objeto y, por tanto, de ella misma. Así, para

integrar por medio del sujeto las estructuras rígidas de la lógica hasta precisarse, concretarse, es necesario que su método sea tal, que sólo por su mediación la lógica sea una ciencia pura. En este sentido, la expresión del método estricto de la filosofía científica se subsume en el horizonte de la lógica misma, dado que ésta no es más que el sujeto relativo al modelo del autoproceso íntimo de su integrado.

Ahora bien, cuando dicho bosquejo es pensado como algo más que el inicio del registro y se conceptúa como el recorte mismo, se debe trazar como una pura inconsistencia, ya que el principio del bosquejo y la sublación desde la automatización del proceso central, debe configurarse merced al registro del fundamento y los conceptos en extremo puros, en desplegarse rigurosamente hasta el pensar de la cosa abstracta, identificándola o negándola por medio de dicho substracto, atrapando la precisa y concreta constelación gracias a su pura determinación, sabiendo identificar una proposición estricta de ella. Sin embargo, el principio de la modelación se esfumará idénticamente ante el rigor del proceso configurado, que se profundiza en la experiencia de la cosa misma, además, si a esto se anexa que, el rigor conceptual se abisma en la profundidad de la cosa, por tanto, dicho registro será consistente discursivamente.

En efecto, perfilar el modelo estricto del veredicto en la científicidad, es idéntico a discurrir que; el veredicto sólo en lo conceptual es. Pero tal configuración no es una primordial actualidad exacta, dado que el testimonio primordial es sólo su automatización o el puro concepto, ya que el concepto pensado de la constelación configurada que se produce no es la totalidad misma, de modo tal que dicha disciplina no registra su completud en su inicio. Sin embargo, aquel primordial testimonio es "en su simplicidad el todo velado o su fundamento universal" (155), pues sólo es en su concepto o intimidad.

a. la sistematicidad del conocer

La totalidad es como en cada instante singular; una actualidad extrañada de sí, quebrantada en un horizonte donde el sujeto puro es lo actual, lo mismo que su objeto, y además, el
 05 puro sujeto que más allá de lo primordial no integra presencia alguna, sino en la convicción. La totalidad del ser en y para sí en el sujeto pensante es su objeto absoluto cuya concreción se ha testimoniado, pues este objeto absuelto no es,
 10 según el concepto de la concepción, otra cosa que la objetividad actual constituida como la puridad del puro sujeto.

En este sentido, cada momento de la filosofía es un totalidad filosófica, un círculo que
 15 circular*, esto es, que se clausura en sí mismo, sin embargo, el concepto filosófico está en él como una precisión o un momento particular. Pues el círculo singular, siendo una constelación en sí misma, quebranta idénticamente el confín de su momento y
 20 preordena una dilatada constelación configurada, por tanto, ésta se perfila como un círculo de círculos donde cada uno es un instante indispensable; el sistema de sus excéntricos momentos es la totalidad del concepto, el cual,
 25 además, se atestigua idénticamente en cada uno**.

Ahora bien, el principio primordial, que en sí es racional, puede transfigurarse cuando se abisma

* "Si la evolución absoluta, la vida de Dios y
 30 del Espíritu, no es más que un sólo proceso, un sólo movimiento, no es tal sino en cuanto abstracto; pero este movimiento universal, como concreto, es una serie de formaciones del espíritu; esta serie no puede representarse como una línea
 35 recta, sino como un círculo, como un retorno a sí. La periferia de este círculo comprende una gran cantidad de círculos; una evolución es siempre un movimiento que pasa por una multitud de evoluciones; el conjunto de esa serie es una
 40 sucesión de evoluciones que vuelve sobre sí" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, págs.247-8]

** Para un análisis del todo de la filosofía,

de lo abstracto a la concreción sufrida. Así pues, en el dominio de lo mudable y lo efímero, no se puede hacer una consistente demostración del concepto, sino sólo aducir razones. Sin embargo, 05 puede idénticamente acontecer que, sea sólo empírico el modelo de exposición científica, aunque a pesar de esto, se modela por medio de una imaginación vital y profunda, respecto del rigor de la constelación íntima de lo conceptual. Por 10 consiguiente, respecto del principio de la filosofía parece que ella, al igual que la ciencia, debe empezar por una suposición subjetiva, que en ella es el pensar. Así pues, todo principio de la filosofía científica así como del proceso cotidiano 15 del sujeto, se fundan en dicha razón que se delata en toda proposición, ya que sólo por medio de este predicado se restringe al sujeto; es decir, es el representar inicial.

En efecto, el nexa automático es la totalidad 20 y la parte; pues el integrado es la constelación configurada que consta de los fragmentos del modelo, de su enemigo. Así, entre ellos se expresa la pura diferencia de lo idéntico respecto a lo negativo, esto es, son autónomos, aunque "son 25 partes solo en su relación, idéntica una con otra" (156), no obstante, cuando son pensadas integralmente cristalizan la totalidad. Sin embargo, la estructura es lo contrario y la negación de ellos, la constelación de la exteriorización pulsiva es el impulso mismo, la 30 constelación de lo efímero, la substancia, la constelación de lo particular, la pureza. Así, se debe desplegar, a partir del concepto, que perfila la racionalidad de la cosa misma, es decir, ejerce el configurar propio de la cosa misma. De este 35 modo, por ser un instante integra su principio precisado, que es el producto y veredicto de lo que procede, de la determinada demostración. El concepto de lo lógico puede, respecto a su proceso,

40 el círculo de círculos, el círculo se rompe, pues la totalidad, los límites de su horizonte y funda un círculo mayor [MOOG W. Hegel y la escuela 44 hegeliana, Madrid, 1931, pág.199]

llegar a ser al margen de la ciencia lógica; su deducción está aquí supuesta y el mismo concepto debe pensarse como conferido.

05 b. el concepto del comienzo

El sujeto que, en su precisión primordial es la razón objetiva y su oposición, regresa a ella desde el proceso pleno de su experiencia y vuelve a ser un registro de lo "puramente negativo de sí mismas y de las cosas sensibles" (157), vale decir, de las cosas que son y se oponen indiferentes a su ser para sí. La identidad de la constelación que se piensa más allá de la razón objetiva, sólo es una demostración negativa de este veredicto, pues no es capaz de ningún otro, aunque el veredicto idéntico de esta razón, en ella misma es el ser para sí automático del concepto mismo como objeto. Instantáneamente, la actualidad objetiva es referida a ella como lo negativo, como a su no-ser, esto es, el proceso donde la actualidad no es en sí, sino sólo para un negativo. En efecto, si en la configuración préterita pensante, los conceptos de lo antagónico se precisaban como lo idéntico y lo negativo, para el puro intelecto deviene negativamente la más pura abstracción del ser en sí y del ser para otro.

Ahora bien, es necesario discutir sobre el difícil registro del principio filosófico, polemizando extensamente la razón de ésto, así como su posible resolución. En este sentido, si el pensar abstracto pretérito se interesa sólo por el principio pensado como integrado; con el despliegue del pensar se traza la necesidad de concebir el otro momento, esto es, la lógica del registro, por eso, el proceso subjetivo es pensado como un proceso central del veredicto objetivo, emergiendo la necesidad de integrar el método con el integrado, es decir, el modelo con el principio. Así, el principio debe ser idénticamente el comienzo y el prius del pensar debe ser lo primordial en el proceso del pensar. En efecto, el sujeto debe abismarse en la puridad abstraída, donde es indiferente que exista o no exista algo,

ya que es indiferente, instantáneamente, que el mismo exista o no exista, es decir, que discurra o no discurra el proceso de lo finito*.

05 Pensado en este sentido, el principio no es algo idéntico, no es el ser sino estrictamente: la nada, así como el objetivo, al menos tanto como el ser automático, y aún mucho más. Sin embargo, el puro registrarse a sí mismo es el inconfinado ser negativo, así esta abstracción en cuanto tal es el
10 fundamento de la ciencia o del saber abstracto. Ahora bien, el comienzo filosófico establece como supuesto la exigencia que el sujeto esté en dicho horizonte, sin embargo, éste último sólo integra su despliegue pleno o su configuración rigurosa, por
15 medio del proceso de su llegar a ser. Es lo puro subjetivo como la pureza, lo que integra el modelo de la pura automatiz. En esta horizonte se despliegan los instantes subjetivos en el modelo de la puridad, que registra su objeto como sí mismo,
20 pues tales instantes ya no se escinden en la discordia de ser y saber, sino que están en la puridad del registro, son el veredicto bajo el modelo estricto y su diversidad, pues sólo es la diferencia respecto al integrado.

25 Gracias a dicho proceso se recibe del intuir común la precisión objetiva que, deben ser algo diferente de lo que atestiguan, pero además, lo que integra en sí un sentido, la pura precisión del pensar [sujeto, objeto] y que se ejerce tan
30 precipitadamente. Asimismo, como su principio, la pureza, es en su puridad algo mediado, por tanto, el objeto debe atestiguar ésta en él como la racionalidad, delatándose así como una cosa de diferentes precisiones, pues sólo la apercepción
35 aloja en su esencia la negación, la diferencia o la

* "La noción de Ser es escogida por Hegel como comienzo de su Dialéctica lógica, porque un reconocimiento del Ser...le parece el más sencillo y más fundamental modo de pensar. Sólo cuando ese reconocimiento ha sido hecho podemos empezar a decir lo que ha sido así reconocido que es tal y tal cosa determinada" [FINLAY J.N. Re-examen de Hegel, España, 1969, pág.154]

negatividad.

07 En este sentido, la cuestión de si el principio filosófico debe ser automático o no automático es inconsistente, dado que es fácil demostrar que no puede ser ni uno ni otro, ya que ambos modelos de comenzar están sujetos a la crítica. Sin embargo, en el pensar impera la obligación de demostrar la necesidad de su asilado y de su esencia, así como la precisión de su objeto, pero, en esto radica la dificultad del principio filosófico, ya que todo principio es algo automático, es ya por sí mismo un presupuesto.

15 c. la lógica del comienzo

La lógica, en tanto el proceso negativo que es automático, empieza desenmascarando al sujeto como algo a lo que está entregado y no es por medio de el mismo. Sin embargo, dicho proceso es un instante del sujeto puro que no se extingue ante el, sino que registra lo que para el es verídico y actual. Más, gracias a esto, debe iniciar automáticamente y transitar el proceso, en cualquier caso, sin desconcertarse más sobre el comenzar, el médium o el fin, pues su esencia que es en sí integra a todos éstos. En efecto, el problema de cómo comenzar está presente en el proceso y el interés, que el sujeto registra en la respuesta a la cuestión de si hay algo que hacer aquí.

30 En este sentido, sólo es necesario pensar cómo se desenmascara el principio lógico, dado que ya se han pensado los instantes, donde puede ser considerado como un producto no-automático o como automático comienzo estricto, pues;

35 la lógica del principio, en cuanto debe efectuarse en el elemento para sí libre siendo pensamiento" (158)
que es para sí, es decir: en el puro saber. Por eso es no-automático, ya que este puro saber es lo póstumo o el veredicto inconfinado del sujeto. La proposición de que, el veredicto absoluto debe ser indispensablemente un producto, y negativamente, de que éste presupone un veredicto primordial, induce

a pensar que la filosofía sólo puede principiar con un veredicto supuesto y, por tanto, que el filosofar sólo debe ser en su instante primordial: búsqueda.

- 05 En efecto, el análisis pretérito atestigua que es posible introducir abstracciones preliminares sobre el proceso lógico abstracto; así, la proposición pretérita integra automáticamente en sí la comprensión del comienzo perfilado, el cual
- 10 denuncia que empezar es regresar y perfilar el fundamento, por medio del cual lo que inicia no es algo arbitrario, sino el veredicto e idénticamente lo primordial. Así, es central el ser que se
- 15 arriesga y lo precede, ya que el principio no es la precisión de lo distante o el traspaso en lo diferencial, pues incluso; cuando el desborde es lo identificado, vuelve a suspender. El comenzar es el fundamento presente y estable en la configuración funcional de lo indivisible póstumo,
- 20 del cual no puede deducirse ninguna precisión más idéntica y rigurosa para él mismo, dado que lo primordial no es una precisión por serlo, sino por la voluntad libre que es, ya que después de él no llega a ser lo negativo.

25

2.- La reflexión

- 30 Ahora bien, idénticamente esta identidad desfigura el principio lógico en un instante; el proceso configurado de la diferencia, que idénticamente está en él, ya que se precisa en lo íntimo de tal horizonte, pues se ha analizado la
- 35 desintegración en la proposición conceptual de la precisión, que es la identidad concreta en sus precisiones, como si ésta existiera por sí misma, sin embargo, simula ser la diferencia en sí, siendo más bien, el concepto pleno de lo perfilado en el
- 40 análisis bajo su primordial precisión. La configuración idéntica del principio es idénticamente "una actitud igualmente invertida al mismo tiempo negativa contra él" (159), es decir,
- 44 respecto a su pura abstracción, que consiste en ser

lo automático o el puro objetivo, porque de forma estricta: ésta refuta que el fundamento o el principio del integrado sea sólo su comenzar.

05 La no-identidad pensada entre el sujeto y el
 sustrato, que es su objeto, es su diferencia, lo
 negativo abstracto, puede pensarse como
 inconsistencia de ambas, ya que su identificación:
 lo que impulsa o ambas, por ésto es posible pensar
 el principio como un impulso, o en rigor: lo
 10 negativo, aunque sin entenderlo "como lo negativo,
 como el sí mismo" (160). En este sentido, la pura
 abstracción, de esta precisión del puro saber el
 principio, es inmanente a la ciencia del comenzar,
 por consiguiente, es necesario pensar el estricto
 15 distanciarse de la reflexión y sólo aceptar lo que
 está en el pensar.

a. la negatividad del principio

20 Así, al ser este momento, esta automatiz del
 sujeto, lo central del sujeto abstracto es la
 centralidad transfigurada, puesto que, la reflexión
 siendo ella misma pura es la automatiz como tal y
 para sí, el ser que es dentro de sí mismo
 25 reflexión, pues exige que el puro sujeto rebasa
 esta abstracción para poder procesarse vitalmente
 en y con ella. En efecto, éste parámetro objetivo
 escamotea aquel concepto abstracto, que no es la
 pura reflexión del saber distanciado en sí mismo
 30 del integrado, aunque asilado en la materia y su
 proceso, el registro regresa a sí mismo y se abisma
 en la precisión por sí mismo, ya que transfigura el
 nexo de su ser-ahí y trasciende a una identidad
 mítica. De modo tal, la constelación pura, que se
 35 había extrañado a sí misma, emerge desde la
 constelación configurada que simula haber extrañado
 su reflexión. Asimismo, gracias a dicho progreso
 el principio extermina su abstracción, esto es; la
 precisión de ser abstractamente lo automático y
 40 abstracto; llegue a ser algo no-automático y sea
 el inicio del proceso científico circular, sea el
 círculo que circula. Idénticamente, el filosofar
 hegeliano prescribe que, el principio no está
 44 configurado pues es lo nulo en el mismo registro,

ya que sólo en su constelación reflexionada se recorta idéntica y estrictamente fundado.

05 En efecto, en la reflexión del principio se desenmascara la integralidad o identidad del ser y no-ser, es decir, de conceptual reflexivamente la
 10 identidad del ser diferencial y no-diferencial, esto es, especulativamente, "el de la identidad de la identidad y la no-identidad" (161), ya que sólo el pensar, producido por la reflexión sobre los
 10 modelos del sujeto, perfila idénticamente la reflexión, el razonamiento y la filosofía. Aunque esta reflexión integra el abstracto principio del filosofar.

15 El proceso pensante ejercido sobre la cosa es la reflexión y su producto la pureza, por tanto, ésto es lo que perfila el fondo mismo, la esencia íntima y la actualidad de lo pensado. Sin embargo, no por ser más presente en un instante, sino por ser la indispensable reflexión que abstrae a la
 20 esencia, dado que ésta se atrapa sólo por medio de aquella.

b. la reflexión del principio

25 Así, gracias a la reflexión se recorta el proceso, donde el asilado se integra en lo objetivo y lo representa, pues el proceso desconcertante del objeto se desenmascara al sujeto, así, la mítica
 30 esencia objetiva se delata por medio de la reflexión, ya que ésta es su propio impulso y aquella el producto del sujeto en tanto sujeto pensante, en cuanto sujeto que [es] como la puridad pura, la reflexión y la libertad. En efecto, esta
 35 última está en el pensar, dado que es el proceso purificado y perfila un nexa consigo mismo, es decir, es lo íntimo y reflexivo donde se asila todo instante subjetivo, aunque respecto al asilado, se registra todo entre el objeto y sus precisiones.

40 En este sentido, cuando el sujeto se abisma en la esencia de la cosa y referido a su modelo, no es un ser [o quehacer] específico del sujeto, sino el sujeto pensante [o el sujeto puro] que es autónomo a lo arbitrario y sólo conceptúa la pureza, ya que
 44 la reflexión no arrastra al pensar enemigo; a lo

que existe de pureza en las cosas, aunque ésto sea sólo un instante conceptual, así, atestiguar que la inteligencia y la razón son en la objetividad, es expresar lo mismo que: éstas integran pensamientos
05 objetivos.

Primordialmete es el testimonio del sujeto acrítico, que no registra el antagonismo del pensar en sí y consigo mismo, en función de la reflexión negativa del veredicto, vale decir, imaginarse lo
10 que las cosas son. Sólo por medio del diferencial proceso reflexionado se registra la pureza en sí o el pensar del sujeto que se recorta como una pureza, es decir, como "la posibilidad para
15 abstraer todo lo determinado" (162), aunque idénticamente como lo precisado, como un objetivo precisado. Pero estos instantes son sólo una abstracción: lo concreto y verídico es la puridad que enfrenta lo precisado, que por medio de su
20 reflexión en sí se ajusta con aquella pureza.

c. la determinación conceptual

En efecto, pensar racionalmente es no proceder como sujeto precisado, sino por medio de lo
25 negativo, pues en ésta el sujeto mismo no hace una consistente demostración, sino a la cosa, puesto que, cuando el sujeto procede de modo inconsistente delata su abstracta particularidad, por
30 consiguiente, lo racional es el proceso por lo que todo tránsito y nada se diferencia*. Asimismo, las precisiones en el puro despliegue conceptual son ellas mismas concepto, además, dado que éste es
35 centralmente un concepto, integra la precisión del existir, pues la configuración del concepto producido es una constelación configurada, así se la debe pensar en la ciencia. Tal es el concepto
40 pleno que debe ser pensado existente, más idénticamente como tal, es sólo el primordial instante en sí del ser o de la actualidad, y, además; el concepto como tal, algo que es para sí.

* Véase el análisis sobre el saber riguroso: el concepto del concepto) [LEFEVRE H. Hegel, Marx, Nietzsche, México, 1978, pág.76]

Con respecto a los instantes, esto se desprende automáticamente del concepto de la propia finalidad conceptual; la irritación testimonia la plasticidad estructurada de las posibilidades, un mecanismo en la reflexión, idénticamente algo que reacciona y que es la concreción negativa al primordial en sí, donde aquel ser para sí abstracto es un ser para lo negativo. Pues la reconfiguración es lo primordial de este estructural reflejado en sí, su proceso como objetivo en sí o como la totalidad, donde se rechaza a sí mismo y desenmascara su momento estructurado o el individuo en su configuración. La reflexión presentada en la proposición sólo es "un poder de una así como de otra determinación" (163) y, por tanto, una idéntica suspensión de ambas, aunque no la reflexión de ella para el sujeto primordial.

20

3.- El resultado

Sólo la esencia del integrado domina el registro científico, idénticamente, es la rigurosa reflexión de aquél la que funda y es su estricta precisión, pues el proceso no se substraer de la abstracción y de la identidad, por medio de la cual una precisión es autónoma de otra, dilatándose el modelo del precisar o la diferencia que, instantáneamente, es "como un separable que permanece en la identidad" (164), el cual se desfigura en un representar cotidiano.

Así, el filosofar existe centralmente en la pureza que integra lo particular, sin embargo, dicho registro produce [más que otro] el rechazo de que en el producto se testimonia la cosa misma o se expresa en su existir único frente a lo configurado, el cual perfila lo arbitrario. Empero, la expresión del principio que recurre a un fundamento [a favor de él] y refuta [idénticamente] por medio de éste el principio negativo, no es el modelo que testimonia el veredicto, pues éste es el proceso de él mismo y, negativamente, lo anterior

44

es sólo el registro arbitrario. Así, el pensar primitivo integra la luz configurada del ser o del substrato inconfinado "que deviene hacia lo negativo, lo finito" (165). Sin embargo, si a pesar de ésto se progresa entonces es un principio póstumo.

El concepto es el pensar pero no como un puro modelo, sino como la constelación configurada en su particular precisión [y racionalidad] que se confiere a sí misma y registra en sí misma. Asimismo, frente a lo concreto y en sí la pura diferencia del objeto, no se piensa que, el internexo lógico de la totalidad, como de los fragmentos, se funda en la logicidad. En el registro, la exigencia conceptual es central, y el proceso que se supone producido por un movimiento que es su demostración. Si el integrado es para sí indispensable, el otro instante indaga qué le corresponda en el representar y en el discurso, cómo este concepto es por sí en su veredicto y cómo está en lo abstraído, no sólo pretérito, sino que debe ser diferente como modelo configurado. Pero, éste si no está integrado y presente en él centralmente, es decir, éste debe abismarse en lo conceptual, aunque no debe ser ningún parámetro del concepto; por sí mismo estrictamente indispensable, más bien, debe negativamente dibujar de ésto su veredicto, rectificar y registrarlo a partir de él. Así, el original concepto filosófico denuncia que, la racionalidad abstracta y sus precisiones concretas no deben pensarse abstractamente, sino como el sujeto las determina, aunque en conexión con las otras precisiones, que perfilan el signo de una constelación y momento histórico; es una potencia que logra su carácter y, por eso, su consistente demostración. Más, ésto debe ser en función del sujeto purificado como un sistema, ya que éste se confiere su sujeto puro o dentro de sí su idéntico proceso y reflexión. Dicha racionalidad no es el veredicto del pensar por ser una puridad modelada y sin integrado, sino por su negación; pues en su pura determinación [o asilado] que se le ha conferido, el modelo es algo absoluto, ya que su veredicto, como un instante

expuesto al exterminio en la identidad del pensar, debe ser pensado como saber, es decir: como un proceso pensante, pero no como la racionalidad de aquel saber. Así, es como lo individual prefigura con su esfuerzo puro necesariamente la pureza; como un proceso pensado, la totalidad llega a ser en su ejecutar configurada, donde se sacrifica y, por ésto, se registra a sí mismo donde está configurado.

En efecto, parece que lo racional debe ser pensado, en el proceder del ser singular de la totalidad hacia sí misma, en su constelación como la esencia, por medio de la cual su proceder integra como fin y asilado a ésta, sin embargo, ésta precisión no está en ésta mismo, sino que se refiere a la pureza, a la totalidad, es lo negativo riguroso respecto la constelación y consiste en perfilar lo singular al margen de ellos, en dominar su esencia y singularidad, y, por tanto, en conformarlo para la pulsión y el proceso vital, esto es, en y para lo extrema pureza. De este modo, el integrado del proceder racional es central, esto es, estructural y en extremo puro, por ésto, sólo pueda co-existir con lo singular total o como la extrema pureza. Así, lo que la racionalidad integra en este ejecutar es el instante donde su transfiguración hacia la pureza se delata como proceso de algo que es, la conceptualización ha, instantáneamente, emergido del substrato y es para el sujeto del mismo, y además, es este puro sujeto marginado que su sujeto actual, la esencia extraviada de su ser-ahí. Este puro sujeto de la esencia absoluta es como tal extrañado, aunque debe pensarse la precisión de qué es en lo negativo y sólo en conexión con lo negativo. Para indicar se remite este momento por medio de la precisión objetiva de su modelo, así como en la potencia cultural, el poder absoluto o lo idéntico en primordial, idénticamente aquí lo primordial esta esencia inconfínada, es el sujeto que es en y para sí, cuando es el fundamento degradado a su puridad configurada primordial; sólo así, el substrato es puesto como el sujeto.

a. la diferencia del principio

Ahora bien, gracias a la diferencia central o no central se abisma lo conceptual desde el despliegue objetivo, y el registro preordena que para él, se trata centralmente de sí mismo como de la cosa, pero al empezar por lo primordial, éste no hace más que regresar a sí mismo en el producto final de su proceso y, por ésto, lo primordial demuestra que integra como un producto a sí mismo, así, idénticamente, como lo primordial regresa a sí mismo y se actualiza sólo a sí mismo en su sentir de sí. Con ello se delata la diferencia entre lo que es y lo que indaga, aunque ésta no es mas que simulacro y esto hace que sea concepto en el mismo. Aunque esta identidad de la pureza y el proceso, no por eso es para otro sujeto que recorta, ya que dicha identidad es el proceso íntimo de lo estructural y sólo puede atraparse como tal; lo recortado que indaga los instantes sólo en el modelo del ser, de lo inmutable, y puede, si la constelación estructurada es un no-integrar, ni registrar en ella los instantes, que el sujeto prefigura desde su concepto de discordia que se ajusta a él. La constelación estructurada emerge para el sujeto como el nexa de los intantes rígidos y que, son antagónicos cuyos momentos parece que son conferidos, en el examen, pero además, en función a su asilado delata que la oposición ingresa al concepto estructural del objetivo y la actualidad, aunque simplemente, el pensar logra el horizonte del representar, y en la discordia se ha suspendido el concepto como tal.

Ahora bien, el modelo configurado donde el veredicto existe, no es sino el sistema científico, pues la íntima exigencia de que el saber sea ciencia subyace en su esencia, y la externa, la ciencia lo mismo que lo íntimo, pero bajo el modelo que instantáneamente denuncia el ser-ahí de sus instantes, ya que el modelo es tan central a la esencia, como ésta lo es para sí misma, no es pensable como tal, es decir, como el sistema sistemático o el puro sujeto de la desintegración, sino idénticamente, y en la misma búsqueda en tanto

modelo, como estructura y en la constelación de lo extraviado o configurado*, es sólo así como se lo piensa y expresa como existente.

05 b. los momentos de la totalidad

En este sentido, si el concepto abstracto de lo estructural sólo se delata en los instantes, dado que no son nada rígidos, sino sólo los momentos conceptuales o del proceso, negativamente, lo estructural, como constelación configurada no integra [recorta] en los instantes precisados, tal como la estructura los disocia, pues en el sistema modelado [modelo configurado]** como tal se captura lo estructural con arreglo al momento abstracto del existir delata; sus instantes así pensados pertenecen a la estructura, y al cadaver, el registro de la estructura con proceso vital. La razón estructural no integra odisea alguna; pues desde su pureza vital se abisma automáticamente precisión específica existente, y la pura determinación abstracta y de los instantes identificados en esta actualidad, que son de la vitalidad singular, producen el devenir sólo como el proceso efímero, donde cada uno de los procesos ejecuta la parte que le toca y la totalidad

* "El sistema de Hegel es un sistema cerrado, pero se abre más que todos los sistemas abiertos. Se resigna al agotamiento de sus propias posibilidades, no alimenta la absurda pretensión de indicar y prefigurar la filosofía que lo destruirá en el futuro, pero se conoce como sistema, es decir, como limitación, como fijación provisional" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, pág.91]

** "Por el contrario, cada sistema es, para Hegel, limitado por definición, y por lo consiguiente pasible de refutación y superación. Ni siquiera sostiene que deba existir una adecuación perfecta entre el sistema y el pensamiento que cobra forma en él" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, pág.90]

continúa, ahora bien, esta determinación del proceso no se presenta en él y no lo hace porque no es aún plenamente para sí.

05 En este sentido, el producto conceptualizado en su constelación idéntica, "no otro, como la negatividad interior de ellas mismas [determinaciones]" (166), representa el impulso que se procesa por sí mismo y configura el abstracto principio de toda vitalidad natural [y subjetiva].
 10 Pero, al situarse sólo en el momento abstracto y negativo de lo dialéctico, la conclusión es simplemente la proposición común que, la razón es incapaz de registrar el infinito, extraña conclusión, pues mientras el infinito es lo racional, instantáneamente se expresa que la razón es incapaz de registrar lo racional. Por tanto, pese a su diferencia, continúan siendo en sí mismas el concepto total, situado en la desintegración sólo bajo sus propias precisiones.

20 Por el contrario, el principio como tal, en tanto es algo subjetivo que inicia el proceso de la exposición accidental, queda indiferente y, por tanto, la necesidad de plantear la cuestión de con qué se debe comenzar, resulta idénticamente trivial frente a la necesidad del principio, donde reside todo el interés de la cosa, es decir, de registrar el estricto fundamento. Por otra parte, se infiere de esto que, es idénticamente indispensable que aquello a donde el proceso regresa como a su fundamento se considere como un producto, de acuerdo con este concepto, lo primordial es idénticamente el fundamento y lo último en ser derivado. Asimismo, cuando se inicia de lo primordial, por una deducción consistente se llega al último como fundamento, éste es la conclusión*.
 30 De esta forma, la progresión desde el comienzo debe ser considerada sólo como una precisión póstuma del

* "La demanda, en filosofía acerca de un
 40 'Primero', o sea, acerca de un primer concepto, es en el fondo un prejuicio llevado a la filosofía desde otras esferas del conocimiento, especialmente desde el conocimiento matemático donde sobre la

mismo principio, de modo tal que, aquello con lo que se inicia es el fundamento continuo de todo lo que sigue, y del cual no se extingue. Pero, puesto que aquel resultado sólo se delata como el fundamento absoluto, el progreso de este registro no es provisorio ni problemático, sino que debe ser preordenado por la lógica de la cuestión y de su integrado. Así, el principio no es lo arbitrario y lo provisorio, vale decir, no es algo que simula ser contingente y estar supuesto como un postulado, del cual sin embargo, se demostraría a continuación que era consistente como comienzo.

En este sentido, la proposición integra el producto pues lo testimonia en sí misma, sin embargo, la cuestión que se debe resaltar, consiste en la insuficiencia de no expresar el producto el mismo en la proposición, sino que "es una reflexión externa, la cual en él lo reconoce" (167).

20 c. la totalidad del proceso

En efecto, este es la totalidad que regresa a sí mismo, emergiendo de la constelación y de su extensión, transfigurado en el concepto puro de la constelación estructurada. Sin embargo, la actualidad de este totalidad pura consiste en que la configuración transfigurada en instantes vuelve a desplegarse y adquiere una nueva configuración, aunque ya en su nuevo horizonte y con el signo que así adquiere. Ahora bien, lo absoluto es el producto central que, sólo al final estrictamente es lo que es. El comienzo, el principio o lo absoluto, tal como se enuncia primordial, automáticamente es sólo la pureza. En este sentido, sólo el predicado concretiza la palabra; el principio nulo sólo se configura como un saber actual al póstumo.

La constelación estructurada del modelo del

40 base de principio elementales se procede a la construcción de los teoremas. En filosofía lo primero es también lo último" [CROCE B. Lo vivo y lo muerto de la Filosofía de Hegel, Buenos Aires, 44 págs.237-8]

05 sujeto no-actual se alcanza gracias a la exigencia del proceso y la cohesión mismas. Así, para que esto se comprenda, debe analizarse previa, abstractamente que, la exposición no rigurosa del sujeto en su no-verdad, no es un proceso negativo estricto. No obstante, este veredicto sólo está en sí, aún no para el sujeto. En efecto, el sujeto de sí sólo ha devenido para sí, aunque no en una identidad con el sujeto abstracto.

10 Ahora bien, mientras que la cosa no-estructural integra centralmente la pura determinación, razón por la cual sólo se identifica con otra, constituye la constelación estructural de los instantes conceptuales y, por tanto, se
15 extravía al ingresar al proceso. En la esencia estructural, negativamente, las puras determinaciones, mediante las cuales está abierta a lo negativo, están nexadas bajo la identidad estructural pura; pues no es central ninguna de
20 ellas se refiere libremente a otra, y, por tanto, lo estructural continúa en su misma conexión. La segunda es, respecto a la razón estructural, la estricta libertad de las puras determinaciones desconectadas, negativas a su concepto puro, puras
25 determinaciones donde se desintegra la momentánea razón individual, cuya actividad instantánea se dispersa y es para sí. En dichas partes, aquellos instantes se han extinguido, ya que han dejado de ser procesos. Puesto que el ser estructural es la
30 puridad o la reflexión en sí mismo, el ser de su constelación estructural [como de sus instantes] no puede subsistir en un sistema sistémico*, sino que

* "Todo sistema se muestra inevitablemente
35 unilateral, y aparece como tal ante el pensamiento que lo supera incluyéndolo. En este sentido, es siempre parcial. Pero al mismo tiempo, en los límites temporales y circunstanciales que se le asignan, el buen sistema no se realiza si no es
40 oponiéndose activamente a lo que se entiende por 'espíritu sistemático' cuando se utiliza peyorativamente esta expresión" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires,
44 pág.91]

la expresión actual y objetiva se actualiza como un proceso que discurre a través de los diferentes fragmentos de la configuración y, donde, el desgajado y fijado sistema singular se delata centralmente como un instante fluido, de tal modo que, no es aquella actualidad como el sistema la registra, la que puede valer como su actualidad, sino sólo como un proceso, al margen del cual no tienen sentido los estructurados fragmentos sistémicos. Lo central de lo estructural, puesto que es en sí la pureza, es abstractamente el integrar sus instantes en la actualidad como un modelo idénticamente en extremo puro, es decir, como procesos que se despliegan en todo aunque no ofrecen el modelo de la pureza en una cosa aislada. Los instantes del interior estructural no pueden suministrar los momentos de una razón del ser, ya que en ésta se prescribe de un ser ahí que difiere lo idéntico de lo negativo y no podrían enunciarse lo idéntico en vez de lo negativo; ya que al perfilarse en el momento idéntico no tendría en lo negativo su actualización en un sistema fijo, pues este sistema abstracto no entraña un veredicto estructural ni la expresión de aquellos instantes íntimos.

En rigor, lo particular es, negativamente, lo que produce la negatividad, y la identidad sería aquí una inconsistencia. En efecto, la constelación que asume toda actividad vital exterior, no es exterior para la subjetividad singular y automática. Del mismo modo que el proceso vital es como tal lo automático, el proceso mortal es la automática negatividad que debe ser recibida del exterior, vale decir, el proceso idéntico es lo automático y el negativo es la negatividad exterior. De esta forma se puede precisar el despliegue actual, si cada una de las identidades contrastantes en la totalidad de estos instantes mediatizantes y, por tanto, instantáneamente llega a ser y permanece determinante.

Sólo el concepto mismo puede integrar el idéntico principio fundamental para lo particular. Sin embargo, esta precisión del concepto es la

estricta conexión, la exigencia por la cual la transgresión, en cuanto voluntad en sí nula, integra en sí mismo su aniquilación, la cual se expresa como prescripción. La identidad íntima es lo que se refleja en la identidad, es el existir objetivo. En este sentido, para el filósofo crítico, la racionalidad es la subordinación del individuo bajo lo universal, el triunfo de lo universal sobre lo individual opuesta a él, vale decir, la aniquilación de lo individual en lo universal, esto es, una identificación suspendida de las partes opuestas por la integración*.

* Véase un examen más detallado sobre los momentos del concepto; individualidad, singularidad, particularidad y univesalidad [LEFEVRE H. Hegel, Marx, Nietzsche, México, 1978, pág. 143]

SEGUNDO CAPITULO**PARA EL SABER**

05

Lo que configura el método, son las precisiones del concepto mismo y su conexión, que en este caso deben ser pensadas como precisiones metódicas. Así, se debe empezar desde el comienzo, lo cual implica no iniciar arbitraria sino categóricamente. Asimismo, dado que es el principio, su integrado es lo automático, pero un automático que no integra el modelo de la puridad abstracta. De modo tal, sin importar cómo o quién lo constituye, el comienzo es algo asumido, registrado, ya que es lo automático. Sin embargo, no es un automático de la imaginación. Pues el automático imaginado es diferente e individual. Pero el registro es el pensar conceptual y su comienzo, por tanto, está aun en el horizonte del pensar, esto es, puro y como pureza. En el principio del registro finito la puridad está sólo recortada, como una determinación central, aunque trazada sólo como la precisión del pensar y del concepto en discrepancia con el ser. De hecho, esta primordial puridad es como tal automática, y, por eso, integra idénticamente el sentido del ser; en efecto, el ser es estrictamente esta referencia a sí mismo. Así pues, el ser no necesita otra deducción, de hecho, este mostrar y deducir concierne a una mediación, que es el más puro comienzo y es una mediación tal que no pertenece al pensar que la concibe, sino que es el abismo de la

34

imaginación, o sea, del sujeto empírico.

En función de la discordia común entre el concepto y el ser, que aparece como un rigor central, según el cual dicho ser no integra
 05 fundamento alguno. Sin embargo, la pura precisión del ser es tan pura y nula en sí, que no puede resaltar nada; la pureza es automáticamente ella misma este automático, pues como abstracto es, por tanto, la referencia abstracta a sí misma
 10 configurada por el ser. Sin embargo, estrictamente la precipitación por denunciar al ser es póstuma, donde no sólo está la precisión abstracta, sino la exigencia de la actualización del concepto abstracto, que no aparecía en el comienzo, sino que
 15 es rigurosamente una prescripción del despliegue póstumo del registro.

Además, dado que el integrado del principio debe ser demostrado consistentemente en la percepción y recortado como estricto, ya no se
 20 prescribe como en el modelo de la puridad como tal, sino su precisión o la integración precisa sobre la que se debe discurrir, pues su concreción, que parece ser pretérita, debe recortarse como un progreso póstumo si es que se discurre
 25 estrictamente sobre el registro conceptual.

1.- Lo inmediato

30 En este sentido, se deben purificar estas categorías que se procesan impensadamente, como el impulso llevado al subjetivo sujeto abstracto y, por ésto, obscura y contingente, que les da una
 35 actualidad abstracta, ya que la purificación es el médium que abisma al sujeto a la libertad y al veredicto, ésta es la razón de la lógica*. La racionalidad está diferenciada de lo objetivo y

40 * "Dafür haben seine logischen Kategorien eigentümlichen Doppelcharakter. Sie sind entsprungene, sich aufhebende und zugleich apriorische, invariante Strukturen. Mit der
 44 Dynamik werden sie in Einklang gebracht durch

05 pensada como concepto presente en este ser
 objetivo, aunque se procesa en él autónomamente y
 sin clausura, y que, abismado en él, es, sin
 embargo libre de él y un concepto puro. Esto, que
 es el producto y la esencia aparece para este
 sujeto como objeto y, puesto que para él no es un
 producto ni integra nexo alguno con el proceso
 pasado, se produce como un precisado objeto. De
 esta forma, primordial, automáticamente la rigurosa
 10 razón debe integrar la posibilidad de proponer el
 veredicto; aunque se prescribe que debe más bien
 saber el veredicto, es decir, no debe enunciarlo
 automáticamente.

15 En este sentido, a este impulso racional y su
 testimonio se opone otro impulso, la racionalidad
 absoluta. En efecto, el impulso racional de la
 totalidad absoluta integra, como el proceso del
 impulso pensado de sí, su suspensión en la pura y
 automática esencia racional; como la puridad
 20 actual es un impulso contra el ser para sí
 individual; y como la actualidad abstracta integra
 en la esencia íntima un negativo de lo que es ella,
 así la expresión de lo absoluto, si su pensar asila
 algo más que él puro ser, entonces lo que existe
 25 debe testimoniarse sólo en el saber pensante, no
 como un representar; pues, por precisado que sea
 lo que está en él, la precisión primordial en el
 saber es pura; ya que en lo puro "no hay más como
 el puro comienzo" (168) y sólo lo automático es lo
 30 puro, dado que sólo en lo automático no hay un
 progreso o impulso de lo idéntico a lo negativo.
 Así, el principio de la autonomía racional, de su
 inconfínada autonomía en sí, debe pensarse como el
 principio más puro del filosofar.

35 La razón de sí mismo de aquel en quien se
 confía es para el sujeto la razón de sí mismo, se
 registra su ser para sí en él, se registra que él

40 Doktrin von der auf jeder dialektischen Stufe
 erneut sich wiederherstellenden Unmittelbarkeit.
 Die bereits bei Hegel tingierte Theorie der zweiten
 Natur ist einer negativen Dialektik unverloren"
 [ADORNO T, Negative Dialektik, Frankfurt am Main,
 44 1982, pág.48]

lo registra y que es para él el objetivo y la esencia. De esta forma la confianza es concepción, dado que el sujeto de ésta se refiere automáticamente a su objeto, e idénticamente imagina que el sujeto modela una identidad con su objeto y es en él*. Así, abandonada por la pureza es el proceso de algo que es como tal, es decir, un proceso que no está reflejado en sí; un proceso no se puede abstraer de su ser-ahí automático, ni abandonar eso que se pierde en el nexo con su discrepante. La razón, centralmente el concepto, se disocia automáticamente en sí misma y en su enemigo, la discrepancia que al serlo se suspende idéntica, automáticamente, aunque pensados como el sí mismo y su negativo, y siendo rígido, es el instante singular de la disociación entendida irracionalmente; pues cuanto más puros son los instantes más contundente es el testimonio del integrado, el cual sólo será para el sujeto o enunciado por el ingenuamente. Así, en el intelecto lo racional es el concepto y este tercer momento de la razón es el ser objeto para la inteligencia, es el riguroso proceso pensado.

25 a. la diferencia entre el sujeto y el objeto

El entender es el pensar, el sujeto puro abstracto, lo inteligible es lo registrado, lo común a la científicidad y al sujeto no-científico. Así, el ser-ahí del sujeto; el sujeto pensante integra dos instantes; "el del saber y el de la objetividad negativa del saber" (169). Cuando el sujeto se despliega en este horizonte y despliega en él sus instantes, a ellos se ajusta esta discrepancia testimoniada como modelo del sujeto**.

* "Als Seinsstruktur wird ihm zufolge die Dialektik von Subjekt und Objekt. Beide sind als Abstraktionen Denkprodukte; die Supposition ihres Gegensatzes erklärt unabdingbar Denken zum Ersten" [ADORNO T, Negative Dialektik, Frankfurt am Main, 1982, pág.176]

** "Als idealistische war sie (Dialektik) verklämmert mit der Vormacht des absoluten Subjekts

La ciencia de tal proceso, es la ciencia de la experiencia que ejerce el sujeto; el substrato pensado como objeto de ésta. En consecuencia, el filosofar que conceptúa la cosa individual automática como la actualidad autónoma, la estricta intimidad y el ser per se; idénticamente preordena que el sujeto no puede registrar y saber el veredicto; lo que es en sí la cosa, se delata inconsistente automáticamente con el mecanismo de la voluntad libre frente a la cosa. El veredicto necesita que el concepto sea y que dicho ser le ajuste. Tal mecanismo respecto a sí misma es lo idéntico que debe ser conquistado por la aniquilación de su automatiz. Aunque la automatiz exterminada en la transgresión conduce así, por medio de la prescripción, de la nulidad de esta nulidad a la identificación.

El sujeto diferencia algo de sí mismo con lo que idénticamente se nexa, es decir, es algo para el mismo; vale decir, el momento precisado de este nexa, del idéntico para este sujeto es el saber. Sin embargo, dicho ser para otro diferencia al ser en sí; lo nexado al saber es algo diferencial a él y se perfila como lo que es, aunque idénticamente al margen de éste nexa; el instante de este en sí es: el veredicto. Ahora bien, este sería el proceso dialéctico del sujeto que el en sí mismo actualiza en su saber como en su objeto, cuando emerge frente a él un nuevo objeto verídico, precisado como una experiencia*. Pero el sujeto es en esta razón un puro sujeto y, este sujeto es en ella un puro esto y el objeto asimismo un puro esto, por tanto, ni el sujeto ni la cosa integran la significación de un médium configurado; el

als der Kraft, welche negativ jede Bewegung des Begriffs und den Gang insgesamt bewirkt" [ADORNO T, Negative Dialektik, Frankfurt am Main, 1982, pág.18]

* "Während sie (Dialektik), der ins Bewusstsein gedrungene Bruch von Subjekt und Objekt, dem Subjekt unentrinnbar ist" [ADORNO T, Negative Dialektik, Frankfurt am Main, 1982, pág.18]

sujeto no es el pensar precisado ni la cosa es una configurada constelación, sino que ésta es y sólo porque es, ella es.

05 La oposición automática es la abstracción de su ser presente cuya esencia y ser en sí son el concepto absoluto, esto es; el proceso de su ser devenido. Así, es el modelo que se precisa automáticamente a sí mismo y a su objeto, además, como ser para sí depende de lo que ha devenido. En 10 efecto, con ésto se transita del puro sujeto al sujeto puro, donde un objeto es un ser, una cosa; por ésto, el ser de la cosa es el puro sujeto, pues es la identidad del sujeto y el ser: la categoría. La cual, al ser la identidad automática del ser y 15 de lo suyo, debe necesariamente recorrer ambos modelos, ya que el sujeto que examina es estrictamente donde la categoría se delata en el modelo de ser. De este modo, la pura categoría es para el sujeto en el modelo del ser, o la automaté 20 es el objeto automático sólo presente y el sujeto una actitud idénticamente no-autómata,

el momento de aquel juicio es el tránsito de la inmediatez a la mediación o la negatividad (170).

25 Por tanto, el objeto presente se precisa como el objeto negativo y el sujeto como el sujeto puro respecto a él o la categoría que ha recorrido el modelo del ser [en el registro], se perfila en el modelo del ser para sí; puesto que el sujeto no se 30 subordina al modelo automático, sino se produce a sí mismo por medio de su proceso. El mismo es para él un objeto de su proceso, pues en aquel recorte sólo le importaba la cosa. Dado que para el sujeto, la esencia inconfiada es en su pensar puro o automático para el sujeto en extremo puro, 35 distanciado del finito, la utopía negativa del mismo. Asimismo, si se piensa que, la automaté pura del pensar es el puro ser y, además, que lo que para el sujeto es lo negativo se conecta idénticamente con ello, pues en la proposición 40 negativa el "juicio que,,es [copula]" (171) integra ambos términos abstraídos. Así, el nexa rigurosamente puro y en extremo puro del saber 44 sería una conexión no-contrapuesta, consigo misma,

aunque al procesarse merced la oposición que le es central, hace que se conecte con lo negativo del sujeto, con una actualidad que es en sí. Respecto a la puridad del sujeto puro, lo negativo absoluto o la configuración en sí, aquella es una diferencia inconfundida de casos que se desintegran y dispersan ad infinitum; en su condición regresiva, en su yuxtaposición paralela y en su consecuencia progresiva.

10

b. lo inmediato del conocer

La centralidad es tanto la pureza ó la automatización del saber mismo, como aquello que es para el saber un ser o una automatización. Sin embargo, es algo más que un discurso pues delata el tránsito hacia una proposición, ya que integra el llegar a ser un negativo que necesita ser reasumido, es decir, es ya una mediación.

20

El saber, que es central, automáticamente objeto del sujeto,

no puede ser otro como aquello, el cual es el mismo saber inmediato, saber de lo inmediato o de lo que es (172).

25

Por consiguiente, debemos proceder idéntica, automáticamente, es decir, no desfigurar nada en este saber tal como se testimonia, manteniendo abstraída la aprehensión de lo conceptual. El puro ser, que es lo central de la razón y que ésta lo piensa como su veredicto, es mucho más, pues la razón objetiva no es sólo la pura automatización, sino un caso de ella.

30

La racionalidad, tal como es en la automatización de la razón objetiva de ser la configuración funcional actual, integra su actualidad como la automatización del ser e idénticamente piensa la identidad del sujeto con esa esencia objetiva como una identidad automática, donde ella misma no ha abstraído y reintegrado los instantes del ser y del sujeto, o que la razón aún no registra. Así, el ser racional de la totalidad se precisa como el ser automático y la constelación se registra en su esencia racional, pero no cuando es el proceso natural de sus instantes, dado que la conexión de

44

ésto es el nexo automático entre los instantes singulares, el proceso activo es en sí pureza.

05 El sujeto escindido sólo es en sí, la identidad consigo mismo del sujeto aunque no para sí mismo, sólo es el instantáneo proceso de la suspensión automática no actualizado en sí, por
 10 ésto, integra en sí su principio antagónico por medio de cuya mediación está determinado, sin haberse apropiado de él por mediación del proceso
 15 mediato. En este sentido, la centralidad empírica integra el impulso para suspender el modelo, donde su asilado configurado se testimonia como lo automático y conferido, esto es, como una
 20 diferencia racionalizada en una discrepancia. La integración de dicho asilado, donde gracias al pensar es suspendida la persistente automatización, y es
 25 idénticamente la desconfiguración del pensar de sí mismo.

30 El representar integra por asilado un instante con diferente origen a lo objetivo, que es: el pensar reflexivo como es el representar e idénticamente del pensar mismo, aunque no es fácil
 35 diferenciar a ambos. El saber automático debe ser pensado como un hecho y, con ésto, ingresamos al horizonte de la empiria, pues el sujeto se registra
 40 frente a un *factum* psicológico, aunque idénticamente se debe recortar una cuestión de la experiencia común, a saber; que el veredicto es producto del pensar desplegado y de la mediación, y
 45 se denuncia a quien está acostumbrado con ellas como datos automáticos del sujeto. En todos los casos, la automatización del saber no sólo integra su mediatez, sino que tanto lo idéntico como lo
 50 negativo están así identificados, pues el saber automático es el producto de aquel otro saber automático.

55 La concepción y la racionalidad, aún cuando sean una razón y un saber automático, son además, la determinación de la mediación denominada
 60 despliegue, abismo. En este sentido, la lógica es en primer lugar, el existir inmediato de la subjetividad automática, según lo siguientes instantes: el conceptual, que es la determinación,
 65 la libertad es aquí estrictamente la libertad de la

voluntad abstracta, por tanto, la libertad de una sujeto individual que se conecta sólo consigo mismo; el sujeto, diferenciándose de sí, se conecta con otro sujeto y cada uno existe para el otro sólo como determinante. Su identidad en sí existe gracias al traspaso de la determinación de lo idéntico a lo negativo: la voluntad, en su nexa consigo misma, por tanto; no se diferencia de otro sujeto, pero además; no sólo se diferencia en sí misma, difiere y se enfrenta como una voluntad particular a su existir en y para sí, y es la consistencia y transgresión. Así, el sujeto como concepto automático y, por ello, centralmente individuo, integra un existir racional, por un lado en sí mismo y, por otro, como aquello con lo que se nexa como la objetividad objetiva.

c. el desarrollo de la ciencia

En efecto, el saber de lo central es donde el sujeto está cierto automáticamente de sí mismo, no distanciado para el pensar de la falsedad. Sin embargo, al sujeto pensante no se restringe a conceptualizar el veredicto de este modelo automático, exige además, pensar y perfilar para el integrado, ya en sí racional, un modelo racional. Así, el integrado se delata consistente frente al pensar libre que, no puede quedarse en lo conferido o en el íntimo sentir autoritario y en la aprobación automática del sujeto. La razón central de dicha trivialidad es perfilar la científicidad, no en el despliegue del pensar conceptual, sino en la percepción automática de la imaginación efímera. Lo racional que, es lo idéntico al concepto, en el proceso de actualización llega a ser un existir exterior, se despliega en un horizonte o proceso infinito de modelos y enmascara su centro con la certeza diversa, donde está automáticamente el sujeto, que en lo conceptual transita hasta registrar el impulso o el proceso íntimo y sentirlo procesarse idénticamente en la configuración objetiva.

Así, dicha identidad es la individualidad aunque no automática como el sujeto, como se delata

- en el representar, sino según su proceso conceptual, ya que dicha individualidad no es más que el mismo concepto. Esta inconsistencia se piensa como incorrecta respecto a las precisiones a que se refiere, pues, no por ser una automatiz debe denunciarse en el modelo del concepto, de testimoniarse como lo recortado. En efecto, aunque respecto al saber automático es una objeción correcta, puesto que ésta piensa sus precisiones cuando se registran en el sujeto. Asimismo, si la reflexión [filosofar] del saber automático admite que es obligado un despliegue, dado que el pensar es la pura necesidad de una formación, está ya asumida la importancia central de la mediación.
- Ahora bien, de este modo se piensa automáticamente, que la idea sólo por medio del ser y negativamente, que el ser sólo por medio del concepto es cierto. Sin embargo, el principio del saber exige no la automatiz imprecisada y nula, esto es, el ser abstracto o la pura identidad por se, sino la identidad del concepto con el ser. Asimismo, es inconsistente pensar que, la identidad de las precisiones diferenciadas no sólo es la pura identidad automática, es decir, la configuración imprecisada y nula, sino que rigurosamente una precisión sólo cuando está mediada por otra integra el veredicto, vale decir; todo lo idéntico por mediación de lo negativo es mediado con el veredicto.
- En este sentido, el saber sólo puede ser y delatarse como una ciencia o sistema*, pero además, que: el fundamento o el principio de la filosofía aún siendo verdadero es ya falso, dado que sólo es el principio o el fundamento. Así pues, ésto último se denuncia cuando testimonia su insuficiencia, que consiste en ser sólo la pureza o el principio. En efecto, el proceso científico o

* "spricht für den esprit systématique; nicht nur befriedigt er die Bürokratengier, alles in ihre Kategorien zu stopfen. Die Form des Systems ist adäquat der Welt, die dem Inhalt nach der Hegemonie des Gedankens sich entzieht" [ADORNO T, Negative Dialektik, Frankfurt am Main, 1982, pág.35]

del saber abstracto es lo que se perfila en la fenomenología, ya que el saber en su principio o el sujeto automático es la ausencia subjetiva, vale decir, el sujeto objetivo. Por consiguiente, para
05 llegar a ser racionalmente un saber o el origen de los momentos de la ciencia, que es su mismo concepto puro, se debe seguir un riguroso método distanciado.

Lo que se libera respecto a lo configurado, es
10 la suspensión del ser-ahí; pues lo que exige una abismal transfiguración es el representar y el registrar del modelo. El ser-ahí reflejado sobre el fundamento sólo es automáticamente transferido, puesto que por medio de la negación primordial es
15 instante del sí mismo; la precisión que el sí mismo obtiene el mismo carácter de la automatización conceptual, de la indiferencia inmovil que delata el mismo ser-ahí.

Ahora bien, el desintegrar un representar en
20 sus instantes primordiales es retrotraerlo a sus momentos, que no integran el modelo del representar, sino que son patrimonio automático del sí mismo. Así, es inobjetable que dicho análisis sólo configura pensamientos registrados y que son
25 unas precisiones rígidas. Sin embargo, este algo abstraído, lo suspendido mismo, es un instante central, pues si lo concreto es lo que se procesa y, por tanto, sólo porque se abstrae llega a ser algo irreal. Sin embargo, ya que transita la
30 constelación estructurada del proceso y registra la constelación de sus instantes y los presenta, antes que se delate por medio de la cosa misma. Ahora bien, la expresión de la científicidad se inicia del sujeto empírico; y éste, es el estricto saber
35 automático. En la misma ciencia se sufre la integración de dicho saber automático. Así, en dicho testimonio, el sujeto automático es lo primordial, lo automático de la científicidad y, por esto; la presuposición, pues la lógica donde
40 dicha consideración se presenta como productivo es el concepto como puro saber. De esta forma, la lógica es la científicidad pura, vale decir: es el saber puro en la extensión plena de su despliegue.

44 En efecto, "La simple mediación es ella misma

una exposición de la reflexión" (173) y se refiere a la diferencia con la automatización. En su efectivo testimonio esta pura automatización es el puro ser. Y como el puro saber no debe ser sino el saber como tal, plenamente abstracto, así el puro saber no significa más que el ser abstracto: ser nada, nada más, sin otra precisión ni concreción. Pero, que es estrictamente la cosa en sí, esto lo expone la lógica, donde se entiende a lo idéntico en sí como algo más que la abstracción, es decir, lo que es conceptualmente. Sin embargo, dicho concepto es lo concreto en sí, pensable como un concepto abstracto y, registrable en sí como precisado y como el nexo de su precisión.

15

2.- Lo mediato

El registrar es, dado el caso, una pura existencia, ya que con sus diversos procesos enmascara algo plenamente diferencial de la pura producción del nexo automático y, por esto, nula de rigor. Así, dicha razón está automáticamente distanciada del puro ser los dos antes prescritos, el éste como sujeto [o saber] y el esto como objeto, donde ni uno ni otro son en la razón sólo algo automático, sino que en tal instante son algo no-automático; se integra la razón por medio de un negativo, que es estrictamente, la cosa, y ésta, idénticamente, es en la razón por mediación de un negativo, que es el sujeto. Asimismo, frente a este algo puro que es merced la negación, aún no es esto un aquello, un no negativo que es idénticamente indiferente ser esto o aquello, lo señalado como una pureza es; lo verídico de la razón.

El idéntico no es el objeto preciso, sino más bien una cosa, sin embargo, este idéntico mismo no se esfuma, sino que continúa en la extinción de la cosa, indiferente de ser cosa. Lo idéntico se delata "como una simplicidad mediada, o universalidad" (174). Así, dicha razón, al delatar en ella misma la pureza como el veredicto de su

44

objeto, continúa el ser puro como su centralidad pero no como automática, sino como algo que integra centralmente la negación y la mediación y, por tanto, el ser precisado es la abstracción o la pureza pura.

En efecto, lo que se testimonia es ésto, dado que el veredicto del nexa automático lo es de este sujeto, que se restringe a un idéntico. Si póstumamente se asume este veredicto o se distancia el sujeto de él, es una inconsistencia, pues suspende la automaté que es central. Rebajando el veredicto de la cosa misma al horizonte de lo probable y designando así el modelo no-configurado como el veredicto, se confiere para el sujeto aún no abismado en lo conceptual puro. En efecto, la puridad sólo se confiere como la pura puridad automática.

a. la mediación de la inmediatez

Se expone que lo idéntico, dicho idéntico, aunque lo idéntico que se denuncia ya ha dejado de ser, lo idéntico que es ya lo negativo idéntico el que se presenta y que éste es estrictamente en cuanto es, en no ser ya. Así, éste tal y como se delata es algo que ha sido y este es su veredicto; pues ya no integra el veredicto del ser, sino que éste consiste en haber sido. Sin embargo, lo que ha sido no es una centralidad aunque la cuestión era sobre el ser. Así, ni lo idéntico ni su prescripción [recorte] son algo automáticamente puro, sino "un movimiento, el cual tiene en él momentos distintos" (175), se perfila lo idéntico, vale decir, se perfila un negativo o lo idéntico está suspendido idénticamente, reformulándose de esta forma el primordial. Más, este primordial reflejado en sí no es rigurosamente lo que era, es decir; un automático, sino estrictamente algo reflejado en sí o puro, que continúa en el ser negativo. Lo que es un idéntico, es absolutamente diversos idénticos; y éste es el estricto idéntico; la puridad que asila diferentes idénticos y, este idéntico es idénticamente diversos idénticos y así ad infinitum. La

precisión es ella misma el proceso, que delata lo que ahora es estrictamente: un producto o la constelación de puridades configuradas; y la prescripción es la expresión que de ella hace la

05 pura.

Lo que es el veredicto de la razón objetiva: lo recordado como un idéntico que no es un idéntico de lo negativo, o en el mismo es una configuración pura de diferentes idénticos, es decir: una

10 pureza, y que se piensa tal y como es, en verdad de saber algo automático. El puro sujeto sólo es esta constelación configurada o la pura pureza, donde las diferencias no son, cuando es la esencia

15 negativa de los instantes autónomos configurados; donde el sujeto puro sólo es gracias a la suspensión de este negativo, que se delata frente a él como el proceso vital autónomo; es el instinto.

En este sentido, en ambos casos, el sentir de su desventura y a la nulidad de su impulso, va integrada idénticamente el sujeto de su veredicto como lo inmutable. Pues, el ensayo de anulación automática de su ser, se actualiza gracias al pensar de lo inmutable y se presenta en este nexo. En efecto, el sujeto puro ha registrado la cosa

20 como si mismo y a sí mismo como una cosa; es decir, para el puro sujeto la cosa es en sí actualidad objetiva. Sin embargo, no es la razón automática de ser la actualidad plena, sino la razón para la que lo automático abstracto integra

25 el modelo de lo suspendido, así, la objetividad sólo es un simulacro cuyo interior y cuya esencia es el sujeto puro mismo.

Ahora bien, la racionalidad moderna que registra ésto, sólo piensa instantáneamente en el

30 saber contingente y olvida al otro, piensa solo en la mediación que se establece gracias a un tercer extraño y no en aquella donde lo automático es el sí mismo, el tercero merced el cual es mediado con lo negativo, es decir, consigo mismo.

40

b. la superación de la inmediatez

El intelecto habitual abstracto es el único

44 que conceptúa como lo absoluto, las precisiones de

la inmediatez y de la mediatez cada una por sí, pero además integra en ella algún punto de diferenciación: así se produce la insuspondible dificultad de la identificación, dificultad que no existe de facto y se disuelve en el concepto especulativo. Es preciso aún testimoniar el ser la pureza del modelo de la inmediatez. Este modelo mismo es el que, por la pura abstracción, hace idénticamente abstracto y, por tanto, finito su asilado. Confiere la pureza la pura abstracción de una abstracción, de modo que la Identidad Absoluta Pura llega a ser la esencia imprecisada. La racionalidad moderna, negativamente, ha concluido que el registro central que procede por mediación finita, que registra sólo lo infinito y no asila ningún veredicto. Sin embargo, como en cada uno de estos modelos ya existe la mediación, por tanto, no son estrictamente primordiales; la mediación se funda al iniciar de un primordial a un póstumo y al pensar el regreso de la diferencia. En efecto, cuando se toma primordialmente como verídico el sujeto idéntico al sujeto, esto es, la imaginación intelectual, en la pura automatización no hay otra cosa que el ser, así como negativamente, el puro ser que no es ya este ser abstracto, sino que integra en sí la mediación, es el puro pensar o imaginar. Asimismo, el ser o la inmediatez que:

el cual a través la negación con sí mismo es mediación consigo misma y la relación a sí misma (176)

e idénticamente por eso, la mediación que se niega abismándose a la auto-referencia, a una mediatez, es la esencia.

No obstante, todo depende que el veredicto no se conceptú o testimonie como el fundamento, sino idénticamente como el sujeto. En efecto, los pensamientos se hacen fluidos si el pensar puro, esta automatización íntima, se registra como el instante o cuando la pura razón de sí misma hace abstracción de sí, no se margina sino que abandona lo rígido de su perfilarse a sí misma; tanto lo rígido de lo concreto puro que, es el sujeto mismo por discrepancia al integrado diferenciado; como lo quieto de lo diferenciado que, perfilado en el

horizonte del pensar puro, participa de la incondicionalidad del sujeto. A través de este proceso, los pensamientos puros llegan a ser conceptos y solo entonces son lo que son, autoprocesos, círculos, son lo que su fundamento es; la centralidad subjetiva. Sin embargo, la mediación:

no es otro como sino la igualdad consigo misma en movimiento ó la reflexión en sí misma" (177),
 el momento del sujeto que es para sí y la pura negatividad su abstracción pura; el puro devenir.

c. la superación de la mediación

Ahora bien, la mediación es el principio y el tránsito a un segundo momento [término]; así éste en tanto es, cuando a él se identifica algo que es lo negativo a él. Pero en rigor, el pensar es centralmente la negación de un existir automático. Aunque la misma inmediatez del pensar reflejada en sí y, por lo mismo, mediata a priori, es la puridad, su estar en sí mismo; en la puridad está satisfecho de sí mismo y, por ello, es indiferente a la particularización. Sin embargo, el abismo subjetivo rectifica idénticamente esta simulación y todo su integrado no es otra cosa que, la rectificación de este simulacro. Pero así, este verídico ser del pensar central constituye el "superar en la mediación la misma mediación" (178). En este sentido, pensando las conexiones que simulan ser empíricas, este núcleo central delata en sí mismo la estricta mediación precisamente en su precisión, es decir, no es una inmediatez por medio de una objetividad, sino actualizándose en sí misma. Es así como el sujeto, partiendo de la automatización con la que comienza, asume el método del registro absoluto como su veredicto más íntimo*.

* "Con la misma amplitud que Clausewitz, con otro lenguaje, el filósofo profiere un discurso estratégico y define una estrategia, la de la política absoluta y la del absoluto político" [LEFEVRE H. Hegel, Marx, Nietzsche, pág.73]

Sin embargo, el ser precisado, donde se integran tanto la nada como el ser, es el mismo una precisión respecto a la pura abstracción de la determinación, en tanto precisión automática o existente. La determinación debe ser perfilada, idénticamente, en la precisión de la nada, pues la precisión automática o existente está perfilada como una precisión diferente y reflejada, así la nada: en tanto es lo precisado de una precisión, es idénticamente algo reflejado, esto es, una negación. La determinación considerada diferencialmente como existente es la actualidad, aunque al estar infectada por una negación es una negación abstracta, vale decir, idénticamente una determinación, aunque pensada como ausencia que se precisa póstumamente como el momento [término] o el objetivo. Asimismo, cuando se sabe la presencia de la mediación abstracta, puede criticarse el principio de la identificada automatizadora pura del saber, donde debería estar marginada la mediación; aunque no se necesita resaltar ulterior, especialmente sobre el momento de la mediación, pues se la registra en todo concepto.

En este sentido, la mediatez consigo que es lo idéntico, en sí no integra ninguna precisión concreta de sus momentos si se recorta sólo como una negación; pues se derrumba en la pura identidad que es el ser. Lo idéntico es, y es luego idénticamente un ente precisado, además, es en sí idénticamente un devenir que no integra como su momento sólo al ser, es ahora un ser precisado, pero precisado como lo negativo de lo idéntico, es decir, un negativo. Lo idéntico devenido es un tránsito cuyos instantes son ellos mismos idénticos y, por tanto, es una alteración; un devenir que a llegado a ser concreto. Sin embargo, rigurosamente, lo idéntico se altera sólo en su concepto: no está aún perfilado como lo que media y es mediado, perfilado, sino sólo como lo que está en su pura referencia a sí mismo y, además, idénticamente como un determinado, sólo como un negativo abstracto. Lo idéntico como existir automático es el término frente a lo negativo, aunque integra este momento en el mismo y es lo

idéntico por medio de la mediación de él que configura su no-ser. El momento es la mediación por cuyo medio tanto existen o no existen lo idéntico y lo negativo.

05

3.- Lo especulativo

10 Este principio es el mismo lo que hoy se denomina razón, saber automático, imaginación, en los casos extremos y principalmente en el fuero íntimo. En este sentido, la filosofía, por ser investigación de lo racional, consiste en la
15 captura de lo presente actual y no en la posición de una utopía, que nadie sabe donde está, aunque rigurosamente sí, pues subyace en la incorrección de un razonar nulo y abstracto.

20 El examen crítico de la posición que prescribe al pensar de cara al veredicto, sólo puede actualizarse cuando el concepto se acepta automáticamente en sí mismo. Así, es demostradamente inconsistente que, se presente un saber automático o un saber sin mediación, con
25 otros o consigo mismo en sí mismo, aunque idénticamente es una contundente inconsistencia expresar que, el pensar procede sólo con precisión [finita y determinada] cuando está mediado por otro y "que no supera en la mediación esta misma
30 mediación" (179). Asimismo, el registrar que, no procede de la inmediatez abstracta ni en la mediatez abstracta, es modelo la misma lógica y toda la filosofía. En este sentido, estas precisiones del pensar son idénticamente conceptos, pues conceptualizar un objeto es recortarlo bajo el
35 modelo de lo determinado y mediato. Por consiguiente, cuando aquél objeto es el veredicto infinito, lo indeterminado, el pensar lo transfigura en determinado y mediato, en lugar de
40 pensar el veredicto más bien lo desfigura en su negativo.

En este sentido, la discordia de la automatex del integrado o el saber y, negativamente, de una
44 automatex idénticamente autónoma que es

inconciliable con aquello, hay que perfilarla al margen, porque es un caso supuesto y una aserción trivial. En efecto, en primer lugar es esta simulación en sí o automáticamente, además, está
05 perfilada como un simulacro por el mismo sujeto y, también, perfilado directamente como lo nulo. A estos tres momentos corresponden la inconsistencia cotidiana, la falsedad y la transgresión.

En parte, las categorías se ejercen como
10 abreviaturas y en su puridad; en efecto, la infinidad de particularidades propias, del existir exterior y de la actividad, conceptualiza en sí el representar, esto es, en la puridad de dicho representar, se delata una infinidad de otras
15 representaciones, actividad, condición. Así pues, por su modelo externo, sería idéntico a la exposición común de la ciencia aunque diferenciada por su integrado, y serviría, además, para ejercitar el pensar abstracto aunque no el
20 especulativo.

En efecto, ya que sólo constituye el testimonio nulo del saber, que automáticamente se extingue al testimoniarse la ciencia. Pero la ciencia, al parecer, es ella misma un testimonio;
25 su aparición no es aún la ciencia en su veredicto configurado, desplegado. Sin embargo, es indiferente a este propósito, que ella sea el testimonio porque aparece junto a otro saber o el recortar a este otro saber no verídico su
30 simularse. Esta exposición sólo trata sobre el saber que se denuncia, no parece ser por ella misma la ciencia libre, que se procesa en el modelo peculiar, sino que debe considerarse como el método o la lógica del sujeto natural que impulsa el
35 estricto saber o como el método del impulso que transita la constelación de sus configuraciones, así como la conexión de tránsito que su ser le dibuja. Sin embargo, se perfila la totalidad de la razón objetiva misma como su esencia y no sólo un
40 instante de ella, sólo es la razón objetiva en su totalidad, que continúa en ella misma como automatiz. La dialéctica de la razón objetiva es la pura odisea de su proceso experimentado e
44 instantáneamente, la razón objetiva misma no es

sino esta odisea. El sujeto objetivo llega por eso, por sí mismo a esta conclusión, lo que en él es lo verídico y ejerce el experimento de ello; aunque automáticamente lo olvida y reinicia el proceso desde el principio.

a. la abstracción y determinación conceptual

En este sentido, lo que el pensar centralmente obtiene en autosubsistencia y en autonomía, se familiariza al avanzar por medio de conceptos, su fundamento objetivo se desfigura en el impulso inconsciente de aceptar la constelación restante del registro y de la ciencia racionalmente, de recortarlos en su parte central, de desprenderlos de lo extrínseco y así desgarrar de ellos el momento lógico, es decir, de componer con el integrado el fundamento abstracto de lo lógico. En efecto, el sujeto no es el impulso idéntico que se distancia de lo negativo, como cuando algo no es nada o es falso y se transita sin más a otra cosa, sino que sólo es este impulso cuando enfrenta a lo negativo y continúa cerca de él. Esta continuidad es "la fuerza mágica, que hace que regrese al ser" (180), es lo mismo que el sujeto, que al conferir un ser-ahí a la pura determinación en su horizonte abstracto, suspende la automatización abstracta, es decir, aniquila lo que sólo es abstracto y ese sujeto es, por tanto, el estricto fundamento, el ser o la automatización que no integra la mediación al margen de sí, sino que es la mediatez misma.

Así, la precisión es estrictamente la pura determinación abstracta, mediante la aquella se diferencia un ser-ahí de otro; este ser-ahí es para sí mismo o persiste en esta puridad consigo mismo, aunque, por esto, es centralmente el pensar. Es aquí donde se conceptúa que el ser es el pensar, donde ajusta el modo de ser que intenta reconstituir la lógica común y aconceptual de la identidad del pensar y del ser. En este sentido, la percepción capta como pureza lo que para ella es lo que es y siendo la puridad su principio abstracto, lo son instantánea, automáticamente los instantes que se diferencian en ella: el sujeto es

una pureza y lo es el objeto. Y por ello es idéntica, racionalmente un ser negativo, así el sujeto diferencia, pero distingue algo que para el es lo no diferenciado. En efecto, si el concepto es el proceso del saber y objeto el saber como identidad quieta o el sujeto, para el saber mismo el objeto se ajusta al concepto. En este sentido, si diferencialmente, el concepto es lo que el objeto es en sí mismo y objeto lo que es como objeto o para lo negativo, entonces es lo mismo el ser en sí y el ser para lo negativo, ya que el en sí es el sujeto aunque es idénticamente aquello para lo que es otro [el en sí] y, es, por ello, para lo que el en sí del objeto y el ser del mismo para lo negativo; el sujeto es el integrado del nexo y el nexo mismo; es el mismo contra lo negativo e idénticamente rebasa este negativo, que para él es idénticamente sólo el mismo. Así, comienza produciéndose este modelo del sujeto puro, pues se considera a este nuevo modelo del saber, el saber de sí mismo en conexión con el anterior, con el saber de lo negativo, se registra que este último se ha extinguido aunque sus instantes [instantáneamente] se han conservado y la pérdida consiste en que dichos instantes están aquí tal y como son en sí. En efecto, los instantes del sujeto puro, es decir, como la abstracción o la diferencia que para el sujeto son ellos mismos instantáneamente nulos o no son diferencias, sino la esencia que tiende a esfumarse. Así pues, sólo parece haberse perdido el instante principal mismo, a saber: la pura subsistencia autónoma para el sujeto.

Así, respecto a lo particular, el modelo automático de la precisión de ser y de referirse a lo negativo al margen de sí: por medio de aquel modelo lo finito es absoluto. Puesto que como lo abstracto del todo es indiferente al negativo integrado, y estrictamente, por esto, es todo integrado y puede preordenar todo el integrado mágico e irracional cuando su opuesto, negativo, lo revela en su finitud y falsedad. Como el asilado transporta la mediación, esta reflexión es un saber que integra la mediatez. No obstante, un integrado

se registra como el veredicto sólo si no está mediado por lo negativo, no es finito, sino cuando está mediado por sí mismo y es así, la mediación y la conexión automática consigo mismo.

05 Esto último, el fundamento constituye idénticamente aquello de donde emerge el primordial, que primitivamente se delataba como lo automático. Así el sujeto absoluto que se delata como el veredicto más concreto, póstumo y abismal
10 de todo ser, resulta aún más registrado como lo que al final del despliegue, se extraña con la libertad y se desgarran en el modelo de un ser automático; que preordena la producción del horizonte, que asila todo lo conceptualizado en el despliegue que
15 precede al producto, y que, por esta posición negativa respecto a su comienzo, se transfigura tanto en dependiente del producto como de su principio. Para la ciencia lo central no es que el comienzo sea un automático puro, sino que su configuración sea un tránsito circular en sí mismo, donde lo primordial se vuelve idénticamente lo póstumo y éste instantáneamente en aquél. Este ser del método científico consistente en no estar
20 abstraído del integrado y, además, en precisar su mecánica por sí mismo registra su estricta exposición en la filosofía especulativa.

No obstante, una cuestión inaceptable es confundir del método especulativo y el razonado, donde dice que, el sujeto integra el signo de su
30 concepto y, además, negativamente, sólo el de su predicado o accidente. En este sentido, un método estorba al otro y sólo se configura plásticamente la exposición filosófica, cuando se exterminan rigurosamente los nexos usuales entre las partes de
35 una proposición.

Sin embargo, la meta está necesariamente implícita en el saber, la constelación que modela el proceso está donde el saber no necesita
40 desbordarse a sí, donde se registra a sí mismo, y el concepto corresponde a su objeto y el objeto al concepto*. La progresión hacia esta meta es

* La dialéctica no es extraña [MOOG W. Hegel y la escuela hegeliana, Madrid, 1931, pág.204]

idénticamente, por tanto, incontenible y no puede registrar su completud en ningún punto pretérito. Lo que se confina a una vida racional no puede, por sí mismo, rebasar su existir automático, sino que es expulsado más allá por un negativo.

b. lo especulativo como la identidad contrapuesta

Así, sólo en estos instantes se ha cumplido el concepto del sujeto puro de sí: el puro sujeto no diferenciado es su primordial objeto automático, sin embargo, esta automatización es ella misma la mediación absoluta, es la suspensión del objeto autónomo o la pulsión. La completud de la pulsión es la estricta reflexión del sujeto puro en sí mismo o la razón que ha llegado a ser veredicto, aunque el veredicto de esta razóncerteza es más bien la reflexión dualizada del sujeto puro. Es un objeto para el sujeto, que perfila en sí mismo su ser negativo o la diferencia como lo nulo, siendo de esta forma autónomo. Y, emergiendo así automáticamente son lo idéntico para lo negativo como objetos comunes; modelos autónomos, el sujeto hundido en el ser vital, el sujeto que no ha actualizado lo idéntico para lo negativo:

el movimiento de la abstracción absoluta, para aniquilar todo ser automático (181) para ser sólo el puro ser negativo del sujeto idéntico a sí mismo; vale decir, no se delata lo idéntico respecto a lo negativo como un puro ser para sí, esto es, como el sujeto puro. En este sentido, el despliegue abismal corresponde a la filosofía especulativa, donde la razón se desenmascara como es, a saber: un instante singular determinado a esfumarse y cuyo veredicto es sólo la constelación del proceso pensante, el saber mismo*.

Lo especulativo está en el momento dialéctico y en la concepción que de él se produce, de los

* "Ihr Thema waren die in ihr als kontingent zur quantität negligible degradierten Qualitäten.

contrarios en su identidad, vale decir, lo idéntico en lo negativo. El momento más fundamental e idénticamente el más difícil para el pensar aún no ejercitado, dependiente. Si el pensar está intentando desprenderse del representar concreto, que recorta los conceptos en su carácter precisado, y en aprender a registrar por medio de estos. Una exposición de la lógica moderna no debe confinarse metódicamente a la desintegración precisada y, respecto a la particularidad del integrado, a la precisión producida para los conceptos particulares, sino que debe ingresar al horizonte dialéctico.

Nada hay que no integre instantáneamente la automaté y la no-automaté, así ambas precisiones se delatan idénticas [no-abstraibles] y la oposición no integra consistencia alguna. El saber puro, cuando se ha fundido en esta identidad, ha exterminado todo nexa con lo negativo y con toda mediatez; es lo indiferente, por consiguiente, este indiferente se extingue el mismo como saber; pues sólo continúa la pura automaté. Empero, si ahora el integrado es especulativo entonces idénticamente el momento negativo del sujeto y el predicado es un instante central, aunque no esté denunciado en la proposición.

En el concepto de intelección subyace no sólo que, el sujeto se registra a sí mismo en el objeto penetrado por el y que se posee automáticamente a sí mismo en él, sin que abandone lo pensado y regresa de allí a sí, sino que es consciente de sí mismo como idénticamente del proceso mediado, o de sí como del producir, y así es para él en el pensar esta identidad de sí como la identidad del sí mismo y del objeto. En efecto, la conexión entre la automaté y la mediatez en el sujeto, si bien ambos instantes se delatan diferentes, ninguno puede faltar y están en conexión inescindible. Sin

Dringlich wird, für den Begriff, woran er nicht heranreicht, was sein Abstraktionsmechanismus ausscheidet, was nicht bereits Exemplar des Begriffs ist" [ADORNO T, Negative Dialektik, Frankfurt am Main, 1982, pág.20]

embargo, la esencia es ser en sí, es centralmente sólo si integra en sí la negación de sí, la recurrencia a lo negativo; la mediación, por consiguiente, integra lo no-central como su estricto simulacro en sí. Pero como el diferenciar está asilado en el simular o el mediar y, lo diferente, en la diferenciación de aquella identidad de la cual emerge y está como simulación, recibe él mismo el modelo de la identidad. La esencia es así centralmente simulacro y mediación en sí, como una configuración de la mediatez; es su identidad consigo misma, perfilada como la suspensión de la diferencia y, por tanto, de la mediación. Así regresa a la automatiz o al ser, pero al ser en tanto es mediado por la suspensión de la mediación, que es el existir. Los dos primeros instantes que, la voluntad puede abstraer todo y que es también precisada, son fáciles de aceptar y conceptualizar, porque son instantes inteligibles, por sí no verídicos. Al tercero, en cambio, al verdadero y especulativo [y todo lo verdadero, si es pensable, sólo puede ser pensado especulativamente], no será aceptado porque siempre se denomina al concepto lo inconcebible. El sentido especulativo, el existir un concepto y su precisión son lo idéntico y lo mismo. Sin embargo, hay que destacar que los instantes que integra como producto un modelo póstumamente precisado, lo preceden como una precisión en el despliegue temporal. Se supone, a partir de la lógica especulativa, que una cosa o integrado que es perfilado sólo según su concepto o tal como es en sí, integra el momento de la automatiz o del ser. En cambio, el concepto que es por sí en el modelo del concepto ya no es un mediato.

c. la superación de la relación abstracta

En efecto, que el veredicto sólo es actual como un sistema o que el fundamento es centralmente sujeto, se testimonia en el representar que denuncia lo absoluto como el sujeto. Sólo lo subjetivo es actual; es la esencia o el ser en sí, lo que continúa y lo precisado, es el ser negativo

y el ser para sí, y lo que continúa en sí mismo en esta pura determinación o en su ser distanciado de sí o, es en y para sí. Pero este ser en y para sí es estrictamente en sí, es el fundamento subjetivo.

05 E integra en este también para sí mismo, debe ser el saber de lo subjetivo y el saber de sí mismo como el sujeto, es decir, debe ser objeto y debe serlo, asimismo, automáticamente en cuanto objeto suspendido, reflejado en sí. Es para sí sólo

10 cuando el integrado subjetivo es producido por él mismo; pero cuando es para sí, idénticamente, es para sí mismo, este auto-producirse, el concepto puro es para él instantáneamente el momento objetivo donde existe, y así, en su existir es para

15 sí mismo un objeto reflejado en sí. El sujeto que se registra desplegado subjetivamente es la ciencia. Esta es la actualidad del sujeto y el horizonte que configura en su propio momento.

En este sentido, la lógica debe ser precisada

20 como la ciencia del pensar puro cuyo principio está en el puro saber, éste es la identidad no abstracta, sino concreta y vital, donde se registra suspendida la discordia estricta del sujeto, entre el ser subjetivo que existe por sí y el ser

25 idéntico objetivo, además se registra el ser como el puro concepto en sí mismo y el puro concepto como el ser verídico, por tanto, estos son los dos instantes asilados en el horizonte lógico*. Aunque ahora son idénticamente registrados como

30 no-abstraibles y no existiendo por sí mismos, como acontece en el sujeto, sin embargo, debido a que son registrados instantáneamente como diferentes, su identidad no es abstracta sino concreta. Tal es el concepto total que; debe ser considerado como

35 un concepto existente, y, además, como un concepto;

* "Die logische Form des Widerspruchs aber gewinnt jene Differenz, weil ein jegliches der Einheit des herrschaftlichen Prinzips nicht

40 Fugendes, nah dem Mass des Prinzips, nicht als ein genen dieses gleichgultiges Verschiedenes erscheint, sondern als Verletzung der Logik"

[ADORNO T, Negative Dialektik, Frankfurt am Main, 44 1982, pág.58]

en el primer caso, sólo es concepto en sí, de la actualidad o del ser, en el segundo, es el concepto como tal, que existe por sí mismo [como existe en abstracto, para mencionar modelos concretos es el sujeto que piensa].

05 Así pues, para expresar el veredicto especulativo la inconsistencia debe cancelarse con sólo anexar la proposición opuesta, esto es: lo idéntico y lo negativo no son lo idéntico sólo y lo mismo.

10 Entonces no puede negarse que esta proposición está identificada; tan exacta como falsa es la identificación, porque cuando se configura una proposición en el horizonte especulativo, debe ser recortada idéntica,

15 estrictamente la negativa.

Este es el medio entre los dos, donde ellos terminan. Ellos integran su existir como lo idéntico allende de lo negativo y allende su término; que en tanto es el no-ser de cada uno, es el negativo de ambos. Así, en el momento:

20 el especulativo, o el positivo racional, comprende la identidad de las determinaciones en su contraposición (182)

25 y es lo que hay de identificado en su solución y en su suspensión. En este sentido, la esencia, como el ser mediado consigo mismo por la negación de sí mismo, es la referencia a sí mismo solo cuando se refiere a lo negativo, pero este negativo no es lo

30 automático, sino algo perfilado y mediado.

TERCER CAPITULO
PARA LA DIALECTICA

05

La constelación que configura el comienzo, integra como tal el principio de su despliegue. Pues como concreta es diferente en sí, sin embargo, en función de su primordial automatiz, es lo originario estrictamente diferente. Empero, lo automático, como la puridad que se refiere a sí misma, esto es, como un sujeto, es idénticamente la identidad de estos diferentes.

15 En efecto, la reflexión es el instante primordial del progresivo despliegue, es la emergencia de la diferencia o la precisión en abstracto. Por tanto, lo central es, que el método absoluto recorta y registra la precisión de la pureza en la pureza misma. El registro, al proceder así, integra centralmente los momentos escamoteados en la producción abstractiva de aquella pureza. En este sentido, el método absoluto se ejerce inmanentemente, pues integra 20 como su objeto lo precisado, dado que éste mismo es el pensar impulsor propio de aquél.

Así, el registro es la reflexión de la cosa en y para sí misma, esto es, pensarla en su puridad, pero además, no escamotearla ni recurrir a 30 contextos, sino sólo enfrentarla y transferir al pensar lo que en ella es central. Por tanto, el método absoluto del registro es desintegrante. Sin embargo, si dicho mecanismo recorta la póstuma 34 precisión, su pureza inicial sólo en esta, entonces

configurará la objetividad absoluta del concepto. Así, dicho método es idénticamente integrante, dado que su objeto, precisado automáticamente como la pura pureza, se delata como lo negativo gracias a la precisión que él mismo integra en su automatiz y su puridad.

En este sentido, la conexión de un instante, que el objeto ensimismado denuncia, no es, sin embargo, ya es pensado como la integración en el registro confinado; pues su precisión idénticamente desintegración abstracta gracias a la cual se denuncia el nexo en el concepto, está diferenciada centralmente de la conexión integral.

Ahora bien, la reflexión estricta es tanto la desintegración como la integración, pero también, la mediación que permite que la pureza inicial se precise por sí misma como lo negativo respecto a sí, debe ser recortado como el instante dialéctico. De este modo, la dialéctica no debe ser pensada asertóricamente en el pensar filológico, o más bien, no se la puede registrar estrictamente de manera negativa, subjetiva, pues se la percibiría como algo arbitrario, ya que a la identidad de algo le compete idénticamente su enemigo. De ahí se la registre como lo contradictorio y aniquilante del objeto*, y es evidente que la percepción sigue siendo inconsistente.

30

1.- Lo abstracto

La subjetividad integra el impulso racional y

* "Dialektik als Verfahren heisst, um des einmal an der Sache erfahrenen Widerspruchs willen und gegen ihn in Widerspruchen zu denken. Widerspruch in der Realitat, ist sie Widerspruch gegen diese. Mit Hegel aber lasst solche Dialektik nicht mehr sich vereinen. Ihre Bewegung tendiert nicht aquf die Identität in der Differenz jeglichen Gegenstandes von sienem Begriff; eher beargwohnt sie Identisches" [ADORNO T, Negative Dialektik, Frankfurt am Main, 1982, pág.148]

constituye el concepto, pero además, el fundamento también abstracto de la lógica abstracta, es por ello modélica. De acuerdo con los momentos de despliegue del concepto volitivo en y para sí, la voluntad es: automática, su concepto es, por tanto, abstracto, la subjetividad y su existir es idéntica. Así, la voluntad que, se refleja en sí misma a partir del existir exterior y se precisa como individualidad subjetiva frente a lo universal [por un lado como algo íntimo, el concepto, por el otro como algo objetivo, la objetividad existente], y ambos instantes particulares, la lógica de la voluntad subjetiva en conexión con la lógica de la objetividad y de concepto existente sólo en sí; el horizonte de la racionalidad. La identidad y la razón de estos dos pretéritos instantes abstractos; la idea pensada del concepto, actualizada en la voluntad reflejada en sí misma y en la objetividad exterior, de tal forma que la libertad, en tanto síntesis, existe como una actualidad y necesidad, aunque, instantáneamente como una voluntad subjetiva; el concepto en su existir en extremo puro en y para sí; la racionalidad.

La subjetividad comienza cuando el sujeto integra el sujeto pensante de sí como algo concreto, precisado en algún modelo, y no como un sujeto abstracto, donde toda confinación concreta es negada e inconsistente. En la subjetividad están, por tanto, el saber de sí como el objeto arrastrado por el pensar a la pura finitud y, por ello, puramente idéntico consigo mismo. En este sentido, sin actualidad, la ciencia es sólo el integrado, el en sí, el fin que no es aún los instantes puros de algo íntimo. Por consiguiente, éste en sí debe exteriorizarse y transfigurarse en para sí, es decir, que puro y puramente; el mismo debe perfilar el puro sujeto idéntico con él. Así pues, como algo pensado, el integrado es ya la precisión del fundamento, no es el ser-ahí en el modelo del ser en sí, sino es sólo el ser en sí no puramente originario ni abismado en el existir, sino en sí registrado y que debe actualizar el modelo del ser para sí. Una idéntica exposición configura, además, el momento primordial de la

ciencia, ya que el ser-ahí del sujeto, es:
 como lo primero no otro como lo inmediato
 o el principio, pero el comienzo no es
 aún retorno a sí mismo (183).

- 05 El momento del ser-ahí automático es, por tanto, la
 pura determinación, por la que este inicio de la
 ciencia se diferencia de lo negativo.

En este sentido, idénticamente en el registro
 filosófico el devenir del ser-ahí como tal difiere
 10 del devenir de la esencia del ser íntimo de la
 cosa. Sin embargo, idénticamente; el registro
 filosófico integra lo idéntico y lo negativo, pero
 además; dicho registro identifica idénticamente
 estos dos procesos particulares. En efecto, el
 15 sujeto es, según esto, la esencia que es en y para
 sí, este ser recortado es su fundamento, pero es la
 puridad abstracta, dado que su integrado es este sí
 mismo rígido y no desintegrado en el fundamento,
 sino más bien el puro idéntico de su actualidad
 20 abstracta o este idéntico como el puro abstracto.

En efecto, al ser estrictamente el sujeto sólo
 el horizonte donde se asila su fundamento, la
 esencia o el impulso subjetivo, se ha colapsado
 toda persistencia estructurada y es continuada
 25 mediante la disgresión analítica, pues cuando el
 sujeto individual captura al objeto, dicho modelo
 no integra otra esencia que el mismo sujeto puro o
 es absolutamente el concepto. El idéntico sujeto
 conceptual es, negativamente, el sujeto de sí, el
 30 sujeto racional que testimonia el puro deber como
 la esencia de su impulso, este puro objetivo es una
 deformación de la cosa; pues ésta última es que el
 puro deber consiste en la abstracción del pensar
 puro, y además, integre su actualidad e
 35 integralidad sólo en una pensada actualidad, la
 cual como tal es una actualidad del sujeto mismo, y
 de este, no como una cosa del pensar sino de algo
 singular.

40 a. la abstracción simple

Así, estrictamente por precisarse como
 particular es el ser-ahí un pensar puro; lo
 44 idéntico y la puridad es el fundamento, cuya

puridad o identidad consigo mismo lo denuncia como algo quieto y permanente. Sin embargo, esta identidad consigo mismo es idéntica, estrictamente por eso; la negatividad y para aquel ser-ahí fijo, su extinción. Al principio, la pura determinación sólo simula serlo por referirse a un negativo y su proceso parece transferirle un impulso extraño; aunque al integrar en sí misma su ser negativo y ser auto-proceso, es lo que está estrictamente implícito en aquella puridad del pensar, pues ésta es el pensar que se procesa y diferencia a sí mismo; la propia intimidad, esto es, el concepto puro. Esta razón se denuncia ante sí misma como el veredicto más abstracto y puro, pues sólo denuncia lo que sabe, es esto: que es, y su veredicto es sólo el ser de la cosa. Su veredicto está en el objeto o en la suposición; ya que es porque se sabe de él. Lo que aquí continúa no es el sujeto como una pureza, sino un puro ser mediado por la negación de la cosa y, en ello, continúa idénticamente pura o indiferente al suceder contextual.

A esta autómataz pura no interesa ya para nada el ser negativo de lo idéntico, como la identificación que se desfigura en un idéntico que es la no-identificación, el ser negativo de lo idéntico como lo idéntico que, se transfigura en un idéntico que es negativo u otro sujeto para el que un negativo es el objeto. Su veredicto es un nexo que continúa idéntico a sí mismo, que no funda entre el sujeto y el objeto diferencia alguna respecto a lo central y lo no-central, por tanto, no puede deducirse ninguna diferencia.

Si se parte del ser objetivo al que necesariamente transita aquél más allá negativo, aunque se abstrae de los modelos precisados de la conexión pensante, lo que queda es la pura objetividad como el obscuro constelar y procesarse en sí mismo. Así pues, es central pensar que, la pura corporalidad sólo es la escoria si se hace abstracción de los sentidos, es decir, la objetividad no es lo sentido, puesto que es la pura abstracción, y así se da la pura esencia del pensar o el pensar puro mismo como lo absoluto no

diferenciado en sí, no precisado, sin predicado.

En este sentido, hay que abandonar la exactitud abstracta de la exposición, pues la ciencia [Wissenschaft] debe empezar con lo absolutamente puro, esto es, con la mayor pureza y nulidad, esta exposición no aceptaría sino estos mismos testimonios absolutamente puros de lo puro, sin ningún otro. Sin embargo, en un sistema lógico* esas categorías deben idénticamente registrar su lugar y, por eso mismo, deben ser objeto de la reflexión per se.

El sujeto es lo negativo, es lo que configura las determinaciones de la razón dialéctica así como del intelecto, pues niega lo puro y fundamenta de este modo la precisada diferencia del intelecto; instantáneamente la resuelve y, por tanto, es dialéctico. Sin embargo, no se detiene en la nada de esos productos, sino en esto es idénticamente idéntico y restaura así lo primordial puro como una pureza que es concreta en sí misma, donde no se subsume un particular, sino que en el recorte y la solución de la misma lo particular se precisa. Esta confinación en lo más puro posibilita la libertad del pensar, que por sí mismo no exige continuar en su puridad, sino actualizar su reflexión sobre la cuestión.

En efecto, en cualquier ciencia el objeto y el método científico se diferencian reciprocamente, esto es, el integrado no configura un principio absoluto, sino que está preordenado por otros conceptos y mantiene una conexión contextual con otra materia. Sin embargo, no sólo la exposición del método científico pertenece al integrado de la lógica, sino también el concepto mismo de la ciencia abstracta, que constituye estrictamente su producto por venir. Por eso, ella puede denunciar rigurosamente lo que es; pues sólo su completa exposición proporciona el registro de ella misma,

* "Si el sistema ordena el pensamiento de la totalidad de un saber actual, de ningún modo hay un pensamiento filosófico que lo rehúse absolutamente" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, pág.91]

así como su fin y su conclusión. De la misma manera, su objeto, vale decir, el pensar que concibe debe ser tratado centralmente como el fragmento intrínseco, en consecuencia; el concepto
 05 de este pensar se conceptúa en el proceso de la lógica y no puede por eso conferírsele previamente. Pero, si no debe hacerse ninguna presuposición y el principio debe ser registrado como lo automático, entonces se precisa sólo cuando debe ser el inicio
 10 de la lógica, del pensar per se. No existe ya entonces, sino la decisión conceptuada como arbitraria de considerar al pensar como tal. De modo que:

15 debe ser el comienzo absoluto o lo que aquí igualmente significa, un comienzo abstracto (184),

pues no debe suponer nada, no debe ser mediado por nada ni integrar fundamento alguno, más bien debe ser él mismo el fundamento de toda ciencia, por
 20 tanto, debe ser absolutamente automático o lo automático mismo. Así, dado que no puede integrar una precisión frente a algún negativo, tampoco puede integrar una precisión en sí, no puede encerrar en sí ningún integrado, porque éste mismo
 25 sería una diferencia o el nexa de un diferente con lo negativo, y, por tanto, una mediación. El comienzo es, por consiguiente, el puro ser.

A esta exposición pura pertenece primordialmente lo más puro de todo, esto es,
 30 "pertenece al comienzo lógico" (185), sobre el cual pueden anexarse ciertas reflexiones, sin embargo, éstas no deben rectificar la exposición completa por sí misma. Además, el saber puro delata esta
 35 precisión negativa de "que debe ser el comienzo abstracto" (186). Cuando el ser puro es el asilado del saber puro, éste debe distanciarse de su integrado, dejarlo actuar por sí mismo y no
 40 precisararlo, vale decir, si el puro ser debe ser considerado como la identidad, donde el registro se ajusta en su identificación con el objeto, entonces el recorte se extingue en esta identidad pues ya no
 44 integra diferencia alguna en ella y, por tanto, no persiste ninguna precisión para la misma. Sin embargo, tampoco hay un integrado cualquiera que se

ejerza para configurar un comienzo precisado. Pero, idénticamente, la precisión del ser, recortada como el comienzo se puede aceptar, de manera que, sólo habría que exigir que se ejerciera un principio puro. En tal caso, nada habría al margen del comienzo mismo y tendría que documentarse en que consiste éste.

Por otro lado, no se concibe abstractamente otra cosa, sino que en la ciencia se comienza con una supuesta representación, que después se analiza para que la conclusión de este análisis ofrezca en la ciencia el primordial concepto precisado. Ahora bien, si se sigue este método no se tendrá ningún objeto particular, "porque el comienzo, como del pensar, debe ser totalmente abstracto" (187), la pureza, el modelo puro sin ningún integrado; no se tendrá nada más que, el representar de un puro principio como tal. Por tanto, sólo es cuestión de examinar qué se registra en este representar*. El análisis pensado que, presupone el representar del comienzo; se sigue metodológicamente el modelo de otras ciencias. Así éstas presuponen su objeto y admiten como postulado que; cada uno debe integrar el mismo representar de él y registrar aproximadamente en él las mismas precisiones, que ellas ejercen y delatan en cualquier momento respecto al objeto.

En efecto, lo que configura "el comienzo absoluto, debe ser igualmente algo conocido" (188); sin embargo, si se trata de un concreto y, por tanto, con diferentes precisiones en sí, entonces esta conexión que es el comienzo en sí, se presupone como algo registrado; y, por ello, está conferido como lo automático; sin embargo no lo es, ya que es un nexo sólo si está perfilado en cosas diferentes y, en consecuencia, integra la mediatez en sí mismo. Ahora bien, en esto está comprendido idéntica, estrictamente que, la constitución del comienzo no debe ser un concreto,

* Para ver las cuestiones dedicadas al método y la características hegelianas del método marxista, examinar el texto de [PRA'DAL M. La Dialéctica en Marx, España 1971, pág.336]

no puede ser algo que integre un nexo dentro de sí mismo. Porque eso, supondría en su interior una mediatez y el tránsito de un primordial a un negativo, cuyo producto sería lo concreto transfigurado en puro. Sin embargo, el principio no debe ser el mismo lo primordial y lo negativo, pues lo que en sí mismo es un primordial y un negativo integra ya un proceso progresivo. Así, lo que constituye "el comienzo, [es] el comienzo mismo" (189), por tanto, debe ser algo que no puede ser analizado, esto es, debe ser pensado en su pura automaté ausente de integrado, es decir, como el ser absolutamente nulo.

En razón de la precipitación ante la reflexión del principio abstracto, se piensa que no debe empezarse por el comienzo, sino directamente por la cosa, pero idénticamente, ésta no es más que el ser vacío; pues lo que es, resultará del estricto despliegue mismo de la ciencia, y no puede suponerse registrado antes de ella misma. Sin embargo, lo que existe de la imaginación intelectual, es decir, lo que es eterno y absoluto en el principio de la ciencia:

no puede ser otro como un primero más que una primera inmediata, simple determinación" (190).

La imaginación intelectual es la poderosa repulza de la mediatez y reflexión demostrativa. Empero, además de una pura automaté; ella expresa un concreto que integra en sí diferentes precisiones. Ahora bien, la exposición de este concreto configura un proceso de mediación, que empieza en una precisión y progresa hacia otra, aunque idénticamente regresa a la primordial; es un proceso que no puede ser instantáneamente arbitrario y contingente. Por consiguiente, en dicha exposición no se comienza con lo concreto mismo, sino sólo con la pura automaté de donde parte el proceso. Por otra parte, cuando se recorta lo concreto como un comienzo, falta la demostración indispensable para estatuir el nexo de las precisiones integradas en lo concreto.

44 b. la eliminación dialéctica de lo opuesto

no puede ser algo que integre un nexo dentro de sí mismo. Porque eso, supondría en su interior una mediatez y el tránsito de un primordial a un negativo, cuyo producto sería lo concreto transfigurado en puro. Sin embargo, el principio no debe ser el mismo lo primordial y lo negativo, pues lo que en sí mismo es un primordial y un negativo integra ya un proceso progresivo. Así, lo que constituye "el comienzo, [es] el comienzo mismo" (189), por tanto, debe ser algo que no puede ser analizado, esto es, debe ser pensado en su pura automaté ausente de integrado, es decir, como el ser absolutamente nulo.

En razón de la precipitación ante la reflexión del principio abstracto, se piensa que no debe empezarse por el comienzo, sino directamente por la cosa, pero idénticamente, ésta no es más que el ser vacío; pues lo que es, resultará del estricto despliegue mismo de la ciencia, y no puede suponerse registrado antes de ella misma. Sin embargo, lo que existe de la imaginación intelectual, es decir, lo que es eterno y absoluto en el principio de la ciencia:

no puede ser otro como un primero más que una primera inmediata, simple determinación" (190).

La imaginación intelectual es la poderosa repulsa de la mediatez y reflexión demostrativa. Empero, además de una pura automaté; ella expresa un concreto que integra en sí diferentes precisiones. Ahora bien, la exposición de este concreto configura un proceso de mediación, que empieza en una precisión y progresa hacia otra, aunque idénticamente regresa a la primordial; es un proceso que no puede ser instantáneamente arbitrario y contingente. Por consiguiente, en dicha exposición no se comienza con lo concreto mismo, sino sólo con la pura automaté de donde parte el proceso. Por otra parte, cuando se recorta lo concreto como un comienzo, falta la demostración indispensable para estatuir el nexo de las precisiones integradas en lo concreto.

b. la eliminación dialéctica de lo opuesto

Empero, con esta palabra se prescribe estrictamente que no se perfila un ser, una esencia o una abstracción sino algo reflejado en sí mismo, un sujeto, sin embargo, instantáneamente ésto es una precipitación. Aquel principio emerge en sí, pues cuando el sujeto acoge la percepción no es ya una asimilación que se testimonia, sino indispensable. En la emergencia del principio han devenido instantáneamente ambos instantes, que no hacen mas que desdoblarse en su testimonio, uno de éstos es el proceso de la prescripción, el otro el mismo proceso como puro; aquél es la percepción, éste es el objeto. En efecto, el objeto es inadaequatio a la esencia, lo mismo que es el proceso; puesto que éste es el despliegue diferenciado de los instantes y aquél es la fusión de ellos. Pero, en sí es la pureza como principio la esencia de la percepción y, frente a esta abstracción, los dos momentos diferenciados, el que percibe y lo percibido son lo no central. Pero, deshecho, por cuanto que ambos son a su vez la pureza o la esencia, ambos son centrales, aunque cuando se conecta lo idéntico con lo negativo como antagónicos, en este nexu sólo uno debe ser lo central y la diferencia de lo central y lo no-central debe distribuirse entre ellos.

No como nada, sino como una nada precisada o una nada de un integrado, a saber, del ésto. Así, sigue presente aquí lo sensible mismo, aunque no como en la razón automática, como lo singular supuesto, sino como como la pureza o lo que se precisa como determinación. La suspensión delata su estricto sentido dual examinado en lo negativo: es instantáneamente un negar y un mantener; la nada como la nada del ésto mantiene la automtez y es ella misma objetiva, sin embargo, es una automtez en extremo pura. Pero la extrema pureza y pura, idéntica a sí misma es, idénticamente diferente y libre de estas puras determinaciones: es el puro conectarse consigo misma o el médium donde estas puras determinaciones son y donde, por tanto, se confunden en una identidad pura aunque sin entrar en contacto, pues por participar

estrictamente de esta puridad son indiferentes para sí. El sujeto integra ahora, como el sujeto puro, un doble objeto: el objeto automático de la razón objetiva de la percepción, pero que está señalado para él con el carácter de lo negativo, y además, rigurosamente el mismo es la verdadera esencia y sólo está en el antagonismo del primordial. El sujeto puro se delata como el proceso donde este antagonismo se ha suspendido y llega a ser la identidad de sí mismo consigo mismo. El sujeto puro es primordialmente el puro ser para sí, pues es idéntico a sí mismo por marginar de sí de cualquier negativo; su esencia y objeto absoluto es para él el sujeto; y, en esta automatización y en este ser su ser para sí es singular. Lo que para él es lo negativo, es un objeto no central marcado con el carácter de lo negativo.

No deben ser estrictamente la identidad configurada, aunque sí el veredicto modal. Sin embargo, lo puramente modal carente de actualidad es la cosa discursiva o la abstracción nula, sin traficar en ella la escisión que es el integrado. Pero este en sí o esta actualidad es algo pleno en extremo puro, la pura abstracción de la actualidad. Es la primordial identidad que el sujeto puro es en sí mismo, para sí y el sujeto, por tanto, sólo la pura centralidad de lo que es o la categoría pura.

Sin embargo, se debe pensar al idéntico puro en conexión pura consigo mismo, el sujeto donde se hace abstracción de todo estado particular, pues el sujeto es el existir de la puridad plenamente abstracta, lo que es abstractamente libre. Por tanto, es el pensar en cuanto sujeto que interviene en todo representar, el pensar, como categoría, toda precisión y nada al margen de él. Esta ciencia considera las precisiones del pensar como precisiones fundamentales de las cosas, y en efecto, por esta misma suposición lo que es, por el hecho de ser pensado, es concebido en sí. Pero la metafísica recoge los objetos del sujeto representativo, y al ejercer las precisiones intelectuales, las proyectaba como sujetos acabados y perfilados anteriormente, y no tenía otro que el sujeto representativo para precisar si los

predicados son adecuados o suficientes.

05 Sin embargo, es obvia la reflexión de que, este resultado es sólo el producto del pensar, continuado hasta la pura abstracción; el sujeto nulo que hace de la vacua identidad su propio
 10 objeto. La precisión negativa que obtiene esta identidad abstracta como objeto, está idénticamente incluida en las categorías críticas. Ahora bien, lo que configura el ser mismo del concepto, fácil
 es conceptualizar que éste sujeto plenamente abstracto integra en sí el ser. Porque el concepto configura una conexión producida por la supresión de la mediatez y, por tanto, un nexo automático consigo mismo, esto es: el ser.

15 Ciertamente, a veces, se ha registrado en la identidad concreta del pensar y del representar objetivo, el método para abandonar la abstracción del intelecto que abstrae; aunque también se da el caso que, en el intuir y en el sujeto de la vida
 20 abstracta de cualquier tipo, sin embargo, el pensar o el intuir abstractos son lo idéntico y la misma cosa. La dialéctica es considerada simplemente como un método extrínseco que, mediante el arbitrio, introduce la conclusión en los conceptos
 25 precisados e introyecta en ellos un puro simulacro de discrepancia; así que no es esta precisión, sino este simulacro y lo intelectual, negativamente, es más bien el veredicto. Porque este método no es nada diferente de su objeto y de
 30 su integrado, pues "es el contenido en sí, la dialéctica, el cual tiene en él mismo" (193), que lo impulsa hacia adelante.

Ahora bien, contra la lógica pura de la abstracción sólo hay que registrar, de manera
 35 idénticamente pura, el existir empírico, donde "aquella abstracción misma solo es algo" (192), es decir, sólo integra un ser precisado, además, se debe modelar la reflexión por cuyo medio "debe ser figada la separación de lo inseparable" (193).
 40 Así, el pensar del concepto puro, de lo puro, vale decir, el puro concepto, lo puro en sí mismo debe ser mostrado como lo nulo, esto es, que él como tal es ya su negativo, que en sí mismo su negativo ha
 44 penetrado en él, y que él de por sí, emerge

05 distanciado de sí mismo; es la precisión. Pero
 esto se presenta automáticamente al pensar que,
 como producto de la abstracción; son
 expresivamente "determinar como indeterminados"
 (194), que para expresarlo en su más puro modelo,
 es el ser. Pero rigurosamente esta imprecisión es
 lo negativo de la precisión, por tanto, como
 opuesto, es ella misma lo precisado o lo negativo,
 y rigurosamente, lo negativo puro plenamente
 10 abstracto. Sin embargo, la ejecución misma
 pertenece a la consideración del concepto; lo
 individual es el término totalmente abstracto, pero
 en un existir, éste se conceptúa aún de manera
 completamente imprecisada; es el denominado
 15 concepto absoluto, vale decir, abstracto, el ser
 idéntico distanciado de lo negativo absolutamente
 continuo. En efecto, al no ser el momento de una
 negación abstracta, sino negación en este existir,
 y ser una precisión conceptual, resulta
 20 idénticamente conceptual lo individual que, es la
 discordia entre la negación abstracta y la
 continuidad y, por tanto, el traspasar y el haber
 traspasado en lo singular, así, luego resulta que
 no se da nada individual, como tampoco nada
 25 singular ni particular.

c. el proceso de determinación

30 En este sentido, sólo hay que recortar la
 necesidad del proceso de despliegue, donde cada
 instante es indispensable, pero además, hay que
 detenerse en cada momento, ya que cada uno
 configura de por sí un modelo individual pleno y es
 absoluto, cuando su precisión se conceptúa como una
 35 constelación configurada: algo concreto, o cuando
 se considera la totalidad que dicha precisión
 integra de peculiar. El ajuste al objetivo
 perseguido se delatará póstumamente, vale decir,
 que es puramente externo, porque sólo se denuncia
 40 más tarde en la demostración. Esta sigue, por
 tanto, un proceso o un método* que inicia de un

* "el mismo Hegel había reprobado al

punto cualquiera, sin saber que nexo guarda con el producto ha obtener. La lógica o el proceso de la demostración asume estas precisiones conectadas y descarta, sin que sea posible darse cuenta automáticamente, de cuál es la exigencia a que responde esto, pues lo que domina a este proceso es un objetivo externo.

Sin embargo, la categoría que integra el sentido de ser la centralidad de lo que es, esto es, la centralidad imprecisada de lo que es en abstracto o al sujeto, pasa a ser ahora la centralidad o la "simple unidad del siendo [existente] sólo como la realidad pensante" (195), así pues, esto significa que el sujeto puro y el ser son la misma esencia; la misma no es la contrastación, sino en y para sí. Pero, esta actualidad se extinguirá frente a aquel impulso y los momentos de la razón "para devenir momentos o abstracciones" (196), de modo que la razón se denunciará en el ser del concepto, el cual suspenderá en sí la persistencia indiferente de la actualidad objetiva.

La cuestión subyace en registrar la precisión pura de la razón; lo que no delata, aunque el sujeto que así se denuncia supone que con ello recorta algo diferente, sino que la razón es abismada al modelo pleno del concepto y suspende todo el contacto de sus instantes a un precisado ser. Pero, la pura determinación abstracta de la particularidad está presente en el totalidad sin sujeto; la actualidad comienza en la totalidad, vale decir, lo que se abisma en la actualidad como la configuración estructurada actual, aparece sustituido por un representante. La estricta determinación pura de la particularidad es la puridad modelada y frente a ésta aquella puridad verídica aparece al margen de la puridad, que así

pensamiento abstracto moderno la falta de interés en sus propios orígenes concretos, y en este punto de partida lo había contrapuestos a la cultura antigua, que se alimentaba de la realidad misma" [D'HONT J, Hegel, Filosofía de la historia viviente, Buenos Aires, pág.47]

es una singularidad única y que, gracias a su interior, rebasa su pura determinación como una particularidad. El sujeto, en el análisis de sí mismo encierra el instante, según el cual, es él mismo actualidad objetiva, que hace abstracción de que esta actualidad es su propio ser para sí. Si negativamente se retiene el instante del análisis, según el cual su objeto es su ser para sí, entonces es el puro sujeto. El sujeto que, bajo la precisión de la pura diferencia de ser idéntico o negativo, y no porque integre como un principio el ser para sí o el puro ser en sí, pues ambos son instantes idénticamente centrales; la proposición dual, que presenta los principios abstraídos y extraños, por tanto, modelos abstractos de proponer. El sujeto actual, negativamente, integra a ambos principios y la diferencia subyace sólo en su esencia, es decir, en el nexo de sí misma con lo actual. Ya que el sujeto emerge de la actualidad para registrar en el sujeto, y así, pero por sí mismo es aún en el horizonte y la pura determinación abstracta de la actualidad. De ahí que para él la esencia de su pensar no valga como la esencia sólo en el modelo del ser en sí abstracto, sino en la figura de una actualidad simple que sólo se abisma a otro horizonte, sin extraviar en éste la precisión de una actualidad no pensada.

30

2.- El tránsito (Ubergang)

Al sostener el sujeto que, el autoproceto del concepto es aquello gracias a lo cual la ciencia existe, podría parecer que, la consideración de los momentos examinados y otros externos, difieren del representar contemporáneo sobre el ser y el modelo del veredicto, y que son, incluso totalmente negativos a ellos.

La completud que emerge de sí misma y la diferencia de los modelos que, por sí misma se precisa. En cambio, el sujeto se transfigura en objeto y es este proceso que, consiste en llegar a

44

ser el mismo un negativo, es decir, "para devenir el objeto de su sí mismo, y superar este ser-otro" (197). Así, lo que se registra como vivido es estrictamente este proceso donde lo automático, lo no experimentado, es decir, lo abstracto, pertenece al ser objetivo o a lo puro sólo pensado, se extraña y regresa a sí desde esta enajenación, y sólo así es expuesto en su actualidad y su veredicto como la herencia del sujeto. La emergencia íntima o el devenir del fundamento es un tránsito no interrumpido a lo objetivo [o el ser-ahí] en ser para lo negativo y, negativamente, el devenir del ser-ahí el regreso a la esencia. El proceso es, así donde, el proceso dual y el llegar a ser de lo negativo consiste en que, cada idéntico perfila instantáneamente lo negativo, por lo que cada idéntico integra en sí ambos momentos duales; e indentificados, los dos modelos de la totalidad, al disolverse ellos mismos, para transfigurarse en sus instantes.

a. la determinación del pensamiento

Cuando el producto se atrapa estrictamente es; la negación precisada, eso hace emerger automáticamente un nuevo modelo y "en la negación se opera del tránsito" (198), esto hace que el proceso se actualice por sí mismo, a través de la constelación completa de los modelos. De hecho, el sujeto puro en la reflexión, que desde el ser negativo de la objetividad percibida, es el regreso central desde el ser negativo. Sin embargo, como el sujeto puro es el proceso, cuando se diferencia sólo a sí mismo como el sí mismo, de sí, la diferencia es suspendida para él automáticamente como un ser negativo; la diferencia no es, y el sujeto puro es sólo una tautología sin el proceso del sujeto que es el sujeto; ya que para él la diferencia no integra el modelo del ser, no es el sujeto puro.

La concepción dialéctica que configura el mismo ser del pensar y que, como intelecto debe ejercerse en la negación de sí mismo, en el antagonismo, es uno de los ejes centrales de la

lógica. En este sentido, el otro método de identificación, por medio del cual debe actualizarse el ideal, procede de lo abstracto del pensar a la precisión, por la cual no queda otra cosa que el ser.

05 El sujeto es idénticamente el tránsito de la imprecisión indiferente a la diferenciación, al precisar y al perfilar una precisión en el modelo de un integrado y un objeto. Por medio de este
10 perfilarse a sí mismo como lo precisado, ingresa el sujeto al existir: es el instante absoluto de la finitud o la particularización del sujeto. En este sentido, el tránsito a la inconsistencia es producido por la abismal exigencia lógica de que,
15 los instantes del concepto sean perfilados por sí diferentes, que se ajusta a la actualidad abstracta del concepto.

b. los momentos de la determinación

20 Las precisadas características centrales son las puras determinaciones quietas que, al delatarse y atraparse como unas características puras, desenmascaran lo que configura su ser: "momentos
25 llamados a desapareciendo, para ser en sí del movimiento replegado" (199). Pero con eso, la razón examinadora simula haber actualizado su climax, a partir del cual debe necesariamente abandonarse a sí misma y negarse, ya que
30 absolutamente sólo lo inconsistente negativo integra en sí la necesidad automática de negarse.

En este sentido, el tránsito que se ejerce del modelo idéntico al modelo de la puridad, de una abstracción absoluta a la otra, del objetivo del
35 puro ser para sí que ha rechazado la totalidad con otras, al puro enemigo, que es así un ser en sí idénticamente abstracto. La cosa misma sólo aparece antagónica a estos instantes si son
40 abstraídos, pero es la identidad central de ella como una integración de la actualidad y la individualidad; la cosa misma es idéntica, centralmente un impulso y, como tal, un puro impulso abstracto y, por eso, idénticamente un
44 impulso de este individuo, que a él le pertenece en

oposición con la actualidad como fin; y es asimismo el tránsito de esta pura determinación a la antagonica y, por último, una actualidad presente para el sujeto. El proceso de su tránsito sólo es un extrañamiento de la pura determinación en la que son en su diferencia y sólo son una constelación necesaria; aunque para la razón, su diferencia en una diversidad quieta y su proceso, es decir, una historia.

10

c. la superación de los momentos

Además, la necesidad de un nexo y la inmanente producción de la diferencia, deben estar en el análisis de la misma demostración consistente, pues esto configura la propia precisión progresiva del concepto. En este sentido, se debe registrar la presuposición de que, la división debe conectarse al concepto, esto es, debe estar en él. El concepto no es lo imprecisado, sino lo precisado en el mismo, aunque la desintegración delata completamente esta su precisión. Ella es una proposición, aunque idénticamente no, sobre un objeto cualquiera capturado del exterior, sino el impulso de proponer, es decir, "de determinar el concepto en el mismo" (200).

25

El traspasar empírico se entiende por sí mismo; el sujeto puede integrar como su objeto e integrado el concepto nulo; el pensar nulo y el sujeto mismo nulo, esto es, que sea el puro ser; pero no continúa ahí, sino que no sólo sabe, aunque también impulsa dicha nulidad hacia un integrado abismal, esto es, más concreto.

30

El en sí en lo idéntico se recorta reflejado dentro de sí a partir de su ser para lo negativo, ya no es un en sí abstracto, sino que está como la negación del ser para lo negativo, mediado por ésta que es su momento. No representa sólo la identidad automática de lo idéntico consigo, sino aquella por la cual lo idéntico es idénticamente en él lo que es en sí. El ser para otro está en él, porque el en sí configura la suspensión del sí mismo, y está dentro de sí a partir del mismo, aunque idénticamente porque es lo abstracto, por tanto,

35

40

44

está infectado por una negación central, esto es, por un ser para otro. Aunque no se delatan sólo como la determinación y la actualidad, como una precisión existente, sino una precisión existente en sí, y el despliegue consiste en perfilarla como una precisión reflejada dentro de sí. La precisión consiste en la inquietud de lo idéntico en su momento [término] donde es inmanente, vale decir, consiste en ser la discordia que lo impulsa allende de sí. En este sentido, el individuo es esta dialéctica de sí mismo, que lo impulsa a transfigurarse en particular.

El proceso de traspaso integra el siguiente modelo precisado que; allende lo finito se traspasa en el infinito. Este traspasar simula una ejecución externa, es este nulo que está allende lo finito*. Sin embargo, debido a la impura abstracción del infinito y lo finito emerge el momento; el infinito se extingue e ingresa en su replazo [su] el negativo, lo finito. Pero, este desplazo de lo finito aparece exterior al infinito y el nuevo momento parece como si no emergiera de lo infinito mismo, sino como si se hubiera idéntica, previamente registrado. Hay así, una regresión a la precisión pretérita exterminada. Pero este nuevo momento por sí mismo es sólo el momento, que se debe exterminar o suspender. Asimismo, ha emergido el vacío [la nada] donde idénticamente se registra la precisión, vale decir, un nuevo momento de modo tal que continúa ad infinitum.

3.- Lo concreto

En este sentido, el modelo concreto moviéndose a sí mismo, se desfigura en la abstracta precisión pura, "con ello eleva sobre sí a la forma lógica"

* "'the finite' (das Endliche) mean 'that wich has a boundary, an and', or 'the limited in general'" [SARLEMIJN A. Hegel's dialectic, Boston, USA, pág.127]

(201) y es su centralidad; su ser-ahí concreto es sólo este proceso y un ser-ahí automáticamente lógico. En el proceso dialéctico se integran, idénticamente, las proposiciones como fragmentos; parece presentarse la continua dificultad señalada como si lo fuera de la cosa misma. Sin embargo, este modelo de fundamentar y de precisar es una demostración diferente del proceso dialéctico y, por tanto, al registro objetivo. El horizonte del proceso dialéctico es el concepto puro, que le confiere un integrado que es en sí mismo y, por todo, sujeto. No se da pues, ningún integrado de esta clase que se comporte como un sujeto perfilado, como un fundamento y cuyo sentido le corresponda como un predicado; automáticamente, la proposición es sólo el modelo nulo. El instante dialéctico que aniquila, suprime por sí mismo las precisiones finitas y su tránsito a las negativas.

Pero su producto estricto no es la nada abstracta y vacía, sino la negación de ciertas precisiones, que están integradas en el producto rigurosamente porque éste no es una nada automática, sino que es un producto. Esto racional es, por tanto; algo pensado y abstracto, pero a la vez algo concreto, porque no es una identidad pura y modal, sino la identidad de precisiones configuradas. El pensar, frente al cual está sólo un ser precisado, un existir, debe ser transferido al recortar el comienzo de la ciencia. En este sentido, lo que es primordial en la ciencia debe delatarse idéntica, históricamente como lo primordial originario.

a. el proceso de conceptualización

La filosofía debe intentar poner al descubierto el fundamento y abismar al sujeto de sí mismo, debe regresar del sujeto caótico a la estructuración pensada y a la puridad del concepto, en la rigurosa necesidad de la cosa. Este proceso de la centralidad pura configura el ser de la científicidad abstracta, considerada como la cohesión de su integrado, este proceso es la necesidad desplegada de dicho integrado en un

totalidad estructural. El método o la lógica que produce el concepto del saber se transfigura idénticamente en un completo llegar a ser indispensable, este método abarca así, gracias al
05 proceso del concepto, el horizonte pleno del sujeto en su exigencia.

En este sentido, el pensar es la puridad indiferente, el integrado de las diversas determinaciones, vale decir, la negación
10 intantáneamente pura o lo idéntico, la marginación de las determinaciones discordantes y, las diversas determinaciones mismas; el nexo entre los dos primordiales instantes, la negación en cuanto diferencia, extendiéndose la singularidad en la
15 multitud de uno de los subsistentes. Así, el sujeto que percibe es consciente de la posible ilusión, pues en la puridad, que es el principio, el mismo ser negativo es automáticamente para él aunque como lo nulo, lo suspendido. Su criterio de falsación es, por tanto, la identidad consigo mismo y su lógica, recortarse como lo idéntico a sí mismo. Siendo la diversidad instantáneamente para quien percibe, su lógica es un conectar los diferentes instantes de su recorte, sin embargo, si
20 en la contrastación se delata una negatividad, no se trata de la no-verdad del objeto, ya que éste es lo idéntico a sí mismo, sino de un veredicto perceptible. Sin embargo, el ser objetivo y el suponer se modelan ellos mismos en la percepción;
25 lo idéntico es expulsado hacia el inicio, arrastrado al mismo ciclo, que "se supera en cada momento y como totalidad" (202).

El recorte de las cosas finitas consiste en que, en ellas son diferentes el concepto y el ser,
35 pero además, son abstraibles el concepto y la actualidad, y que, por tanto, son transitorios y efímeros. Negativamente, la definición abstracta de la Pura Identidad Absoluta es estrictamente que: su concepto y ser son no-abstraibles [y
40 no-abstraídos]. En este sentido, aún en una filosofía desplegada puede suceder que se recorte la nueva proposición o;

44 que sólo determinaciones abstractas o la determinación, por ejemplo en lo absoluto

todo uno (203),
la identidad de lo subjetivo y lo objetivo, y que,
al transitar a lo particular no se hace más que
distribuirlas.

05

b. la simplicidad de la determinación

De este modo, en un primordial instante, donde
lo inmutable es opuesto a lo singular abstracto,
pero además, donde lo inmutable al alterarse por sí
mismo en singular discrepa del resto de lo
singular, y póstumamente también, donde lo
inmutable modela una identidad con lo singular.
Ahora bien, dado que el proceso en extremo puro
como la particularidad pura de la totalidad,
despliega las diferencias del concepto y debe
necesariamente delatarlas como una constelación de
precisiones puras, que es un sistema de diferencias
perfiladas como indiferentes o la constelación
cuántica. En este sentido, cuanto más
inconsistente es el pensar, menos resalta dónde
está precisamente su deficiencia y, por tanto, es
más difícil abstraerla. En efecto, el pensar
integra una mayor inconsistencia cuando "más pura y
más vacía es la abstracción, la cual vale como su
esencia" (204).

En este sentido, los objetos concretos son
algo diferentes al puro ser o al no-ser. Dado que
estos son la pura abstracción nula, la más pura que
puede darse, ya que sólo son precisiones iniciales,
la cual se revela inconsistente al ser de los
objetos:

el contenido verdadero está bastante más
allá de esta abstracción y de su
contraposición" (205).

Así, cuando la voluntad de precisar in adaequatio
con su aspecto que se acaba de precisar, esta
posibilidad absoluta de abstraerse de toda
precisión, donde el sujeto se registra o que se
haya perfilado la huida ante todo integrado como
frente una confinación, o cuando el representar lo
recorta por sí como la libertad, se está entonces
ante la libertad negativa o inteligible.

44

c. la concreción de los momentos determinados

La razón es sujeto en tanto se abisma al veredicto la razón de ser toda actualidad, pues
 05 aquella es la esencia subjetiva en y para sí, y no aún el sujeto de sí mismo. Pero la esencia que es en y para sí, y que, instantáneamente es actual como el sujeto pensante y se testimonia a sí misma, es el sujeto. Como el fundamento, el sujeto es la
 10 inmutable y estricta identidad consigo misma, aunque como ser para sí, es la esencia disuelta que se sacrifica, donde cada una actualiza su propio quehacer, que desgarrar el ser en extremo puro y de este expropia su parte. Así, la disolución y
 15 singularización de la esencia es, rigurosamente, el instante del quehacer y del sí mismo de todas; es el proceso e impulso de la extremadamente pura esencia actualizada. La abstracción de dichos instantes tiene al sujeto mismo como supuesto y
 20 subsistencia o es sólo en el sujeto existente. Sin embargo, estos instantes abstraídos simulan ser algo conferido, aunque su progresivo regreso al fundamento y su mito delata que son sólo momentos destinados a extinguirse; aquel mito es
 25 estrictamente el proceso disolvente de dichos instantes. Si lo útil era sólo el centro de los instantes que no regresan a su identidad y, por tanto, era aún objeto para el saber, ahora deja de ser éste, dado que el saber mismo es el proceso de aquellos instantes abstractos; es el en sí mismo la pura puridad la identidad regresando a sí de este proceso.

Ahora bien, la conexión asilada en un concreto, en una identidad sintética es
 35 indispensable, sólo si no es registrada, sino:

engendada a través del propio movimiento de los momentos, que regresan a esta unidad (207),
 40 un proceso que es opuesto al método analítico, es decir, de un mecanismo extrínseco a la cosa misma y que subyace en el sujeto. Así, si se presupone un asilado precisado, un precisado existir, este
 44 existir por ser precisado se registra en diferentes

nexos con respecto a otro integrado: pues para este existir no es indiferente si un integrado diferente con el cual está en conexión exista o no exista, pues sólo por medio de dicho nexo él es centralmente lo que es. Pero, se supone la exigencia de registrar esta identidad, vale decir, esta cosa en sí vacía. Asimismo, registrar no significa otra cosa que, saber un objeto según un integrado precisado. Sin embargo, el integrado precisado de un objeto, no es sino una constelación de recíproca conexión con otro objeto.

En este sentido, para nuestro autor, la dialéctica es el principio impulsor del concepto, que disuelve aunque idénticamente produce la particularidad de la pureza. Sin embargo, no es la dialéctica en un sentido negativo, que frecuentemente aniquila, confunde y procesa los objetos propositivos del sujeto automático o el sentir, y sólo impulsa la deducción de su negativo. Siguiendo esta lógica considera que, el producto último es llegar a lo opuesto de un representar conferido, a su antagonismo si se está decididamente, si sólo hace con mayor debilidad. La más pura y desplegada dialéctica del concepto es no considerar la precisión como el puro confin y lo negativo, sino que a partir de ella producir el integrado idéntico y el producto, mecanismo mediante el cual la dialéctica es el despliegue y el progreso inmanente. No es por lo tanto el impulso exterior del pensar subjetivo, sino el impulso del integrado que produce estructuralmente sus conexiones, procesos y resultados.

C O N C L U S I O N

05 En la contemporaneidad el individuo [o sujeto]
ha perdido su negatividad, vitalidad y
conceptualización, pues está hegemonizado por la
opresión, por lo cual necesita ahora de un
fundamento sustituto, para suspender la miseria que
10 no se atreve a aniquilar. La razón íntima en la
Pura Identidad Absoluta y en la absolutez se debe
sustituir por la seguridad exterior, por la
concepción en sujetos especialistas que producen el
concepto de que, entienden más sobre la cuestión.
15 Ahora bien, sólo la continuidad de la opresión o el
olvido pleno de un status puede llevar a una
sociedad [o a los sujetos] hasta este extremo. Una
sociedad [o un individuo] no debe ser inducida a
comprender el concepto de racionalidad para
20 edificar su conceptualización sobre ésta, pues
dicho concepto ha muerto, ahora no son más que
utopías, fantasías. Su concepción no puede
fundarse en un individuo [o sujeto] modelo, que sea
objeto de admiración. Lo diferencial del ser
25 humano, es lo que se coloca en el individuo
extraño, reteniendo de ello como lo propio, todo el
rechazo de lo que este ser es capaz, se lo registra
ahora como propio. Antes se consideraba como
propio sólo aquello que no podía ser objeto del
30 desdén.

Todo el aparato angustiado, el sistema trivial
de motivación, de consuelo donde todo hombre débil
registra su alivio se hace más imprescindible. El
34 sistema conceptual que se adopta modalmente y por

la constitución del poder, cuya precisión infinita es la simplicidad, el sujeto de su incapacidad, que espera todo de otra parte, incluso la negatividad, recibe ahora una dignidad propia, verídica, autónoma. La conceptualización hegeliana e identificante es la primera donde aparece el concepto de idealidad o de la negación maldita conjuntamente, la primera donde el pensar filosófico ha integrado, o no lo ha hecho, ambas posibilidades a la razón en su saber idéntico. En este sentido, lo que se busca es la razón abstracta que posibilita la falsa apreciación de la conceptualización hegeliana identificante como una conceptualización vital idéntica y su transfiguración primordial de un pensar determinado, y, desde luego, en una concepción idéntica. En efecto, Hegel es impulsado a hablar de sí mismo, de su pensar; la razón que le obliga es la lógica de cómo los sujetos modernos son influyentes, hegemoneizables, preordenables, pues integran la íntima concepción de haber recibido su racionalidad, su normalidad y su saber [de cualquier tipo] de o con la absolutez misma, por eso nuestro autor es póstumo, es decir, necesariamente presente. Ahora bien, este desvío en el tránsito hacia la racionalidad [normalidad], por medio del saber asombroso de la modernidad y la autoridad de una persona o de una circunstancia, integra la inconsistencia de todo desvío, la de incrementar distancia y perfilar así al individuo [sujeto] en el peligro de extraviarse del proceso [método] mismo.

La conceptualización idéntica es un sistema configurado de conceptos que perfila un veredicto, por el hecho de haber sido establecido por una autoridad [sea de cualquier orden], que de facto no se puede rechazar y a la que se debe subordinar la razón. En este concepto, emerge primordialmente un sistema de enunciados conceptuales y hegemónicos que, indiferente de lo verídico, deben ser considerados como veredictos y que, aunque nunca hubieran sido registrados estrictamente por cualquier sujeto o no fuesen verídicos, seguirán siendo verdades. Así, estos veredictos

preordenados como objetivos deben transfigurarse en subjetivos. La identificación de pensar en un deber para los sujetos pertenece centralmente al concepto de una conceptualización idéntica. Lo que se conceptúa por verídico, en función de su racionalidad, no pertenece al integrado de la razón puramente idéntica. Es cierto que algo que se ha primordialmente pensado por autoridad después lo sea por la reflexión [filosofar] racional. Pero, sólo quien está libre de toda conceptualización idéntica espera o exige que todo el integrado de la misma, se demuestre póstumamente a partir de la propia razón. Sin embargo, la cuestión de pensar la posible conceptualización idéntica en dichos veredictos o cómo éstos se transfiguran en subjetivos, es algo demasiado compleja.

Una sociedad o un individuo que sirve a un objeto supone idéntica, necesariamente, que éste le sirve a él, a la vez; debe constituir una identificación entre sí y el objeto; pedirle una consistencia o racionalidad. En este sentido, idéntica es una conceptualización donde lo práctico existe teóricamente, donde lo originario subjetivo existe sólo como algo objetivo. Pero además, idéntica es una reflexión [filosofar] que perfila como principio vital la representación de algo objetivo que no puede llegar a ser subjetivo. En efecto, el concepto inactivo es como tal idéntico; sin embargo, se supone que instantáneamente es un concepto práctico. Así, el concepto idéntico es puramente registrado, objetivo, que recibe su poder, su impulso de un objeto que exige respeto o despierta temor y, dado el caso, crea desconcierto. El concepto racional idéntico es capaz de extraviar el carácter de la identidad, si la pulsión que testimonia la despliega el sujeto mismo, adquiriendo así un impulso propio.

Ahora bien, si algo se identifica ahí, prevalece la abstracción eterna, si se identifica lo asemejable [identificable], ahí se produce la identidad. Lo identificado [este ideal] es entonces algo objetivo, pues hay algo en él que no es sujeto. Una conceptualización idéntica es una razón que, en vez de la única identificación

posible postula otra que, perfila en lugar del
 único ser posible otro ser. Así, es un producir
 que identifica los opuestos en un modelo que si
 identifica, aunque de manera incompleta, es decir,
 05 no se identifica en el momento [precisión] que debe
 hacerlo. En la reflexión [filosofar] idéntica,
 toda identificación supuestamente es algo
 conferido, lo que no es antes de ser obtenido. Se
 pretende idénticamente que lo dado, después de
 10 recibido continúe abstracta, fragmentariamente como
 tal, sin embargo, lo conferido no es así diferente
 de lo negativo. La conceptualización idéntica
 exige la razón en algo que no es; lo que no es o
 está en proceso de ser, o no lo está. Sin embargo,
 15 se pretende que esto mismo [no-ser] se piense
 existente. En este sentido, en toda
 conceptualización idéntica se experimenta un poder,
 está en una actitud sufriente frente a él y, sin
 embargo, él no pasa por este sentir. En efecto,
 20 toda reflexión [filosofar] idéntica parte de algo
 que no se es y que, sin embargo, debe ser;
 establece delante de su ser un ideal, que para ser
 pensado debe ser un poder. En la reflexión
 [filosofar] idéntica, el sujeto está preordenado,
 25 dominado por la Pura Identidad Absoluta e incluso
 su opuesto, lo objetivo, no es algo abstraído,
 solitario, sino que idénticamente lo está por la
 Pura Identidad Absoluta. Sin embargo, la identidad
 se extingue parcialmente por mediación de este
 30 proceso, ya que la racionalidad [normalidad] como
 producto de la razón, pierde toda su objetividad;
 pues su identidad se delata por lo mismo como
 fundada en la autonomía de la voluntad humana.

Finalmente se conserva una escoria de la
 35 identidad indestructible, donde el carácter odioso
 de la identidad alcanza su climax, ya que integra
 la pureza imperial del deber, es decir, un
 precisado deber infectado con la discordia del ser
 confinado y la pureza instantáneamente, y que en
 40 función de la puridad de su modelo se abisma al
 rigor más estricto por su pura abstracción. En el
 pensamiento hegeliano se opone al sujeto la
 identidad de los científicos, de la sociedad [el
 44 puro sujeto [pulsión] no se opone sólo a la

identidad, sino idénticamente a la ausencia de pulsión], a la razón y sus prescripciones opuso la pulsión y en ésta se suspende la irracionalidad del sujeto idéntico. Es verdad que el sujeto idéntico, 05 no es respecto a una pulsión particular [que para él y en él es una acción no-idéntica] ni racional ni irracional. El impulso no-idéntico dentro del cual se ejercen determinadas pulsiones no es por sí una inconsistencia contra éstas mismas. Desde 10 establecer la razón imperativa y objetiva de la libertad: es decir, una razón que diga lo que debe 12 hacerse.

1 de septiembre de 1992.

N O T A S

- 1.- HEGEL, G.W.F., "die Vermittlung also im Allgemeinen ist allgemeiner Unterschied", Phänomenologie des Geistes. Felix Meiner Verlag. Hamburg, 1952, p.11.
- 2.- HEGEL G.W.F., "denn seine Form oder Negativität ist nicht die Negativität an sich". Op. cit. p.50.
- 3.- HEGEL G.W.F., "welches das Anderssein, aber als gedachten Unterschied an ihr hat". Ibidem. p.153.
- 4.- HEGEL G.W.F., "es ist das negative Wesen als einfaches". Ibid. p.153.
- 5.- HEGEL G.W.F., "die Bewegung des Sichselbstsetzens, oder die Vermittlung des Sichanderswerden mit sich selbst ist". Ibid. p.20.
- 6.- HEGEL G.W.F., "reine und einfache Negativität". Ibid. p.20.
- 7.- HEGEL G.W.F., "die absolute Negativität ist diese absolute Negativität". Ibid. p.389.
- 8.- HEGEL G.W.F., "nichts ausser ihr ist, nur das Negative ihrer selbst sein". Ibid. p.389.

- 9.- HEGEL G.W.F., "das reine Selbst, oder die Negativität". Ibid. p.412.
- 10.- HEGEL G.W.F., "die Negativität des Begriffs ist". Ibid. p.401.
- 11.- HEGEL G.W.F., "zur absoluten Macht, in der alles Bestimmt absorbiert ist". Wissenschaft der Logik. Felix Meiner Verlag. Hamburg, 1932, p.100.
- 12.- HEGEL G.W.F., "zur Negation der Negation bestimmt ist". Op. cit. p.104.
- 13.- HEGEL G.W.F., "die Negation ist ihr Ansichsein". Ibidem. p.342.
- 14.- HEGEL G.W.F., "nur aufgehobene, als Momente sind". Ibid. p.100.
- 15.- HEGEL G.W.F., "des vollkommenen Anderssein zu bezeichnen". Phänomenologie.... p.34.
- 16.- HEGEL G.W.F., "aber die sich auf sich beziehende Negation ist Aufheben seiner selbst". Op. cit. p.99.
- 17.- HEGEL G.W.F., "für sich, isofern er für anderes, und für anderes, isofern er für sich ist". Ibidem. p.99.
- 18.- HEGEL G.W.F., "das Prinzip des Andersseins an ihm selbst". Ibid. p.216.
- 19.- HEGEL G.W.F., "so ist sein Anderssein die einfache Negativität". Ibid. p.216.
- 20.- HEGEL G.W.F., "er läuft in die reine Negativität zusammen". Ibid. p.449.
- 21.- HEGEL G.W.F., "als Begriff desselben ist, also ein Unterschied des Begriffes". Ibid. p.119.
- 22.- HEGEL G.W.F., "sie ist die Abstraktion der Einfachheit, welche dem Unterschiede gegenüber".

- Ibid. p.126.
- 23.- HEGEL G.W.F., "diese Bewegung des sich Aufhebens".
Ibid. p.126.
- 24.- HEGEL G.W.F., "selbst reiner Begriff", Ibid.
p.411.
- 25.- HEGEL G.W.F., "reine Sichselbstgleichheit im
Anderssein". Ibid. p.46.
- 26.- HEGEL G.W.F., "sind selbst zugleich selbständig".
Ibid. p.106.
- 27.- HEGEL G.W.F., "weil sie muss". Ibid. p.117.
- 28.- HEGEL G.W.F., "nur diese Beziehung". Ibid.
p.192.
- 29.- HEGEL G.W.F., "so des Andern sein Anderes",
Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften
der Logik. Felix Meiner Verlag. Hamburg, 1975,
p.128.
- 30.- HEGEL G.W.F., "wesentlich nicht Eins mit ihm".
Wissenschaft.... p.106.
- 31.- HEGEL G.W.F., "ist Sein-für-Anderes". Op. cit.
p.106.
- 32.- HEGEL G.W.F., "aber ebenso ist Etwas die
Vermittlung seiner mit sich selbst". Ibidem.
p.103.
- 33.- HEGEL G.W.F., "als Selbst". Phänomenologie....
p.34.
- 34.- HEGEL G.W.F., "ist das Negative der reinen
Wesens". Op. cit. p.449.
- 35.- HEGEL G.W.F., "sind Unterchiede, die keine sind".
Ibidem. p.125.
- 36.- HEGEL G.W.F., "das Gegenteil an und für sich habe,

ist es das Gegenteil seiner selbst, oder es hat in der Tat das Andere unmittelbar an ihm selbst". Ibid. p.124.

- 37.- HEGEL G.W.F., "weil sie absolute negative oder unendliche Einheit ist". Ibid. p.136.
- 38.- HEGEL G.W.F., "die Einheit mit sich selbst, welche sie sich gibt, ist gerade die Flüssigkeit der Unterschiede oder die allgemeine Auflösung". Ibid. p.137.
- 39.- HEGEL G.W.F., "Aufheben und das Aufgehobene [das Ideelle] ist". Wissenschaft.... p.93.
- 40.- HEGEL G.W.F., "vom Nichts zu unterscheiden ist". Op. cit. p.94.
- 41.- HEGEL G.W.F., "nur seine Unmittelbarkeit verloren hat". Ibidem. p.94.
- 42.- HEGEL G.W.F., "in die Einheit mit seinem Entgegengesetzten getreten ist". Ibid. p.94.
- 43.- HEGEL G.W.F., "wird alle Bestimmtheit derselben aufgehoben". Ibid. p.99.
- 44.- HEGEL G.W.F., "sondern hier gesetzt wie es an sich ist, als seiend". Ibid. p.102.
- 45.- HEGEL G.W.F., "nur als das Ansichseiende". Phänomenologie.... p.356.
- 46.- HEGEL G.W.F., "nur als das Fürsichseiende". Op. cit. p.356.
- 47.- HEGEL G.W.F., "nur negativen, sich aufhebenden und das Selbst zurückkehrenden". Ibidem. p.379.
- 48.- HEGEL G.W.F., "die negative Bewegung gegen das ihr Negative". Ibid. p.385.
- 49.- HEGEL G.W.F., "das Schauen das ununterschiedenen Gleichnamigen, welches sich selbst abtast, als

- unterschiedenes Inneres setzt". Ibid. pp.128-9.
- 50.- HEGEL G.W.F., "die Einheit des Unterschiednen". Ibid. p.135.
- 51.- HEGEL G.W.F., "dies andere ist es selbst". Ibid. p.142.
- 52.- HEGEL G.W.F., "ist nur wieder die reine Form, in welcher sich nichts bestimmt". Ibid. p.154.
- 53.- HEGEL G.W.F., "innerlich und abstraktes Buruhen auf sich ist". Ibid. p.40.
- 54.- HEGEL G.W.F., "ist das negative Wesen ihn". Ibid. p.150.
- 55.- HEGEL G.W.F., "dessen Ansichsein und Sollen", Wissenschaft.... p.127.
- 56.- HEGEL G.W.F., "das aufgeführte Sollen, nur sich beziehendes, ganz afirmatives Sein. Op. cit. p.127.
- 57.- HEGEL G.W.F., "ist in das Ansichsein eingehüllt". Ibidem. p.120.
- 58.- HEGEL G.W.F., "ist es als das Ansichsein gesetzt". Ibid. p.120.
- 59.- HEGEL G.W.F., "nicht durch sich [...] wird". Phänomenologie.... p.171.
- 60.- HEGEL G.W.F., "es ist das Fürsichsein selbst". Op. cit. p.367.
- 61.- HEGEL G.W.F., "ist an und für sich selbst: es ist für sich, oder es ist ein freies Tun". Grundlinien.... p.227.
- 62.- HEGEL G.W.F., "ein urprüngliches bestimmtes Sein". Op. cit. p.227.
- 63.- HEGEL G.W.F., Principios de la Filosofía del

- Derecho. trad, Juan Luis Vernal. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1975, p.80.
- 64.- HEGEL G.W.F., Op. cit. p.80.
- 65.- HEGEL G.W.F., Ibidem. p.80.
- 66.- HEGEL G.W.F., Escritos de Juventud. trad. José María Ripalda. Fondo de Cultura Económica. España, 1978, p.245.
- 67.- HEGEL G.W.F., Op. cit. p.245.
- 68.- HEGEL G.W.F., "an und für sich frei Wille, wie er in seinem abstrakten Begriffe ist, ist in der Bestimmtheit der Unmittelbarkeit". Grundlinien.... p.48.
- 69.- HEGEL G.W.F., "reine Beziehung auf... und der Endlichkeit ... so als Unendliche, Allgemeine und Frei weiss". Op. cit. p.48.
- 70.- HEGEL G.W.F., "das was es wahrhaft an sich ist". Wissenschaft.... p.126.
- 71.- HEGEL G.W.F., "nur das Vergehen des Vergehen sein wurde". Ibidem. p.126.
- 72.- HEGEL G.W.F., "ist somit Etwas über seine Schranke erheben, umgekehrt aber hat es nur als Sollen seine Schranke". Ibid. p.121.
- 73.- HEGEL G.W.F., "als Beziehung auf sich sie negierte zu haben und über sie hinaus zu sein". Ibid. p.126.
- 74.- HEGEL G.W.F., Principios.... p.58.
- 75.- HEGEL G.W.F., Escritos.... p.229.
- 76.- HEGEL G.W.F., Op. cit. p. 372.
- 77.- HEGEL G.W.F. Ibidem. p.372.

- 78.- HEGEL G.W.F., "die Schränke als Schränke",
Wissenschaft.... p.121.
- 79.- HEGEL G.W.F., "als nur einfaches, qualitatives
Sein genommen die in ihm enthaltene Negation zur
einfachen unmittelbaren Negation und damit zur
Bestimmtheit und Grenze". Op. cit. p.129.
- 80.- HEGEL G.W.F., "jedes ein eigenes unmittelbares
Entstehen an dem Andern und ihre Beziehung nur
eine Äusserliche sei". Ibidem. p.130.
- 81.- HEGEL G.W.F., "die wahrhafte Unendlichkeit als
Einheit des Unendlichen und Endlichen bestimmt
und ausgesagt werde". Enzyklöpadie.... p.114.
- 82.- HEGEL G.W.F., "das Wesen ist die Unendlichkeit als
das Aufgehobensein aller Unterschiede, die reine
achsendrehende Bewegung, die Ruhe ihrer selbst als
absolut unruhiger Unendlichkeit; die Selbstigkeit
selbst, in welcher die Unterschiede der Bewegung
aufgelöst sind". Phänomenologie.... p.136.
- 83.- HEGEL G.W.F., "nur ihre eigne Unendlichkeit". Op.
cit. p.183.
- 84.- HEGEL G.W.F., "welches sich als die Unendlichkeit,
oder reine Bewegung des Bewusstseins das Wesen
ist". Ibidem. p.151.
- 85.- HEGEL G.W.F., "ist nicht in Andern bin, sondern
schlechthin bei mir selbst bleibe". Ibid.
p.152.
- 86.- HEGEL G.W.F., "Begriffen ist eine Bewegung in mir
selbst". Ibid. p.152.
- 87.- HEGEL G.W.F., "die konkrete, absolute
Negativität". Wissenschaft.... p.103.
- 88.- HEGEL G.W.F., "nur die abstrakte Negativität".
Ibidem. p.103.
- 89.- HEGEL G.W.F., "als absolut unruhige Bewegungen

- oder Bestimmungen, die sich unmittelbar in ihrem Gegenteil aufheben". Phänomenologie.... p.378.
- 90.- HEGEL G.W.F., "ist ein Wesen ein anderes als seine Wirklichkeit". Op. cit. pp.348-9.
- 91.- HEGEL G.W.F., Principios.... p.46.
- 92.- HEGEL G.W.F. "sich an sich selbst auf sie als auf ein Nichtseiendes beziehen". Wissenschaft.... p.120.
- 93.- HEGEL G.W.F., "isofern es deren Aufgehobensein". Op. cit. p.120.
- 94.- HEGEL G.W.F., "das gegen sie negative Ansichsein ist". Ibidem. p.351.
- 95.- HEGEL G.W.F., "der Ubergang der gedachten Substanz in die Wirklichkeit, als umgekehrt der bestimmten Individualität in die Wesentlichkeit". Phänomenologie.... p.351.
- 96.- HEGEL G.W.F., "ihre Beziehung auf sich selbst ist, dass sie als negative sich auf sich selbst beziehe,". Wissenschaft.... p.117.
- 97.- HEGEL G.W.F., "ist seine Vermittlung an ihm selbst dies, das Ansichsein und die Form der Unmittelbarkeit". Grundlinien.... p.93.
- 98.- HEGEL G.W.F., "als ein Negatives gesetzt". Op. cit. p.63.
- 99.- HEGEL G.W.F., "von ihr machten ein absolutes Momentun". Phänomenologie.... p.426.
- 100.- HEGEL G.W.F., "als dem wissen von der Pflicht hat". Op. cit. pp.455-6.
- 101.- HEGEL G.W.F., "die Bewegung des wirklichen Handelns selbst". Ibidem. p.429.
- 102.- HEGEL G.W.F., "weil es in sich zurückgegangen ist,

- ist das Letzte oder das Resultat ebensowohl das Erste". Ibid. p.195.
- 103.- HEGEL G.W.F., "was hervorgebracht wird, ist ebenso schon vorhanden, als es hervorgebracht wird". Ibid. p.195.
- 104.- HEGEL G.W.F., "die Seite der Einzelheit gegen den abstrakten Zweck, eins sei mit diesem". Ibid. p.426.
- 105.- HEGEL G.W.F., "Momente in ihrer abstrakten Unterschiedenheit noch nicht zum Gegenstände geworden". Ibid. p. 429.
- 106.- HEGEL G.W.F., Principios.... p.119.
- 107.- HEGEL G.W.F., "sie in der Vernunft und in Rücksicht auf das Sünde, was an sich ist ihre Natur", Wissenschaft.... p.38.
- 108.- HEGEL G.W.F., "diese Grenzen sind damit auch Grenzen seiner selbst, Beziehungen auf anderes". Op. cit. p.101.
- 109.- HEGEL G.W.F., "ist die Bestimmtheit eins mit dem Sein, welche zugleich als Negation gesetzt". Enzyklopädie.... p.112.
- 110.- HEGEL G.W.F., "in ihre Reinheit herausgedacht, enthält es dann in sich selbst, sich zu bestimmen". Wissenschaft.... p.58.
- 111.- HEGEL G.W.F., "ist Etwas noch eine sehr oberflächliche Bestimmung". Op. cit. p.102.
- 112.- HEGEL G.W.F., "isofern es aus dem Sein-für-Anderes heraus, in sich zurückgekehrt ist". Ibidem. p.107.
- 113.- HEGEL G.W.F., "über sich selbst". Phänomenologie.... p.69.
- 114.- HEGEL G.W.F., "Negation des Begriffs". Op. cit.

p.407.

- 115.- HEGEL G.W.F. "Negativität, Aufheben als das erstes ist nämlich das Aufheben der ersten abstrakten Negativität". Grundlinien.... p.29.
- 116.- HEGEL G.W.F., "so weit das Dasein seiend ist, so weit es Nichtsein, ist es bestimmt", Wissenschaft.... p.97.
- 117.- HEGEL G.W.F., "in der abstrakten Einheit, der Substanz, verschwinden". Op. cit. p.101.
- 118.- HEGEL G.W.F., "hat den wesentlich Unterschied von den andern an ihm". Phänomenologie.... p.98.
- 119.- HEGEL G.W.F., "selbst an ihr das Anderssein oder den Unterschied erhalt". Op. cit. p.441.
- 120.- HEGEL G.W.F., "diese Momente so aufeinander bezieht, wie sie durch ihren Begriff aufeinander bezogen sind". Ibidem. p.230.
- 121.- HEGEL G.W.F., "in der einfachen Einheit ihres Mediums zusammen sein die ihnen ebenso wesentlich ist als die Negation". Ibid. p.91.
- 122.- HEGEL G.W.F., "an und für sich selbst, jedes ein Gegenteil; eines Andern". Ibid. p.125.
- 123.- HEGEL G.W.F., "nur das reine Gegenteil". Ibid. p.125.
- 124.- HEGEL G.W.F., Escritos.... p.322.
- 125.- HEGEL G.W.F., Op. cit. p.322.
- 126.- HEGEL G.W.F., "aber macht seine Unbestimmtheit selbst seine Qualität aus". Wissenschaft.... p.66.
- 127.- HEGEL G.W.F., "jedes von beiden verschwindet, ebenso sehr jedes auch entsteht". Op. cit. p.87.

- 128.- HEGEL G.W.F., "ihre weitere bestimmung [die Form des Dialektischen] ist ein Übergehen in Anderes". Enzyklopädie.... p.105.
- 129.- HEGEL G.W.F., "ist es das leere Anschauen und Denken selbst". Wissenschaft.... p.67.
- 130.- HEGEL G.W.F., "um die abstrakte, unmittelbare Negation, das Nichts rein für sich, die beziehungslose Verneinung". Op. cit. p.68.
- 131.- HEGEL G.W.F., "nur Denken oder Vorstellen dieses Sein ist". Ibidem. p.88.
- 132.- HEGEL G.W.F., "der abstrakte Gegensatz, in welche diese Bestimmungen erscheinen, lost sich in die gegensatzlose Unendlichkeit". Ibid. p.95.
- 133.- HEGEL G.W.F., "Negativität ausgesprochen". Enzyklopädie.... p.107.
- 134.- HEGEL G.W.F., "diese Bewegung des unmittelbaren Verschwindens des Eines in dem Anderen: das Werden". Wissenschaft.... p.167.
- 135.- HEGEL G.W.F., "die ihrem Verschwinden sind, nicht vor ihrem Verschwinden". Op. cit. p.91.
- 136.- HEGEL G.W.F., "in welche solche schlethin getrennt Scheinende durch sich selbst, durch das was sie sind, ineinander übergeben". Ibidem. p.92.
- 137.- HEGEL G.W.F., "ebenschr das reine Nichts ist, dass der Unterschied derselben ist, aber ebensosehr sich aufhebt und nicht ist". Ibid. p.77.
- 138.- HEGEL G.W.F., "Sie sind also in dieser Einheit, aber als Verschwindende, nur als Aufgehobene". Ibid. p.92.
- 139.- HEGEL G.W.F., "sondern jedes hebt sich an sich selbst auf und ist an ihm selbst das Gegenteil seiner". Ibid. p.93.

- 140.- HEGEL G.W.F., "das Verschwinden des Werden oder Verschwinden des Verschwinden selbst". Ibid. p.93.
- 141.- HEGEL G.W.F., "sondern Beziehung auf sich nur als Nichtsein des Andersseins". Ibid. p.107.
- 142.- HEGEL G.W.F., "nicht Nichtsein überhaupt, sondern Anderes". Ibid. p.107.
- 143.- HEGEL G.W.F., "von ihm zugleich Beziehung auf sein Nichtsein sein-für-Anderes". Ibid. p.107.
- 144.- HEGEL G.W.F., "die Sache ist noch nicht in ihrem Anfang, aber er ist nicht bloss ihr Nichts, sondern es ist schon auch Sein darin". Enzyklopädie.... p.110.
- 145.- HEGEL G.W.F., "den unterschiednen Inhalt wie die Bewegung desselben aus, statt ihr gegenüber zu bleiben". Phänomenologie.... p.50.
- 146.- HEGEL G.W.F., "dies Nichtsein in einfache Einheit mit dem Sein aufgenommen ist". Wissenschaft.... p.96.
- 147.- HEGEL G.W.F., "als Gleichheit mit sich gegen seine Ungleichheit". Op. cit. p.106.
- 148.- HEGEL G.W.F., "als ein anderes Dasein, so dass nicht ein Dasein bleibt". Ibidem. p.105.
- 149.- HEGEL G.W.F., "durch seine Natur sich in seinen Gegenteile verlieren muss". Phänomenologie.... p.189.
- 150.- HEGEL G.W.F., "ihr unwandekbaren Wesen sie selbst aufhebt". Op. cit. p.166.
- 151.- HEGEL G.W.F., "dieselbe Einfachheit oder unterschiedne, unbewegte Substantialität". Ibidem. p.19.
- 152.- HEGEL G.W.F., "Die Unterschiede sind aber in

- diesem einfachen allgemeinen Medium ebensosehr Unterschiede". Ibid. p.136.
- 153.- HEGEL G.W.F., "der Momente der Unendlichkeit oder der reinen Bewegung selbst". Ibid. p.136.
- 154.- HEGEL G.W.F., "jedes Extrem ist diese Austauschung seiner Bestimmtheit, und absolut Übergang in das entgegengestzte". Ibid. p.142.
- 155.- HEGEL G.W.F., "in seine Einfachheit verhüllte Ganze oder sein allgemeiner Grund ist". Ibid. p.16.
- 156.- HEGEL G.W.F., "sind aber nur Teile in ihrer identische Beziehung aufeinander". Enzyklopädie.... p.136.
- 157.- HEGEL G.W.F., "von rein Negativen seiner selbst oder von sinnlichen Dingen". Phänomenologie.... p.397.
- 158.- HEGEL G.W.F., "Logisch ist der Anfang, indem er im Element der frei für sich seienden Denkens, im reinen Wissen gemacht werden soll". Wissenschaft.... p.53.
- 159.- HEGEL G.W.F., "ist zugleich umgekehrt ebensosehr ein negatives Verhalten gegen ihn" Phänomenologie.... p.23.
- 160.- HEGEL G.W.F., "ist als das Negative, als das Selbst im Wahren als solchen selbst noch unmittelbar". Op. cit. p.34.
- 161.- HEGEL G.W.F., "der Identität der Identität und Nichidentität". Wissenschaft.... p.59.
- 162.- HEGEL G.W.F., "die Möglichkeit von allen Bestimmten zu abstrahieren". Grundlinien.... p.30.
- 163.- HEGEL G.W.F., "ein Setzen der einen sowie der andern Bestimmung". Phänomenologie.... p.359.

- 164.- HEGEL G.W.F., "als ein Untrennbares in der Identität bleibt". Op. cit. p.11.
- 165.- HEGEL G.W.F., "werden zu dem Negativen, Endlichen". Wissenschaft.... p.80.
- 166.- HEGEL G.W.F., "nicht anderes, als die innere Negativität derselben". Op. cit. p.38.
- 167.- HEGEL G.W.F., "es ist eine äussere Reflexión, welche es in ihm erkennt". Ibidem. p.76.
- 168.- HEGEL G.W.F., "ist nicht mehr als der reine Anfang". Ibid. p.63.
- 169.- HEGEL G.W.F., "des Wissen und der dem Wissen negativen Gegenstandlichkeit". Phänomenologie.... p.32.
- 170.- HEGEL G.W.F., "das Moment jenes Urteils ist der Übergang der Unmittelbarkeit in die Vermittlung oder Negativität". Op. cit. p.253.
- 171.- HEGEL G.W.F., "Urteil das,, ist (copula)". Ibidem. p.410.
- 172.- HEGEL G.W.F., "kann kein anderes sein als dasjenige, welches selbst unmittelbares Wissen, Wissen des unmittelbaren oder Seienden ist". Ibid. p.79.
- 173.- HEGEL G.W.F., "Die einfache Unmittelbarkeit ist selbst ein Reflexionsausdruck und bezieht". Wissenschaft.... p.54.
- 174.- HEGEL G.W.F., "als vermittelte Einfachheit, oder Allgemeinheit". Phänomenologie.... p.82.
- 175.- HEGEL G.W.F., "ein Bewegung, welche verschiedene Momente an ihr hat". Op. cit. p.85.
- 176.- HEGEL G.W.F., "welche durch die Negation ihrer selbst Vermittlung mit sich und Beziehung auf sich

- selbst ist". Enzyklopädie.... p.122.
- 177.- HEGEL G.W.F., "ist nicht anders als die sich bewegende Sichselbstgleichheit". Phänomenologie.... p.21.
- 178.- HEGEL G.W.F., "in der Vermittlung die Vermittlung selbst aufzuheben". Enzyklopädie.... p.76.
- 179.- HEGEL G.W.F., "sich nicht ebenso in der Vermittlung diese Vermittlung selbst aufheben". Op. cit. p.99.
- 180.- HEGEL G.W.F., "ist die Zauberkraft, die es in das Sein umkehrt". Phänomenologie.... p.30.
- 181.- HEGEL G.W.F., "die Bewegung der absoluten Abstraktion, alles unmittlere Sein zu vertilgen". Op. cit. p.143.
- 182.- HEGEL G.W.F., "das Spekulative oder Positiv-Vernünftige fass, die Einheit der Bestimmungen in ihre Entgegenstzung auf". Enzyklopädie.... p.103.
- 183.- HEGEL G.W.F., "als Erstes nichts anderes als das Unmittelbare oder der Anfang, der Anfang aber noch nicht seine Rückkehr in sich ist". Phänomenologie.... p.31.
- 184.- HEGEL G.W.F., "so muss der Anfang absoluter oder was hier gleichbedeutend ist, abstrakter Anfang sein". Wissenschaft.... p.54.
- 185.- HEGEL G.W.F., "dem logischen Anfang, gehört". Op. cit. p.54.
- 186.- HEGEL G.W.F., "dass er der abstrakte Anfang sein soll". Ibidem. p.57.
- 187.- HEGEL G.W.F., "weil der Anfang, als des Denkens, ganz abstrakt". Ibid. p.58.
- 188.- HEGEL G.W.F., "was absoluten Anfang macht, muss

- gleichfalls ein sonst Bekanntes sein". Ibid. p.59.
- 189.- HEGEL G.W.F., "was den Anfang macht, der Anfang selbst". Ibid. p.60.
- 190.- HEGEL G.W.F., "dies kann nichts Anderes sein als eines erste, unmittelbare, einfache Bestimmung". Ibid. p.63.
- 191.- HEGEL G.W.F., "es ist der Inhalt in sich, die Dialektik, die er an ihm selbst hat, welche ihn fortbewegt". Ibid. p.36.
- 192.- HEGEL G.W.F., "jene Abstraktion selbst nur Etwas ist". Ibid. p.79.
- 193.- HEGEL G.W.F., "Trennung der Untrennbaren fixiert werden soll". Ibid. p.79.
- 194.- HEGEL G.W.F., "Unbestimmte bestimmt". Ibid. p.85.
- 195.- HEGEL G.W.F., "einfache Einheit des Seinenden nur als dekende Wirklichkeit". Phänomenologie.... p.178.
- 196.- HEGEL G.W.F., "zu Momenten oder Abstraktionen werden". Op. cit. p.189.
- 197.- HEGEL G.W.F., "Gegenstand seines Selbst zu werden, und dieses Anderssein aufzuheben". Ibidem. p.32.
- 198.- HEGEL G.W.F., "in der Negation der Übergang gemacht". Ibid. p.69.
- 199.- HEGEL G.W.F., "verschwindende Momente der sich in sich zurücknehmenden Bewegung zu sein". Ibid. p.189.
- 200.- HEGEL G.W.F., "Bestimmen des Begriffs an ihm selbst". Wissenschaft.... p.42.

- 201.- HEGEL G.W.F., "damit erhebt sie sich zur logischen Form". Phänomenologie.... p.47.
- 202.- HEGEL G.W.F., "'sich in jedem Momente und als Ganzes aufhebenden". Op. cit. p.94.
- 203.- HEGEL G.W.F., "dass nur die abstrakten Sätze oder Bestimmung, z. B. dass im Absoluten Alles Eins". Enzyklopädie.... p.46.
- 204.- HEGEL G.W.F., "reiner und leerer die Abstraktion ist, welche ihm für das Wesen gilt". Phänomenologie.... p.249.
- 205.- HEGEL G.W.F., "wahrhafter Inhalt ist längst über diese Abstraktionen selbst und deren Gegensatz hinaus". Enzyklopädie.... p.109.
- 206.- HEGEL G.W.F., "sondern durch die eigene Bewegung der Momente, in diese Einheit zurückgehen, hervorgebracht ist". Wissenschaft.... p.60.
-

B I B L I O G R A F I A

- ADORNO T.W. Eingriffe neun kritischen Modelle, Edition suhrkamp, 1963, pp.171.
- „ Stichworte kritischen Modelle, Edition suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1980, pp.193.
- „ Negative Dialektik, suhrkamp, Verlag, Frankfurt am Main, 1982, pp.408.
- „ Drei Studien zu Hegel, suhrkamp, Verlag, Frankfurt am Main, 1982, pp.180.
- „ Minima Moralia [sur la vie mutilée], trad. Eliane Kaufholz et al. Payot, Paris, 1980. pp.300.
- „ Dialéctica Negativa, trad. José María Ripalda, Taurus Humanidades, Madrid, 1989, pp.409.
- „ Tres estudios sobre Hegel, trad. José María Ripalda, Taurus Humanidades, Madrid, 1989, pp.182.
- „ Teoría Estética, trad. Fernando Riaza, Taurus Humanidades, Madrid, 1989, pp.479.
- „ Sobre la Metacrítica de la Teoría el Conocimiento [estudios sobre Husserl y

- las antinomias fenomenológicas], trad. León Mammes, Monte Avila Edición, Caracas, pp.400.
- BENJAMIN W.** Das Passagen Werk, Suhrkamp Verlag, Neu Folge, Herausgegeben von Rilf Tiedemann, Frankfurt am Main, 1982, ss.348.
- „ **EINBAHNSTRASSE,** Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1955, ss.200.
- „ **Ursprung des deutschen Trauerspiel,** Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1982, pp.234.
- CROCE B.** Lo vivo y lo muerto de la Filosofía de Hegel, trad. de Francisco González Ríos, Ediciones IMAN, Buenos Aires, pp. 341.
- DERRIDA J.** De la Gramatología, Siglo XXI, México, 1970, pp.397.
- DELLA VOLPE G.** Rosseau y Marx, y otros ensayos de crítica materialista, trad. Roberto Raschella, Editorial Platina, Buenos Aires, 1963, pp.300.
- D'HONT J.** Hegel, Filosofía de la historia viviente, trad. Anibal C. Leal, Amorroutu Editorial, Buenos Aires, pp.300.
- DILTEY W.** Hegel y el Idealismo, trad. Eugenio Imaz, Fondo de Cultura Económica, México 1978, pp.383.
- FINLAY J.N.** Re-examen de Hegel, trad. J. C. Garcia Borrón, Ediciones Grijalbo Barcelona, España 1969, pp.376.
- FLORES C.** Dialéctica, Historia y Progreso, Editorial Sigueme, pp.350.
- GULIAN C.** Método y Sistema de Hegel, trad. Augusto Vidal et al. Editorial Grijalbo, México,

- 1971, pp.289.
- HEGEL G.W.F.** Phänomenologie des Geistes, Editor Johannes Hoffmann, Felix Meiner Verlag, Hamburg 1952, pp.598.
- .. Wissenschaft der Logik, Editor Georg Lasson, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1932, pp.916.
- .. Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften der Logik, Editor Friedhelm Nicolin und Otto Doeggeler, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1975, pp.506.
- .. Grundlinien der Philosophie des Rechts, Editor Georg Lasson, Felix Meiner Verlag, Hamburg 1975, pp.380.
- .. Vorlesungen über die Philosophie der Religion, Editor Hermann Glockner, Franz Frommans Verlag, Stuttgart 1959, pp.472.
- .. Fenomenologie van der Geest [fragmenten] trad. Wim van Dooren, Boom Meppel, Amsterdam, pp.197.
- .. Schriften zur Politik und Rechtsphilosophie, trad. Editor Georg Lasson, Verlag, von Felix Meiner, Leipzig, 1923, pp.400.
- .. Het wetenschappelijke Kennen, trad. Peter Jankos, Boom Meppel, Amsterdam, pp.350.
- .. La Phénoménologie de l'esprit, trad. Jean Hippolite, Aubier Montagne, Editions, Paris, 2 tomos, pp.716.
- .. La Ciencia de la Lógica, trad. Augusta y Rodolfo Mondolfo, Editorial Solar/Hachette, Argentina 1974, 2 tomos,

pp.800.

- .. Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal, trad. José Gaos, Alianza Editorial, Madrid 1982, pp.700.
- .. Filosofía Real, trad. José María Ripalda, Fondo de Cultura Económica, España, 1984, pp.600.
- .. El concepto de Religión, trad. Arsenio Guinzo, Fondo de Cultura Económica, España, 1966. pp.340.
- .. Escritos de Juventud, trad. José María Ripalda, Fondo de Cultura Económica, España, 1978, pp.400.
- .. Lecciones sobre la Historia de la Filosofía, trad. José Gaos, Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1955, pp.900.
- .. Filosofía del Espíritu, trad. Barrioberro y Herran, Daniel Jurro, Editores, Madrid 1907. pp. 332.
- .. Principios de la Filosofía del Derecho, trad, Juan Luis Vernal, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1975, pp.391.
- .. Fenomenología del Espíritu trad. Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pp.483.
- .. Estética trad. Hemeregildo Giner de los Ríos de la versión francesa de Ch. Bernard. Madrid: Daniel Jorro, 1908. Reedición de Buenos Aires: El Ateneo, 1954, pp.300.
- .. Las pruebas de la existencia de Dios, tr. A. Garzón del Camino. México: Alameda, 1955, pp.200.

- .. Introducción a la historia de la filosofía ,trad. Eloy Terrón. Buenos Aires: Aguilar, 1956. Tercera edición, 1961, pp.202.
- .. Lecciones sobre las pruebas de la existencia de Dios, trad. Guillermo R. de Echandía. Madrid: Aguilar, 1970, pp. 200.
- HORKHEIMER M.** Crítica de la Razón instrumental, trad. Mausera et al., Imprenta de Buenos Aires S.A., Argentina 1969, pp.165.
- HIPPOLITE J.** Hegel et la pensée moderne, Presses Universitaires de France, Paris, 1970.pp.300.
- .. Genesis and Structure of Hegel's Phenomenology of Spirit, trad. Jean Hippolite, Northwestern University Press 1974, p.608.
- HUSSERL E.** Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, trad. José Gaos Fondo de Cultura Económica, México, 1949, pp.446.
- KAUFMANN W.** Hegel, trad. Victor Sánchez de Zavala, Alianza Editorial, España, 1972, pp.320.
- MARX K.** Contribución a la Crítica de la Economía Política, trad. Jorge Tula et al., Siglo XXI, México, pp.410.
- .. Elementos fundamentales para la Crítica de la la Economía Política [Borrador 1857-1858], 3 volúmenes, trad. José Arico et al., Siglo XXI, México, pp.1000.
- MOOG W.** Hegel y la escuela hegeliana, trad. José Gaos, Revista de Occidente, Madrid 1931, pp.200.

- LEFEVRE H. Hegel, Marx, Nietzsche, trad. Mario Armiño, Siglo XXI, México, 1978, pp.370.
- LUKACS G. El joven Hegel [y los problemas de la sociedad capitalista], trad. Manuel Sacristan, Ediciones Grijalbo S.A.. Barcelona 1970, pp.551.
- RIPALDA J.M. La Nación dividida. Raíces de un pensador burgues: G.W.F. Hegel, Fondo de Cultura Económica, México 1980, pp.327.
- ROSSI M. La genesis del materialismo histórico [la izquierda hegeliana], trad. Juan Antón Menéndez, Siglo XXI, México 1978, pp.300.
- PALMIER J-M. Hegel ensayo sobre la formación del sistema hegeliano, trad. Juan José Utrilla, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp.118.
- PRA'DAL H. La Dialéctica en Marx, de los escritos de juventud a la "introducción a la crítica de la Economía Política", trad. F. Moll-Camps, Ediciones Martínez Roca, España 1971, pp.400.
- SCHMIDT E. Hegel System der Theologie, Editorial Walter de Gruyter and Co., Berlin 1974, pp.210.
- SARLEMIJN A. Hegel's dialectic, D. Reidel Publishing Company, Dordrecht-Holland, Boston, USA, pp.189.
- SCHELLING F.W. System des Transzendentalen Idealismus, Editor Ruth-Eva Schulz, Verlag Felix Meiner, 1957. ss.350.
- TAYLOR CH. Hegel, Cambridge University Press, Cambridge, 1975, p.580.
- WIEDMANN F. Hegel, trad. Joachin Neugroschel,

Western Publishing Company, Inc.
Pegasus, New York, 1968, pp.140.

WITTGENSTEIN L Tractatus logicus-philosophicus, trad.
Jacobo Munoz et al., Alianza Editorial,
España, 1989, pp.300.

*HEGEL-JAHREBUCH 1980 Editorial Wilhelm Raimund Beyer,
Pahl-Rugenstein Verlag, Koln 1981, pp.200.

DEUTSCHE ZEITSCHRIFT FUR PHILOSOPHIE, Deutscher Verlag
der Wissenschaften, Berlin 1978, pp.400.
